

**COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y COLONIALISMO:
EL CASO DE ACPO RADIO SUTATENZA EN COLOMBIA**

AURA ISABEL MORA

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
LA PLATA, 2019**

**COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y COLONIALISMO:
EL CASO DE ACPO RADIO SUTATENZA EN COLOMBIA**

AURA ISABEL MORA

**Tesis Doctoral
Director CARLOS JOSÉ GIORDANO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
LA PLATA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
2019**

*A las y a los campesinos de Colombia,
en especial, a mis abuelos, María Isabel y Arcadio,
quienes alguna vez hicieron florecer tierritas en Boyacá...*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
Las categorías de análisis: la colonialidad del poder, la del saber y la del ser	10
Propuesta Metodológica	12
Secuencia metodológica de la muestra de las cartas por regiones y por año	13
Capítulo I	
ABORDAJES, CONTEXTOS Y TENSIONES EN COLOMBIA Y	
NACIMIENTO DE ACPO Y LA RED DE RADIOS SUTATENZA	22
El Problema Educativo en el País	26
Fundación Acción Cultural Popular ACPO	28
Recuento histórico de ACPO y la Red de Radios Sutatenza	31
Modelo Pedagógico ACPO y Red de Radio Sutatenza	39
Capítulo II	
LA MAQUINA SOCIAL DEL DESARROLLO	
Y SU IMPLEMENACIÓN EN COLOMBIA A PATIR	
DEL PROGRAMA ACPO Y RADIO SUTATENZA	48
La Inserción del Discurso del Desarrollo por ACPO	55
La Ignorancia es Pecado, ACPO frente al su reflejo	66
La Invención de la Pobreza	69
La Empresa Fundamental, el campesino empresario	72
Capítulo III	
ESPITEMICIDIOS DEL DESARROLLO	82
Los saberes expertos del desarrollo versus los saberes campesinos	95
Epistemicidio de los saberes tradicionales	98
Pasar del Policultivo al Monocultivo, una visión diferente acerca del cultivo y la tierra	100
De lo comunitario a lo individual y de nuevo a lo comunitario	103
Epistemicidios en los Pueblos Originarios	107
Capítulo IV	
LAS MUJERES CAMPESINAS Y SUS RESISTENCIAS	112
Campesinas, madres vírgenes del desarrollo	116
Campesinas, de amas de casa a educadoras	117

Capítulo V

LAS RADIOS NACIONAL HUANUNI, PIO XII Y SUTATENZA:

CASOS DE RESISTENCIAS DE CAMPESINOS E INDIGENAS	128
El papel de los indígenas en la Radio Nacional Huanuni	131
El papel de los mineros en la Radio Pio XII	133
El papel de las y los campesinos en Radio Sutatenza	135
El papel de Radio Nacional Huanuni y de Radio Pío XII el contexto político	137
El papel de la Red de Radios Sutatenza en el contexto político	139
La Resistencia de Radio Nacional Huanuni	139
La Resistencia de la Radio Pio XII	141
Las Resistencias de las y los Campesinos Colombianos en Radio Sutatenza	142
CONCLUSIONES	146
LISTADO DE REFERENCIAS	150

INTRODUCCIÓN

En Colombia, para quienes estudiamos comunicación social, uno de los temas a desarrollar en la carrera es la historia de la radio y, dentro de esto, una de esas historias importantes y con cierto renombre por su trabajo con campesinos y campesinas es una radio popular, de origen católico, que inició en 1947, llamada Radio Sutatenza. Autores y profesores vieron a esta radio como la pionera en procesos populares en América Latina que dio origen a otras radios populares como las radios sindicales en Bolivia y las radios mineras en Perú. Radio Sutatenza fue vista como esa radio inspiradora de la emancipación campesina que fue fundamento para inspirar un proyecto de país.

Al finalizar la década de los noventa y empezar el nuevo siglo, soñaba con conocer a profundidad esta experiencia tan innovadora y tan libertaria de la que los profesores y los libros nos hablaron. Cursando mi doctorado, al pensar en el tema de investigación, una de las primeras temáticas que se me vino la mente fue la de Radio Sutatenza, por su carácter de popular, campesina y comunitaria, pensaba que era la oportunidad para ponerle carne a la radio como proceso de resistencia en la historia de Colombia, ¿qué mejor que hacer la sistematización de unas de las radios populares más importantes de América Latina?

Me acerqué a un archivo que casualmente acaba de ponerse al alcance del público en la Biblioteca Luis Ángel Arango, esta biblioteca había logrado compilar, después mucho tiempo, cuarenta años de documentación en la que se encontraban libros, periódicos, cartillas, cartas y programas de radio que elaboraron los directivos, profesores y campesinos que habían participado en el programa Acción Cultural Popular ACPO y en la Red de Radios Sutatenza. Una revisión inicial de los escritos de aquella época me dio una gran sorpresa, la visión que tenían los sacerdotes e intelectuales que dirigían Radio Sutatenza me cuestionó profundamente, era la de un campesino carente, sin espíritu, sin dignidad, o sea una mirada que repetía las prácticas coloniales sufridas por los antepasados de estos mismos campesinos en la invasión de la conquista y la colonia, tanto que podía ver en esos textos el desprecio por los saberes de la gente, por su manera de vivir y habitar el mundo.

Frente a este panorama, decidí entonces pasar de instalar al programa Acción Cultural Popular ACPO como una propuesta de comunicación popular a colocarla como un ejemplo de las prácticas coloniales en nuestro país y como plataforma educativa y comunicativa de para el

desarrollismo; y, de paso, daría fuerza a la corriente decolonial que ya de bastante tiempo atrás venía en producción de ejercicios que provocaban fuertes reflexiones acerca del mundo que desconocemos por permitir una única mirada del mundo, la mirada de lo impuesto. Por ello, este trabajo utiliza las tres categorías de análisis de la colonialidad: la colonialidad del poder, la del ser y la del saber.

Otro de mis hallazgos fue comprender que la historia es una condición compleja de las realidades, sobre todo cuando es una versión particular, un relato establecido por quienes se imponen, no revela cómo ocurrieron realmente los hechos y cuáles fueron sus puntos de tensión, como pasó con ACPO, las historias y narrativas fueron elaboradas por los sacerdotes, los dirigentes e intelectuales de la época, pero no hay aún una historia narradas por las y los campesinos, cosa que se puede hacer perfectamente porque hay un millón de cartas escritas por ellos .

La historia oficial de ACPO es producto de las percepciones, imaginarios, prácticas y subjetividades de quienes la escriben, en este caso, en un contexto de poder religioso, desarrollista y patriarcal. A veces, la historia entabla diálogos unilaterales, en los cuales y en algunos casos, prevalece la narrativa oficial, la del establecimiento o, simplemente, la historia de los ganadores, sin escapar a una interpretación de la realidad desde los órdenes hegemónicos, es así, como la historia responde a intereses de los discursos imperantes y que señalan la normalidad de los acontecimientos, por eso, es importante su constante análisis y su actualización en la realidad y los discursos actuales.

La historia necesita entablar relaciones diversas e impensadas y buscar nuevas narrativas en los archivos que dan cuenta de los hechos pasados, por esa razón, este trabajo toma como referencia lo hablado y lo escrito desde 1950 hasta finales de los setenta, para reinterpretar la realidad en la construcción de una propuesta educativa, donde su eje principal es un medio de comunicación: la radio. La historia del programa de ACPO y Radio Sutantenza será observada e interpretada en este trabajo, bajo la luz de los problemas actuales, porque el régimen de verdad cambia con el tiempo, así nuevos actores ven, de maneras diferentes, la misma historia. Este trabajo se interesa en el pasado para comprender los problemas de los tiempos presentes del país.

Como en cualquier análisis crítico de la historia, la narración e interpretación de hechos no pueden pretenderse como correctas o verdaderas, por lo que la historia de ACPO y de Radio Sutatenza, aquí contada, es otra mirada que puede dar una versión distinta a la que hay sobre el tema en la actualidad y, sobre todo, que tiene en cuenta la voz de las y los campesinos que participaron de los procesos de evangelización y alfabetización de ACPO.

Las categorías de análisis: la colonialidad del poder, la del saber y la del ser

Para pensar en el análisis del programa ACPO y Radio Sutatenza es necesario comprender la coexistencia (que convergen en un mismo momento histórico) de dos fenómenos secuenciales en el tiempo (es decir uno después del otro): la colonialidad y la modernidad; o sea dos fenómenos que, en teoría, uno se da después del otro, pero que en este momento de la historia operan de manera simultánea; lo que es base fundamental para el análisis, por esta razón, este trabajo utiliza las categorías de *colonialidad del poder*¹, *del saber* y *del ser*.

Retomando el planteamiento de Aníbal Quijano (2007), que desde el Descubrimiento de América se está conformando un poder mundial y desde este territorio se constituye la primera identidad de la modernidad, en “dos procesos históricos que convergieron y se asociaron en dicha producción de espacio y tiempo, colonialidad-modernidad, y se establecieron como dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder; de una parte, la codificación de las diferencias

¹ Desde los años sesenta hasta la actualidad, viene un grupo de pensadores latinoamericanos realizando un análisis crítico de lo se puede llamar *colonialidad del poder*. Entre ellos se encuentran, el sociólogo peruano Aníbal Quijano, quien viene trabajando en la construcción de una perspectiva de pensamiento latinoamericano, de los primeros problemas a tratar en sus investigaciones fueron las “teorías de la dependencia”. Hacia los años ochenta, se encontraba Walter Dussel en la producción de las primeras reflexiones acerca de la Idea de América, y ponía a discutir a Quijano y Dussel sobre la deconstrucción del tal llamado “descubrimiento del nuevo mundo”. En la década de los noventa, aparece la consolidación de un grupo llamado “Modernidad / Colonialidad”, compuesto por Santiago Castro-Gómez, Ramon Grosfoguel, Agustín Lao Montes, Silvia Wynters y Edgardo Lanter. Este grupo realiza un primer gran evento en Caracas, Venezuela, donde fueron invitados Mignolo, Dussel y Escobar, entre otros, de ese evento salió la publicación que será uno de los referentes más importantes del grupo: *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, editado por Lander y publicado en Buenos Aires. En 1999, se realizó el evento *Historical Sites of Colonial Disciplinary Practices*, donde se abrió el diálogo de las teorías poscoloniales de Asia, Africa y América, en este evento participaron Vandam Swami, Chandra Mohanty, Zine Magubane, Silvy Winters, Walter Mignolo y Aníbal Quijano; y se acercó la poscolonialidad del poder con el desarrollo del *Sistema Mundo*, acercamiento que continuó en el año 2000, cuando Ramón Grosfoguel organizó en Boston, la Conferencia *Political Economy of the World – System*, invitando a los colombianos Santiago Castro-Gómez y Oscar Guardiola, de los trabajos recopilados, se publica *El Moderno / Colonial / Capitalista Sistema Mundo en el Siglo XX*. Este evento permitió la creación de la red colonialidad / modernidad, por ello, Santiago Castro-Gómez lideró, en 1999, el Simposio Internacional *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en los Países Andinos*, y consolidó la red donde “se firmó un convenio de cooperación académica entre universidades para proyectar la organización de actividades y publicaciones en torno al tema de las geopolíticas del conocimiento y la colegialidad del poder”; otros productos fueron las publicaciones: *Pensar (en) los Intersticios Teoría y Práctica de la Crítica Poscolonial* y *La Reestructuración de las Ciencias Sociales de América Latina*.

entre conquistador y conquistado en la idea de raza, es decir una supuesta estructura biológica que ubicaba, de manera natural, a los unos en una situación de inferioridad respecto de los otros” (p. 202); dando como resultado las ideas de blancura y negrura, a las que se les otorgó la codificación de bien - mal, normal - anormal, superior - inferior, avanzado - primitivo; así mismo, las teorías del desarrollo produjeron nuevas categorías como las de moderno - premoderno, desarrollado- subdesarrollado, letrado - analfabeta, dejando nuevamente a unas poblaciones como superiores y otras como inferiores.

En consecuencia, este trabajo va enfocado a observar cómo se establecieron de manera natural los saberes del desarrollo en una situación de superioridad sobre otros, en este caso, sobre los saberes populares de los campesinos en los departamentos (provincias) impactados por ACPO y Radio Sutatenza, ubicando de nuevo la matriz de poder, como en la colonia, en fenómenos coexistentes y simultáneos que se extienden en el auge del “desarrollo” donde se traslapan las prácticas de la colonia con las de la modernidad.

Esta investigación toma la categoría de **colonialidad de poder**, para comprender cómo este proceso de historicidad de ACPO se da bajo la formación de jerarquías de dominación que operan entre códigos, de superior e inferior, de comunicado e incomunicado, de desarrollado y subdesarrollado, con la idea de naturalizar la situación de ver como superiores y desarrolladas a las poblaciones de Norteamérica y de Europa, donde la idea claramente es convertir a las poblaciones del sur en sujeto de desarrollo, es decir: modernas, avanzadas y tecnológicas.

Una segunda categoría a utilizar en este trabajo es la **colonialidad del saber**, en tanto aquí ya no se codifican poblaciones y territorios –como en la anterior–, sino que se codifican conocimientos; hace referencia al establecimiento de una jerarquía entre las diversas formas de producir conocimiento, unas formas de conocer el mundo que se imponen sobre otras, como, por ejemplo, la idea ancestral que la naturaleza y el hombre hacen parte de un mismo cosmos, que implica una mirada compleja del mundo, y por eso la siembra de la tierra involucra relaciones cosmológicas con la naturaleza, tales como cantos a la lluvia; no obstante, se ven, por parte de quienes se instalan como superiores, como formas primitivas, estancadas o pre modernas, “cualquier conocimiento que esté ligado a los sentidos, la experiencia: los sabores, los colores son un obstáculo” (Castro-Gómez, 2007, p. 82) para el progreso, para el desarrollo del país en su camino hacia la modernidad.

Los conocimientos que impartió ACPO no se dieron como experiencia popular, así se llame Acción Popular, muchos de esos saberes eran foráneos y fueron impuestos, aunque utilizando maneras formativas e innovadoras para la época como la radio. Por otro lado, desde la colonialidad del saber, se pretende mirar el ordenamiento cronológico de los saberes, ya que unos quedan ordenados en una escala temporal, es decir, los conocimientos ancestrales, tradicionales y populares son conocimientos del pasado, otros quedan jerarquizados como subdesarrollados, de ahí que los conocimientos que no pertenecen al desarrollo no son necesarios ni legítimos; en este sentido se podría utilizar la metáfora de pureza, como lo hace Castro-Gómez, para hablar de unos y otros, “este modelo de pureza epistémica se junta con la pureza de sangre, en una práctica eurocéntrica, que es una perspectiva cognitiva” (Castro-Gómez, 2008) en este caso específico, la idea es que lo que se produce en el norte es superior a lo que se produce en el sur, y debe ser implementada como en el pasado quiera o no quiera la población, para alimentar el poder global.

La tercera categoría a utilizar es la *colonialidad del ser*, con ella se habla sobre la codificación de subjetividades, la idea de la deshumanización del otro, en este caso el campesino, que es considerado como carente de una historia propia, de saberes, de conocimientos y de tecnología. Para el mundo desarrollado, quien no entre a la industrialización no existe, por eso las poblaciones deben entrar a las relaciones productivas a través de la alfabetización para que se integren al sistema donde funciona el poder global, es decir, el mercado.

Propuesta Metodológica

Esta investigación se realiza a partir de la perspectiva de la *ontología crítica del presente*, es decir, observar el pasado para comprender el presente en una experiencia específica, en este caso, la organización Acción Cultural Popular ACPO y Radio Sutatenza. Este enfoque metodológico busca abordar una crítica a la configuración de relaciones de poder, saberes, prácticas de los sujetos, y posee tres ejes analíticos: uno, el del poder; otro, del sujeto y su moral; y un último, del saber.

Este enfoque de investigación es de arqueo-genealogía, trata de tomar distancia de las teorías para encontrar las categorías que articularon el tema, como se ha dicho anteriormente, las categorías de esta investigación son las de la teoría decolonial: colonialidad del poder, del ser y del saber; constituye una inmersión en el discurso para descubrir las formas en que se

configuran constantemente; y su importancia para esta investigación radica en que permitió hacer una historia del discurso, verbal y no verbal, para describir los enunciados de poder en el discurso del desarrollo. Esto implicó buscar en un amplio archivo cómo surgió la racionalidad del desarrollo que fue tan naturalizada en el periodo de las décadas de los cincuenta a setenta, en Colombia.

Esta experiencia analizó fenómenos de la población del programa Acción Cultural Popular ACPO, sus relaciones de poder, sus ideologías, sus actuaciones, sus problemáticas, su forma de abordar los conflictos y sus maneras de interaccionar con las instituciones nacionales e internacionales para sus fines. Se tomaron herramientas del análisis crítico del discurso para evidenciar cómo se interrelacionó la propuesta de las políticas globales de desarrollo foráneas con las locales en cuanto a la implementación de este discurso.

Para desarrollar esta investigación, se analizaron mil cartas, de las casi un millón que representan el total de las habidas, quinientas cartas de hombres y quinientas de mujeres, todos campesinos de todas las regiones definidas por el proyecto ACPO, así como también de sus sendas respuestas; se entrevistaron cincuenta personas, entre expertos de la radio, y otras que tuvieran algún rol dentro del programa ACPO; y se revisaron más de doscientos textos y documentos, entre libros, cartillas, boletines y otros materiales utilizados por ACPO en el desarrollo de su proyecto, entre los cincuenta y los setenta.

Secuencia metodológica de la muestra de las cartas por regiones y por año

La matriz mediante la que se sistematizó la cantidad de cartas encontradas en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, recopiladas y luego transcritas, permitió organizar y analizar la información en ellas contenida, además de obtener de manera ordenada los datos para luego hacer una matriz de análisis.

Dicha información se encontró organizada en volúmenes, que correspondían tanto a zonas geográficas del país (grupos de departamentos) como a periodos de tiempo (años), la cual, se describe en la Tabla 1, visible a continuación.

ZONA I: Cauca, Nariño y Valle.	1. Volumen 1 1954- 1963
	2. Volumen 2 1964
	3. Volumen 3 1965

	4. Volumen 4 1965 5. Volumen 5 1966 6. Volumen 6 (bis) 1966 7. Volumen 7 1967 8. Volumen 8 1967 9. Volumen 9 1967 10. Volumen 10 1968 11. Volumen 11 1968 12. Volumen 12 1969 13. Volumen 13 1969 14. Volumen 14 (bis) 1969 15. Volumen 15 1970 16. Volumen 16 1970 17. Volumen 17 1971- 1972 18. Volumen 18 1973 19. Volumen 19 1973 20. Volumen 20 1973 21. Volumen 21 1973 22. Volumen 22 1974 23.
ZONA II: Antioquia y Choco.	24. Volumen 49 1952- 1963 25. Volumen 50 1964 26. Volumen 51 1964 27. Volumen 52 1964 28. Volumen 53 1965 29. Volumen 54 1965 30. Volumen 55 1965
ZONA III: Atlántico, Bolívar Cesar, Córdoba, Guajira. Magdalena y sucre.	31. Volumen 110 1959 - 1966 32. Volumen 111 1967 33. Volumen 112 1968 34. Volumen 113 1969 35. Volumen 114 1970 -1972 36. Volumen 115 1973 37. Volumen 116 1974
ZONA IV: Norte de Santander y Santander Sur.	38. Volumen 143 1957 - 1962 39. Volumen 144 1963 40. Volumen 145 1964 41. Volumen 146 1965 42. Volumen 147 1965 43. Volumen 148 1965 44. Volumen 149 1965
ZONA V Comprende los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Meta.	45. Volumen 191 1963 46. Volumen 192 1963 47. Volumen 193 1964 48. Volumen 194 1964 49. Volumen 195 1964 50. Volumen 196 1964
ZONA VI: Caldas, Quindío, Risaralda, Huila y Tolima.	51. Volumen 294 1954 - 1963 52. Volumen 295 1964 53. Volumen 296 1964 54. Volumen 297 1965 55. Volumen 298 1965 56. Volumen 299 1965
ZONA VII: Amazonas, Arauca, Caquetá, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vaupés, Vichada y él Exterior.	57. Volumen 373 1969 58. Volumen 374 1970 59. Volumen 375 1971 - 1972 60. Volumen 376 1973

Tabla 1. Archivo por zonas de la correspondencia y usuarios ACPO, dentro del periodo de 1954-1974
Fuente: Trabajo de archivo área de manuscritos y libros raros. Biblioteca Luis Ángel Arango.
Diseñada por el grupo de investigación.

Para el trabajo de análisis de las cartas escogidas, y sus correspondientes respuestas, se diseñó la siguiente matriz, en la que en uno de sus campos se transcribe el contenido de las cartas originales.

Zona ACPO	1
-----------	---

Ciudad	Argelia, El Palmar, Cauca
Fecha	Febrero 15 de 1963
Nombre	Carlos Arturo Embus
Cargo	
Asunto (cita)	<p>Señor José Antonio Rodríguez</p> <p>Estimado compañero: esta para saludarle e informarle lo siguiente. Me encuentro bien en Argelia; debido al tiempo y las circunstancias llegue tarde. Arrimé el lunes 1 de feb.; no estaba el párroco porque no le habían informado, por tanto no me esperaba; llegó el martes 12 de feb. En llegando me le presenté; no creía que fuera yo uno de los colaboradores de esta entidad por cuanto no llevaba papeleo especial que comentara más específicamente de donde iba.</p> <p>Todo esto debido a que la situación está un poco maluca. Dizque divagan unos cuantos maleantes por los alrededores de esta población, lo cual para control de eso, han puesto ejército. Llegue a las 8 de la noche; inmediatamente la tropa me hizo una serie de interrogaciones y entre otras cosas, los papeles de identificación me exigieron.</p> <p>Aparte le comunicó que el transporte costó \$ 73,90; ahí van los comprobantes y perdone, pero si le cabe duda alguna puede consultar eso detenidamente.</p> <p>Sin más por ahora, hasta nueva oportunidad.</p>
Respuesta desde ACPO	<p>Estimado Carlos Arturo:</p> <p>Espero que me mandes inmediatamente el informe que estoy esperando en los primeros días de marzo. El pago de los transportes le llegará con el sueldo de marzo. Las siguientes parroquias después de El Palmar son: La Sierra y Rioblanco. No se vaya a salir de El Palmar antes del 20 de abril; si por alguna casualidad Monseñor Vivas le pide lo contrario, dígame con toda atención que no puede salirse sin orden de Bogotá.</p> <p>De la oficina Diocesana de Popayán nos informaron que usted tiene alguna deuda en Popayán, trate de cancelarla lo más pronto que le sea posible.</p> <p>Siga trabajando con mucho ánimo y escríbame con más frecuencia y en forma breve. Te aprecio y tengo mucha confianza en la eficacia de tu trabajo; aunque haya pocas escuelas debes dedicarle mucho tiempo para que queden bien organizadas.</p>
Fecha -Nombre dirigente de ACPO	<p>Marzo 20 de 1963</p> <p>José Antonio Rodríguez</p>

Tabla 2. Matriz para la transcripción de las cartas analizadas.

La división del país por zonas que se expone en este trabajo fue realizada por ACPO y no obedece a aspectos geográficos ni socioculturales, por ejemplo, la Zona II está integrada por dos departamentos que no pertenecen a la misma región, Chocó pertenece a la Región Pacífica mientras que Antioquia a la Región Andina, además de que cultural y socioeconómicamente son dos departamentos muy disímiles; así como el caso de la Zona V conformada por los dos departamentos andinos del Altiplano Cundiboyacense y por Meta que, perteneciendo a la Orinoquía, es el único departamento de la excluido de la Zona VI, conformada -junto con la Amazonía- por esta región.

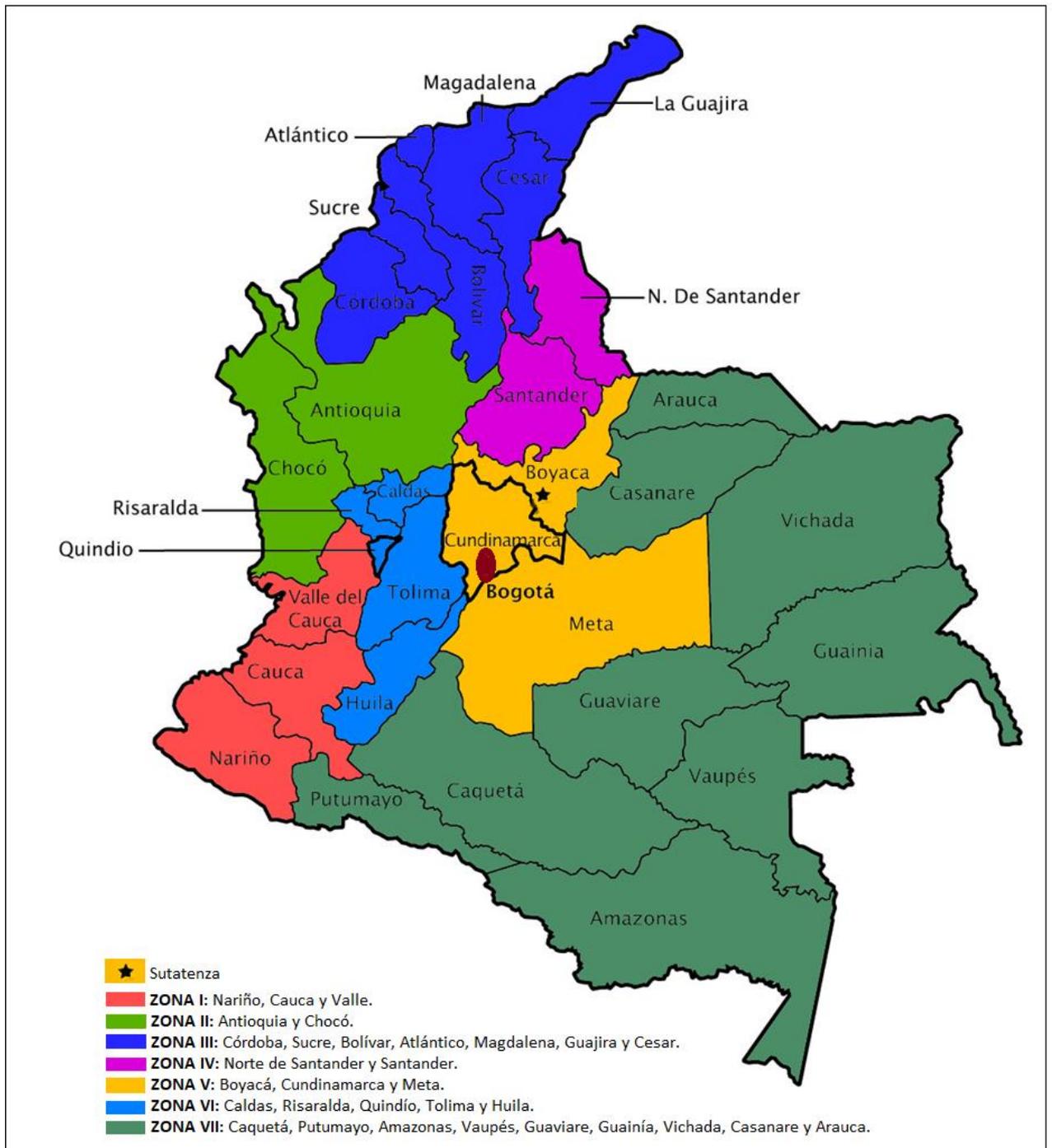


Figura 1. Mapa de las Zonas de ACPO, regiones donde se realiza el estudio

Zona I

Conformada por los departamentos de Nariño, Cauca y Valle, ubicados al sur occidente del país; su población es variada, mestiza, indígena y afrodescendiente, cuyas comunidades se asientan, en el caso de los indígenas, en resguardos y cabildos ubicados especialmente en las zonas altas de las montañas de Nariño y Cauca, y en el caso de los afrodescendientes, en las

poblaciones selváticas del litoral pacífico (en lo que hace parte del llamado *Chocó Biogeográfico*) de los tres departamentos; son tierras muy fértiles (en especial las del Departamento del Valle), poseen todos los pisos térmicos, por lo que el sector campesino es amplio; no obstante, en el Valle, se da el fenómeno de *proletariado campesino*, por razón de la industria azucarera establecida en ese departamento que, aprovechando la fertilidad del suelo, ha mantenido el monocultivo de la caña en la casi totalidad de sus campos.

Respecto a la investigación, esta zona es la que mayor número de correspondencia remitió a ACPO, esto demuestra la importancia que dio su población al proceso de formación.

Zona II

Conformada por los departamentos de Chocó y Antioquia, los cuales son muy distintos tanto geográficamente, como en sus aspectos socioeconómicos y culturales. El Chocó, cuyo territorio está totalmente ubicado solamente en la Región Pacífica, es el único departamento en Colombia con costas en los dos océanos a la altura del Tapón del Darién, que comparte con Panamá, y donde inicia la selvática región donde se encuentra ubicado, denominada *Chocó Biogeográfico* y que se extiende por toda la costa colombiana y ecuatoriana del Océano Pacífico hasta el límite noroccidental del Perú, por lo cual es, por sí mismo, un ecosistema estratégico y sumamente importante para el país, pero que, paradójicamente, ha sufrido como recurrente histórica el abandono del gobierno nacional y, además de la corrupción de éste, la de sus gobiernos locales, que lo mantienen sumido en graves problemas estructurales; la población de este departamento es en su gran mayoría afrodescendiente, con una porción menor pero considerable de indígenas y una minoría de mestizos; respecto al campesinado, por razón de la característica selvática del departamento, este sector poblacional no es considerablemente amplio, no obstante la ruralidad que dicha característica implica. Mientras que Antioquia, que si bien tiene salida al Océano Atlántico, por su costa en el Mar Caribe, es un departamento de la Región Andina y, por lo tanto, montañoso en la mayoría de su extensión, cuenta con la segunda ciudad más poblada del país después de Bogotá, que es Medellín, su capital; y tiene, a diferencia del Chocó, una población mayoritariamente mestiza, con un campesinado mucho más amplio.

Esta zona es la segunda en número de cartas enviadas a ACPO y, además, en esta zona escribieron más mujeres que hombres.

Zona III

Conformado por los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Guajira y Cesar, ubicados en la Región Caribe; todos, con excepción de Cesar, con costas en el Océano Atlántico, pero todos, sin excepción, similares socioculturalmente; siendo esta zona la única que coincide con una región geográfica y sociocultural determinada.

Su población es variada, mayoritariamente mestiza y afrodescendiente y minoritariamente indígena, el sector campesino es amplio.

Zona IV

Conformada por “los Santanderes”, o sea por el Departamento de Norte de Santander y el Departamento de Santander, ambos ubicados en la Región Andina. Su población es mestiza e indígena, el sector campesino es amplio.

Zona V

Conformada por los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Meta, está formada por dos departamentos de la Región Andina y por uno de la Orinoquía o Región de los Llanos Orientales, éste, Meta, evidentemente no hace parte del Altiplano Cundiboyacence, no obstante conforma esta zona determinada así por ACPO; los departamentos andinos son, como los demás de esta región (Nariño, Cauca y Valle de la Zona I; Antioquia de la Zona II; los Santanderes de la Zona IV; y Risaralda, Caldas, Quindío, Huila y Tolima de la Zona VI), montañosos, con una población variada, con una mayoría repartida entre mestizos e indígenas; con grandes zonas rurales y con una amplia población campesina, si bien cuenta con la capital del país que concentra una enorme población urbana, esta parte de la Zona V fue en la que surgió la propuesta educativa de ACPO; mientras que el departamento del Meta tiene las mismas características geográfica y composición sociocultural de los demás departamentos llaneros (ubicados en la Zona VII).

Zona VI

Conformada por los departamentos del denominado “Eje Cafetero”, que son Risaralda, Quindío y Caldas y por los del denominado “Tolima Grande”, que son Huila y Tolima. Tanto el Eje cafetero como el Tolima Grande hacen parte de la Región Andina, el primero es en su mayoría montañoso, y de clima en su mayor parte templado, características necesarias de los suelos que producen café, mientras que el segundo es de tierras más bajas y su clima más cálido aún, pues se conforman en su mayor parte por el valle del Río Magdalena. Su población es mestiza y el sector campesino es amplio.

Zona VII

Conformada por prácticamente, dos regiones del país: la Orinoquía, o Llanos Orientales, ubicada en el oriente del país y la Amazonía, ubicada al sur y al sur oriente del país; y, por tanto, conformada por casi todos los departamentos llaneros de la Orinoquía: Arauca, Casanare y Vichada; a excepción de Meta que fue ubicado en la Zona V; y por los departamentos selváticos de la Amazonía: Amazonas y Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés; la población de esta zona es, en la parte de la región llanera, mayoritariamente mestiza con algunas comunidades indígenas, ubicadas en algunos resguardos, y con un amplio sector campesino, dedicado en su gran mayoría a actividad pecuaria del ganado vacuno, por razón de la característica de sabana que tiene la región; mientras que, en la parte de la región amazónica, es mayoritaria o casi totalmente indígena y, por razón de la característica selvática de toda la región, las actividades agrícolas ni pecuarias no son un sector considerable.

No solamente es la zona de menor archivo encontrado, sino también la que empezaría el proceso de correspondencia mucho después que las otras, 1969 es el año de iniciación; la distancia geográfica y los continuos avances en procurar ampliar el área de influencia de la Institución podrían ser algunas de las causas para explicar el menor grado de información existente.

Intereses investigativos del proyecto

La investigación se propone indagar y comprender los discursos y las prácticas implementadas en el proceso de comunicación educativa de la organización Acción Cultural Popular ACPO y Radio Sutatenza, en el periodo de las décadas entre los cincuenta y los setenta, que fue la radio

más escuchada en Colombia durante este lapso. Es un interés de este trabajo, analizar cómo el capitalismo se despliega para producir subjetividades como resultado de confluencia de diversas formas de poder, que han circulado a nivel global y local; y cómo las produce a través de dispositivos y ensamblajes que le permite existir y refinar sus formas de producción en el campo de la comunicación-educación, por esta razón, se escoge a ACPO y Radio Sutatenza y se quiere observar cómo se produce tales subjetividades desde la implementación de una de las radios más grandes de América Latina, que luego se desplegaría en Acción Cultural Popular ACPO.

El objetivo planteado es interpretar el proceso Radio Sutatenza como plataforma del desarrollo y su aplicación en una práctica de comunicación y educación desde un referente religioso, que creía tener la responsabilidad de mejorar, según la mirada del desarrollo, la vida de la población rural; convirtiéndose así en un proyecto de *biopoder*, lo que implica crear las condiciones para que los campesinos pasen a ser productivos al capital, para lo cual era necesario construir al *hombre y la mujer del mercado y del consumo*, que vivieran en condiciones higiénicas aceptables, en casas con acueductos y alcantarillados, y que accedieran a servicios de transporte para las mercancías, entre otros elementos. Esta perspectiva resulta muy adecuada para el “desarrollo” del campo, ya que, al ser los centros urbanos los que tenían estas condiciones de vida llamadas “avanzadas”, la implementación de estos modos en el campo sería el resultado de dicha labor.

La pregunta de investigación de este trabajo es: ¿Fue la experiencia de Acción Cultural Popular ACPO y Radio Sutatenza la plataforma de desarrollo en Colombia, que se ejecutó con prácticas coloniales, y cuál fue el papel de las y los campesinos en la organización?

Capítulo I



Figura 2. Fotografía por la Autora

ABORDAJES, CONTEXTOS Y TENSIONES EN COLOMBIA Y NACIMIENTO DE ACPO Y LA RED DE RADIOS SUTATENZA

En el contexto histórico de Acción Cultural Popular ACPO y Radio Sutatenza, se observa que, tanto al proyecto como al programa de radio, los atraviesan un periodo largo de violencia en el país. La máxima expresión de las diferencias políticas que existían entre los partidos políticos, Liberal y Conservador, llega el 9 abril de 1948, con el asesinato del candidato liberal a la presidencia y líder de este partido, Jorge Eliecer Gaitán. Lo sucedido este día, llamado por los historiadores el *Bogotazo*², dio inicio en Colombia al periodo denominado *La Violencia*.

El país venía desde 1888 en una hegemonía conservadora, pero al finalizar la década de los veinte, esta hegemonía se debilita, sus ideas de gobierno seguían los viejos esquemas de la colonia, Colombia seguía postrada en la veneración de modelos culturales ilustres, siguió sintiéndose una provincia marginada de la historia, siguió discriminando a sus indios y sus negros, avergonzándose de su complejidad racial, de su geografía, de su naturaleza, y esto se debió a que fueron los mismos comerciantes colombianos que llegaban al poder, quienes imponían sus intereses privados sobre los colectivos, bloquearon toda posibilidad de una economía independiente y permitieron que el país siguiera siendo un mero productor de materias primas para la gran industria mundial y un irrestricto consumidor de manufacturas extranjeras. Así fue como entramos también al desarrollo siendo obedientes a las economías euroamericanas y siempre hubo sectores que estuvieron por buenas o malas razones interesados en que no dejáramos de hacerlo tal y como lo plantea William Ospina, en la *Colombia: El Proyecto Nacional y la Franja Amarilla* (1996, p. 8):

² Pasadas la una y media de la tarde del 9 de abril de 1948, es asesinado en Bogotá, el líder del Partido Liberal y candidato por ese grupo a la presidencia de la república, Jorge Eliecer Gaitán Ayala, un abogado con ideas de corte populista que contaba con un gran apoyo popular. Este hecho desencadena una serie de disturbios en la ciudad, que la dejan prácticamente destruida y los cuales se propagaron a otras ciudades del país, especialmente a las cercanas a esa capital, y que dejaron una cantidad indeterminada de muertos, se calcula que pudieron ser cerca 3000 o más. Obviamente, se tiene como sospechosos de la autoría intelectual de este crimen al Partido Conservador, aunque también aparece la CIA como posible autor.

Siempre hubo una aristocracia parroquial arrogante y simuladora que procuraba vivir como en las metrópolis, disfrutando el orgullo de ser mejores que el resto, de no parecerse a los demás, de no identificarse con el necesario pero deplorado país en que vivían. Nunca he dejado de preguntarme por qué los que más se lucran del país son los que más se avergüenzan de él.

Desde 1944, la radio comenzó a ser importante para controlar el orden social, Reynaldo Pareja, historiador de la época, relata que en ese año, tras el intento de golpe de estado a Alfonso López, por parte de los militares, el presidente utilizó la radio como un instrumento político, demostrando toda su eficacia (Pareja, 1984, p. 63):

“El coronel Heriberto Gil intentó dar un golpe militar al presidente cuando este se encontraba en Pasto prescindiendo una manobra militar, el Ministro de Gobierno, Lleras Camargo, retuvo la noticia tan pronto supo que el presidente se encontraba prisionero del coronel Gil. Lleras Camargo mantuvo informado al país durante todo el día, diciendo que la situación del país estaba en calma, que la mayoría del ejército colombiano apoyaba al presidente López y que no había motivo de preocupación. La radiodifusión, controlada totalmente, solo podía emitir los boletines enviados desde el Palacio, tal fue el clima de confianza y aglutinamiento alrededor de Lopez, creado por el tenor de los boletines enviados por Lleras que, al día siguiente, el Coronel se entregó.

El uso de la radio por parte del Ministro Lleras Camargo, quien realizó el control social de la población, evitó el golpe militar. Los agudos momentos políticos que experimentó el país, a través de la radio, hicieron que se la reconociera como un medio novedoso de poder, este impacto fue tan importante que dio lugar a la creación del Ministerio de Comunicaciones.

Las guerras civiles del siglo XIX derrotaron el pensamiento liberal, el radicalismo y la tradición ilustrada de los sectores democráticos, e impusieron finalmente un régimen aristocrático clerical centralizado, cuya constitución, promulgada en 1886, gobernó al país durante más de cien años. Este régimen convirtió a Colombia en uno de los países más conservadores del continente. A pesar de los esfuerzos liberales de Manuel Murillo Toro, de Tomás Cipriano de Mosquera y de José Hilario López, quien había decretado la libertad de los esclavos en 1854, antes que los Estados Unidos, y de grandes luchas democráticas; la sociedad colombiana se cerró bajo el poder de los terratenientes y del clero. La Iglesia y el Estado se confundieron en una amalgama indiferenciada y nefasta, el índice católico prohibió la lectura libre durante buena parte del siglo XIX, la educación estuvo manejada por la Iglesia, y conquistas elementales de la sociedad

liberal, como el matrimonio civil y el divorcio, que poseen todos los países vecinos desde hace más de sesenta años, son logros que la sociedad colombiana vino a obtener a fines del siglo XX, mostrándose como uno de los esquemas sociales más cerrados y oscuros de Occidente.

Esto dio origen a tremendos cuadros de violencia familiar y de intolerancia social, a un enorme irrespeto por las creencias ajenas, y a la tendencia persistente a considerar toda disidencia y toda rebeldía como un fenómeno religioso. La guerra civil de mediados de siglo, conocida como “*La Violencia*”, se configuró como una inmensa guerra religiosa, hecha de fanatismo y de ceguera brutal, y llegó a extremos aberrantes, con la reconocida presencia de la Iglesia como uno de sus principales instigadores.

Una idea muy precisa del contexto en el país en este momento, la da *La Violencia en Colombia* escrita por Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán Campos, que develó cómo la oligarquía del país y los grandes gamonales de las regiones eran responsables de esta violencia, al querer arrebatar la tierra a los campesinos e indígenas. Esta violencia, que se agudiza desde 1930, es un rezago de la violencia de la independencia, que se reproduce diferencias políticas, los que creen que el poder es heredado por Dios (conservadores) y los revolucionarios con ideas progresistas (liberales).

Las causas, como se expone en *La Violencia en Colombia*, son variadas y, entre las próximas, está, obviamente, el odio entre partidos políticos, en una historia de dualidad entre buenos y malos, con esta división tal radical, era imposible pensar en un proyecto unificado de país que se diera de cara al futuro. Se enfrentaban, entre otros aspectos, la educación laica liberal con la educación católica conservadurista que, por tradición, tenía la responsabilidad de evangelizar y educar al mismo tiempo, pero en esta época y dentro del mismo contexto político, entraban las corrientes pedagógicas que hablaban de hombre nuevo de formación autónoma.

El *Bogotazo* consistió en una serie de disturbios después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y que se propagó a varias regiones de una manera inesperada, pero fue el asesinato ocurrido ese día lo que marca el inicio de la época denominada como *La Violencia*, la cual terminó en 1958 con la negociación entre los partidos, en la cual desembocó la negociación con las guerrillas liberales y con la desmovilización (presunta) de los grupos parapoliciales conservadores, denominados “chulavitas” y “pájaros”, hechos a los que fueron conminados los partidos, en 1953, por el presidente *de facto*, el militar Gustavo Rojas Pinilla, dando inicio al fin de esta

época y que terminaría con el pacto bipartidista denominado *Frente Nacional*, que consistió en la repartición paritaria de cargos burocráticos y en la repartición alternada de los periodos presidenciales, y que se llevó a cabo desde 1958 hasta 1974 (sin embargo, aquí no acaban los problemas de la violencia estructural que sufre el país).

El Problema Educativo en el País

Con una herencia de terror en los campos colombianos que tuvo como legado para el campesino el despojo de la tierra, la violencia que terminaba crea otras. No bastando con la incertidumbre generada en 1948, la mayor parte de los habitantes no tenía acceso a centros educativos, por variados factores, además de la violencia, como la geografía, la escasa infraestructura o la carencia de recursos económicos, “ni para los niños ni para las personas adultas había formas de mandarlos a la escuela” (Samudio Murillo, 2014, p. 6). Es un periodo social muy complejo, “en Colombia, a mediados del siglo XX, las habilidades de lectura y escritura continuaban siendo ajenas para buena parte de la población, el analfabetismo se mantenía como común denominador de una importante porción de los grupos populares” (Hurtado, 2012 p. 69), en consecuencia los grados de analfabetismo eran de una gran magnitud, solo tenían acceso a la educación las clases altas, quienes podían educarse en centros urbanos oficiales y privados, “las campañas de alfabetización fueron de corta duración, sin lograr afianzarse como políticas del Ministerio de Educación Nacional, las escuelas no cubrían toda la población en edad escolar, en especial, el campo no tenía infraestructura educativa, viéndose afectados quienes residían en las veredas más alejadas y aquellos que no contaban con una mínima solvencia económica” (p. 69). Había poca gente letrada y con alguna cercanía hacia la escritura, pero no suficiente para las necesidades que devenían del mercado; el gobierno tenía el reto de crear las condiciones necesarias para la educación de la población, pero estaba el conflicto bipartidista que impedía pensar en el proceso educativo.

El problema de la educación en Colombia es que las propuestas, que a partir de 1930 se empiezan a implementar en el país, obedecen a remedos de modelos educativos impuestos, ya que han sido traídos de otros contextos sin tener en cuenta la historia, los conocimientos y los saberes de sus pobladores, lo que ha privilegiado que los educandos se inserten en modelos de transmisión de información y adquisición de conocimientos, muchas veces desactualizados y decontextualizados, como planteaba Paulo Freire, “una educación bancaria” que trata de llenar al sujeto de contenidos sin tener en cuenta el proceso. Pareciera entonces que las élites que han

decidido sobre las políticas educativas no han procurado un pensamiento crítico, sino más bien una educación para la obediencia, estos modelos que hacen control social para evitar el empoderamiento del sujeto son los que estancaron en país.

Una etapa importante para la educación fue pensada desde la educación para el trabajo, orientada en la posibilidad de la industrialización, plantea irónicamente Arturo Escobar que “la industrialización sería la única manera en que los países pobres podrían eliminar la desventaja con los industrializados (...), mediante la industrialización los países pobres dejarían de producir los artículos equivocados y comenzarían a producir bienes de mayor valor comercial” (Escobar, 2007, p.133), las dificultades educativas se hacían más grandes por falta de financiación para la infraestructura de las escuelas, por los problemas de la violencia y por la falta de capacidad instalada como maestros y otros roles educativos, que impedían que se pudiera entrar al mundo del trabajo.

Un antecedente de la propuesta de ACPO y Radio Sutatenza fue el proyecto de Cultura Aldeana y Rural que, en el año 1934, buscó vincular el sector rural al sistema educativo, además de “analizar las posibilidades de desarrollo de cada departamento y mejorar el nivel de vida del campesinado” (Suárez; Monsalvo, 2012, p. 126). Esta fue una iniciativa educativa para población rural, esta propuesta tenía una estrategia novedosa que era el cinematógrafo, lo que le dio un carácter específico al uso del audiovisual como herramienta educativa en los proyectos estatales en Colombia” (Uribe Sánchez, 2004, p. 83).

Los objetivos de modernización, que trajo consigo el siglo XX, fueron tomados por los gobiernos como un fin último, por ello, intentaban generar procesos de modernización educativa y fue llamado Cultura Aldeana, este proyecto tenía como poblaciones de impacto las urbanas y las rurales, pero en especial las rurales, el proyecto desarrolló temas como la agricultura, la importancia de la constitución y temas de economía. El propósito era llegar a todas las zonas rurales, ya que no había escuelas; sus intenciones eran “difundir conocimientos que permitieran transformar la mentalidad de la población colombiana y conocer, a la vez, la realidad social de la nación” (Herrera & Díaz, 2010, p. 15). El proyecto se diseñó con una propuesta de cartillas para el campesino, cabe anotar que esta propuesta era del Partido Liberal y fue cuestión de discusión con el Partido Conservador, al que apoyaba la Iglesia Católica, y que “veían en estas bibliotecas y en los libros que las dotaban, instrumentos de corrupción del campesinado y herramientas para arrebatarse, a los sacerdotes, la conducción de las mentes del

pueblo” (Melo, 2001, p. 60). El acceso a las impresiones de las cartillas era muy imitado por la falta aún de tecnología, este proyecto quería organizar bibliotecas aldeanas por todos los municipios del país y lograr así vincular la lectura y la escritura al campesino, este programa se consideró el primero que trató de acercarse a realizar procesos de formación para las poblaciones de las zonas rurales, se pensaba que este acercamiento podría elevar el nivel cultural de la población.

Para el gobierno liberal de la época fue muy importante pensar la relación de la educación con el uso de la televisión, el cine y la radio, por eso, uno de los programas de este proyecto fue un cinematógrafo. Este programa llevó el cine por todas las zonas rurales, sus diseñadores buscaban que Colombia entrara social, cultural y económicamente a la modernidad. Por ello, “el Estado se convirtió en el gestor de los intentos por “civilizar” al pueblo; así, a través del Ministerio de Educación Nacional, se lanzaron una serie de campañas de divulgación cultural, que en medio de un intento por lograr un contacto masivo con la población, introdujeron las nuevas tecnologías de comunicación con un carácter educativo a dichas campañas” (Uribe Sánchez, 2004, p. 29). La idea de cultura aquí se da en tanto distintivo entre los sujetos letrados y no letrados, la propuesta era que el sujeto de la modernidad debía ser un sujeto de letras, dejando atrás la cultura oral de los pueblos originarios.

Este proyecto del cinematógrafo desapareció pocos meses después de su creación, con la llegada de Darío Echandía al Ministerio, y la reorientación de las políticas educativas rurales hacia sus problemas políticos y económicos. En este breve lapso, no se logró obviamente crear una cultura aldeana, pero sí se lograron insertar los medios masivos de comunicación como política cultural de masas a las políticas educativas públicas (p. 31). El cinematógrafo sirvió para proyectar mensajes nacionalistas y servir a las nociones de la agricultura, entre otros temas.

Fundación Acción Cultural Popular ACPO

A la propuesta pedagógica de ACPO de las escuelas radiofónicas se le llamó “Educación Fundamental Integral”, esta propuesta logró hacer una combinación entre la comunicación y la educación a partir de la utilización de la radio y la prensa, reforzados con otras herramientas pedagógicas, el uso de los medios masivos de comunicación buscaba, no solamente desarrollar los saberes de la evangelización católica, sino además ofrecer información sobre asuntos tales como nutrición, vivienda, territorio, agricultura, recursos naturales y economía; es decir,

aquellos aspectos que contribuyeran en mejorar la calidad de vida del grupo familiar y su entorno, adicional a estas nociones, corresponde la formación en valores y espiritualidad. De igual manera, esta apuesta buscaba la reducción del analfabetismo y preparar a las y los campesinos para entrar a los programas de emprendimiento.

Este concepto de Educación Fundamental Integral fue adoptado por la UNESCO y lo retomó ACPO, “partiendo de los hechos registrados por el educador James Yen, quien había asegurado que las tres cuartas partes de la población del globo estaba mal alojada, mal vestida y era analfabeta” (Balhen Ardila, 2003, p. 94). De lo anterior, se deduce que el concepto Educación Fundamental Integral no se origina en Occidente, sino que fue una inquietud de un gran observador y educador, quien se preocupó por la población carente de una educación mínima³, básica y general, con la que el campesino podría comprender el mundo que lo rodea, los aciertos y desaciertos en el desarrollo y la evolución de su cultura como pueblo o etnia.

Otros aspectos generales de la Educación Fundamental Integral EFI, que inicialmente se llamaba *educación de base* o *básica*, porque “sus principios, sus fines y objetivos; sus contenidos, estrategias metodológicas, procesos de supervisión y evaluación compendiaban un referente teórico práctico de suficiente dominio de necesidades básicas de aprendizaje” (Balhen Ardila, 2003, p. 96), cuyo valor agregado permitía a los sujetos afrontar exitosamente situaciones de vida, salvando dificultades y obviando apremiantes limitaciones de su existencia cotidiana.

El proyecto educativo de Acción Cultural Popular ACPO consistía en brindar educación a campesinos bajo la modalidad de educación no formal, buscando su desarrollo integral con miras al mejoramiento de su propio bienestar. El programa propone no solamente la difusión de los contenidos por radio, sino un trabajo conjunto apoyado en libros, en el periódico *El Campesino* y en material didáctico, como cartillas y discos de acetato, para ser seguidos por los miembros de las escuelas radiofónicas y por los auxiliares inmediatos, quienes intermediaban entre el locutor docente y los aprendices. Estos auxiliares provenían de las mismas escuelas radiofónicas, porque manifestaban liderazgo y facilidad en la adquisición del conocimiento y, a la vez, eran capacitados como líderes campesinos en los institutos masculinos o femeninos de

³ *Educación Básica* significa, según Balhen, “el mínimo de educación general que tenía por objeto ayudar a los niños, y a los adultos que no disfrutaron de las ventajas de una buena instrucción escolar, a comprender los problemas y peculiaridades del medio en que vivían, a formarse una idea exacta de sus derechos y deberes cívicos e individuales y a participar más eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad a que pertenecían”.

Radio Sutatenza ACPO. Su práctica la realizaban con las personas de la comunidad durante la emisión de los programas de las escuelas radiofónicas.

La Educación Fundamental Integral está organizada por las nociones básicas de alfabeto, número, salud, espiritualidad, economía y trabajo, plasmados en cinco cartillas denominadas con esos mismos nombres, teniendo mayor relevancia *Espiritualidad*. La idea de *noción* ya había sido utilizada por el Ministerio de Educación en el proyecto de Cultura Aldeana, de donde también se extrajo la propuesta de las cartillas. Otra arista importante de esta propuesta fueron las Escuelas Radiofónicas con los programas radiales que escuchaban las familias.

Al parecer, una idea tan innovadora como lo fue la enseñanza por medio de las Escuelas Radiofónicas llamó la atención de instituciones nacionales e internacionales. Se cree que fue la novedad de la radio y su vinculación con un proceso de formación lo que más interesaba. Una de las organizaciones que más apoyo fue la UNESCO, en especial, en la “construcción de los contenidos de la Educación Fundamental Integral y en la producción de las cartillas [y] a través de educadores desde los Estados Unidos y de la “Congregación de Hermanos Cristianos Franceses” (Bernal Alarcón, 2012, p. 15). Estos mismos “educadores apoyaron la creación de los institutos campesinos (Sutatenza, Boyacá y Caldas, Antioquia)” (p. 15). Posteriormente, estos institutos fueron usados para la formación de los líderes y dirigentes campesinos, los cuales tuvieron aceptación por parte de la comunidad.

Otros aportes realizados por la UNESCO a ACPO fueron: asesoría técnica en la instalación y mantenimiento de la red emisoras, en 1953; asistencia técnica; así como “la evaluación de la labor e influencia de las escuelas radiofónicas, entre 1955 y 1959, realizada por el experto S. Ferrer Martin, la cual se hizo a petición del gobierno de Colombia” (2012, p. 22). Esto implica que labor adelantada por ACPO se valoraba con frecuencia, pues era necesario conocer qué impacto se lograba a través de las Escuelas Radiofónicas y del intermediador, entre el educando y el profesor locutor, y los demás recursos pedagógicos utilizados en la ejecución de este proyecto. Por este mismo año, el gobierno colombiano se interesa en conocer los efectos de este tipo de educación no formal para el adulto, ya que también patrocinaba esta obra.

La Educación Fundamental Integral EFI implementada por ACPO fue vital e importante para su momento histórico porque asumió funciones del Estado relacionadas con la educación y formación del campesino; este sector carecía de atención por parte de los entes gubernamentales

que no tenían suficiente infraestructura para atender a esta población. Con el tiempo, ACPO se convierte en una industria de producción, supuestamente de la cultura popular, la educación y la comunicación. Asimismo, trasciende fronteras y como modelo es replicado en otros países. Sin embargo, por conflictos ideológicos, políticos, de vigencia y pertinencia del programa Escuelas Radiofónicas y por asuntos de dinero, ACPO pierde el apoyo del gobierno nacional, de la empresa privada y de la iglesia y finalmente es vendida a Caracol Radio a finales de la década del ochenta.

Recuento histórico de ACPO y la Red de Radios Sutatenza

ACPO es una organización sin ánimo de lucro, nació en el Municipio de Sutatenza⁴, es una fundación de la Iglesia Católica y funciona de manera informal a partir de 1947 y a los dos años se formaliza su creación⁵. El fundador de ACPO es el sacerdote diocesano José Joaquín Salcedo Guarín⁶, quien pretendió, a través de la capacitación y más específicamente del modelo de Educación Fundamental Integral EFI, hacer una educación cristiana para el pueblo, especialmente para los campesinos adultos, para ello utilizó un medio de comunicación masivo, como la radio, a través de lo se llamó la Red de Radios Sutatenza.

ACPO y Radio Sutatenza nacieron en el Valle Tenza y, según Stephan Brumner, empezó con el establecimiento de una emisora, la cual llegó a ser la red de radio más grande del país, Brumner sostiene que el objetivo de ACPO era solucionar el problema del subdesarrollo, no desde un tema de carencias materiales, sino superar la incapacidad de los campesinos individual y colectivamente para vencer su atraso (1978, p. 57). ACPO se maneja desde las oficinas de Bogotá y fue una organización estable por más de veinte años consecutivos, la organización se dividió en tres funciones específicas: administrativa, financiera y cultural. La función administrativa de los recursos económicos fue responsable de la contratación de los recursos humanos de ACPO, y gerenció la casa impresora llamada Editorial Andes; la función financiera se encargaba de buscar apoyos económicos; y la cultural era responsable de los programas educativos radiales, incluyendo los contenidos, se encargaba del periódico *El*

⁴ Sutatenza es un municipio Colombiano, ubicado en el Departamento de Boyacá, el nombre de Sutatenza es de origen Chibcha, significa en esta lengua indígena “soberano” y “bajar” sus nativos lo leían como bajada a la casa del cacique. Hace parte de la provincia del Valle de Tenza, la cual era la cuna de los zaques y un centro político y religioso del pueblo Muisca.

⁵ ACPO es una organización privada y autónoma, establecida de conformidad con las leyes civiles de la República de Colombia (Resolución N° 260 del Ministerio de Justicia del 18 de octubre de 1949) y con las normas del derecho canónico (Decreto Diocesano de Tunja de 29 de junio de 1951). Información extractada de los Estatutos de ACPO.

⁶ Sacerdote designado como coadjutor de la parroquia de San Bartolomé de Sutatenza, Boyacá, a donde llega el 23 de agosto de 1947. Fundador de las Escuelas Radiofónicas y de Acción Cultural Popular ACPO.

Campesino, de los textos, de las cartillas y de la serie especial de libros del campesino, se encargaba, también, de los dos institutos de entrenamiento campesino y coordinaba las actividades educativas de los tres centros regionales ubicados en Cali, Medellín y Barranquilla.

La propuesta del sacerdote Salcedo Guarín nace como una iniciativa de evangelización, pero poco a poco se van desarrollando otros contenidos que parecían fundamentales para el hombre y la mujer de la época que entraban a la modernidad. La educación de ACPO consistió en desarrollar contenidos que abarcan la capacitación básica y la preparación para la vida social y económica de la gente a la luz de los principios cristianos.

La primera señal de Radio Sutatenza se emitió el 28 de Septiembre de 1947, al poco tiempo consigue llamar la atención del Estado y, por ende, de los políticos del momento, el Partido Conservador fomentó, por razón de su cercanía a la Iglesia Católica, la asignación de estaciones radiales a católicos, y además contribuyó al desarrollo de éstas, la propuesta educativa del sacerdote creció rápidamente y entes internacionales interesados en expandir las teorías y prácticas del desarrollo vieron en ACPO la plataforma perfecta para difundir la nueva promesa de la humanidad, los planes de desarrollo para el mundo. ACPO desarrolló además un modelo educativo basado en varias estrategias pedagógicas y comunicativas como cartillas, libros, programas de audio en discos, periódicos; convirtiéndose en una industria cultural.

ACPO nace en 1947 en una coyuntura muy política muy violenta, el sacerdote Salcedo Guarín se ingenia una manera de evangelizar a su comunidad y al mismo tiempo generar procesos de alfabetización en la población campesina. En este momento el sacerdote se ubicaba en la región del Valle del Tenza. Esta emisora nace con la idea de sus dirigentes que “el subdesarrollo está en la mente del hombre”, el sacerdote Salcedo Guarín, citado por Sarmiento Moreno (2009, p. 46), dice:

Creen ustedes, digo, que es posible construir un progreso sólido con esos hombres aun colocándolos al lado de las grandes máquinas y de los poderosos equipos de la civilización mecánica. Cuando la inmensa mayoría de la población rural se encuentra en situación de analfabetismo total en cuanto hace al conocimiento de la cultura humana, a los rendimientos de vida social y a las posibilidades reales de emplear su propia inteligencia en provecho suyo y de la sociedad.

La reflexión del fundador de ACPO está centrada en la noción de desarrollo, que muy seguramente era influencia por los discursos estadounidenses que marcaban el horizonte del país, y el discurso de desarrollo quedaba en la imaginación como la idea motora. En mayo de 1948, es decir un mes después del Bogotazo, “El Sacerdote recibió la licencia de Ministerio de Comunicación (cuándo todas las demás licencias estaban en proceso de ser revisadas) para instalar una estación radiofónica de carácter cultural con potencia de 250W⁷ (sic)” (Pareja, 1984, p. 87) constituyendo lo que se llamó Radio Sutatenza.

La emisora se sostenía con un sistema básico que contemplaba la emisión de programas educativos dirigidos a los campesinos, quienes los recibían en receptores de una sola frecuencia. Las lecciones que se transmitían por esta frecuencia eran explicadas por el auxiliar inmediato; un campesino, que había asistido al proceso de formación y después de su adiestramiento, podía ayudar a comprender los programas educativos transmitidos por el radio. Más tarde, este proceso se complementó con libros y cartillas.

Según Reynaldo Pareja (1984), historiador de la radio en Colombia, el proceso de alfabetización de ACPO fue muy acogido por las Naciones Unidas; en 1951, la UNESCO le brindó asistencia técnica; y los aportes económicos venían de las fundaciones religiosas alemanas Misereor y Adveniat. Pareja manifiesta, en sus escritos de la época, que el crecimiento de la Acción Cultural Popular fue sorprendente para todos los que intentaban hacer radio en el país, ya que por la coyuntura política, las radios estaban siendo investigadas y estudiadas minuciosamente para darles la legalización. La ampliación de ACPO se materializó rápidamente:

Desde 1949, se comenzó con una onda corta de 50 kilowatts y se terminó con ondas de 650 kilowatts.

En total, la potencia llegó hasta 650 kilowatts, lo que convirtió a Radio Sutatenza y ACPO en el complejo radial de mayor potencia en el país y en algunos países de alrededor, como Ecuador y Venezuela. El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, “sacó un decreto, el 0159 de enero de 1955 y luego la Ley 141 de 1961, la entidad quedó reconocida como entidad común” (Pareja, 1984, p. 87), es decir, que se la eximió del pago de impuestos y además quedó financiada por el Estado.

⁷ En octubre de 1948, se legalizó jurídicamente la Organización de las Escuelas Radiofónicas de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular.

Ciudad	Año	Kw
Bogotá	1955	250 Kw
Medellín	1963	120Kw
Valle del Cauca	1969	50Kw
Barranquilla	1969	10 Kw
Bolívar	1969	20 Kw
Cali	1970	120 Kw

Tabla 3. Emisoras Sutatenza inauguradas: ciudades y kilowatts.
(Pareja, 1984, p. 87)

El nacimiento y desarrollo de ACPO, en esta época, como se ha dicho antes, está atravesado por la violencia, y así lo describe Reynaldo Pareja (1984, p. 89):

La llamada prebenda no sólo generó todo tipo de atrocidades, degollamientos, sadismo, sangrientas venganzas, violaciones, rencor, odio, sino que adquirió visos de fanatismos religiosos por la imprudente defensa pública del partido conservador por no pocos curas párrocos por el fanatismo político del caudillismo local, caciquismos sectarios y partidismo estéril e individualista. Adicionalmente, la violencia sirvió para el enriquecimiento de la oligarquía, terratenientes que acapararon las tierras más fértiles para sacarle provecho a la demanda agrícola del mercado internacional.

Este panorama político afectó al campo de manera trascendental, el campo se vio más empobrecido a que en otras épocas, se agudizó el resquebrajamiento de las estructuras familiares por amigazos y compadrazgos, se alteraron las creencias tradicionales y las relaciones sociales y laborales; el resultado, un empobrecimiento agudo del campesinado, pauperizando las malas condiciones de vida y la obstrucción de la entrada a la escuela de los campesinos, en general, aumentando el analfabetismo existente, entre 1951 y 1959 el analfabetismo en el campo era del 41 % mientras en los centros urbanos era del 15 % (Pareja, 1984, p. 91). Aunque el programa de Salcedo Guarín respondía a necesidades muy sentidas del país, que eran la necesidad pacificar y alfabetizar a una población vulnerable y azotada por la violencia, se aprovechó esta necesidad para implementar un proceso de evangelización católica mezclado con la producción del *homo negotium*, que producía control social de las poblaciones que por tanta injusticia y despojo podrían levantarse y sublevarse.

“No es difícil, por tanto, afirmar que los contenidos de los programas de Radio Sutatenza en ningún momento fomentaban la inquietud social de los campesinos, en ningún momento se hablaba de explotación, de sujeción, de las clases dominantes, el contenido era básicamente objetivo, lo que vale decir que eran políticamente neutros” (Pareja, 1984, p. 89) afirmación de Reynaldo Pareja que se queda corta en un análisis crítico, ya que el enfrentamiento contra el comunismo, que era uno de los mayores intereses de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, adoptado por el equipo de ACPO y Radio Sutatenza, hacía que ideológicamente no fueran neutros.

Pareja expresa que esta neutralidad política está en coherencia con el hecho de que el padre Salcedo figuraba entre los consejeros personales del expresidente Alberto Lleras Camargo y en la Junta Directiva de ACPO se sentaba Misael Pastrana, ministro de gobierno en 1968 y presidente electo en 1970. Por eso mismo, no es difícil pensar que se tenía desde ACPO un interés ideológico por reducir las ideas comunistas. No hay que olvidar la articulación de ACPO con Estados Unidos por medio de la UNESCO, en esta época éste mantenía el liderazgo y el monopolio de las decisiones que se tomaban al interior de las Naciones Unidas, el apoyo que se da desde el poder global no se puede leer como respuesta a una ingenua propuesta de evangelización y alfabetización de un sacerdote local, la ayuda se articulaba a las políticas de Estados Unidos y su afán de influir en la región.

ACPO se convierte en agente gestor del cambio para el desarrollo y se pone en la tarea de guiar al campesinado colombiano hacia el futuro, hacia el desarrollo. Es así, como los dirigentes de ACPO buscan ayuda en la ONU y exponen su propuesta innovadora de enseñar a escribir por medio de la radio. “Posteriormente, ACPO recibe recursos representados en capacitación, asesoría técnica, intelectual y para implementar la propuesta de Educación Fundamental Integral” (Ortegón Salinas, 2015, p.80), convirtiendo a ACPO en una de las piezas de la gran máquina del desarrollo.

La oferta basada en la alfabetización del campesino de ACPO se ajusta en este momento con los objetivos de los países desarrollados, lo que implica la inclusión de las poblaciones rurales para el mercado mundial. ACPO y su equipo de dirigentes saben que son la mayor propuesta de comunicación y educación para un fin tan importante, por supuesto que piensan que van a mejorar las condiciones de vida de la gente, pero lo que no saben es que todo este gasto de trabajo y dinero, si bien va ayudar a superar algunos índices de analfabetismo, no va cambiar

las condiciones de violencia que son las que realmente atraviesan la vida del campo y, con ello, la destrucción de la vida social de las familias campesinas. Pero, por ahora, lo que le interesa a ACPO no es lo fundamental, la crisis provocada por el despojo de las tierras del campesino, sino los objetivos del desarrollo.

En 22 de abril de 1963, el señor Deogracias Bautista, campesino líder de las escuelas radiofónicas de la región de La Marina, Valle, le escribe a Antonio Rodríguez:

*Señor Rodríguez, le informo que me encuentro en La Marina, aunque la carta decía que era para Barragán pero el Padre Puertas dijo que siguen datos de violencia recibidos de Bogotá (...) el señor cura de Barragán no había dado ningún informe y antes el personal había miedo para Tuluá por miedo a la violencia que esperaban haber. El señor cura está recién posicionado; si no cambia el ambiente el próximo sábado tendrán una reunión los párrocos pertenecientes a las parroquias pertenecientes al municipio de Tuluá en torno si sabía cómo ha seguido eso allá, aunque la violencia **ha desaparecido mucha gente en el Valle**. Señor Rodríguez en cuestión del pago pueden girarlo por la caja a la de Tuluá porque estos pueblos La Marina y el Barragán que son corregimientos de Tuluá y no hay caja Agraria (sic).*

Por parte de ACPO, le responde al campesino, el funcionario de la organización Antonio Rodríguez, diciéndole que:

Apreciado Deogracias: Te agradezco tu aprecio y la comunicación del 22 de abril. Repetidas veces te he puesto contra la pared para que tu actitud y la táctica con la gente y con el Padre sea cada día mejor; tú eres bueno y tengo total confianza; sin embargo nadie es perfecto cada uno tiene sus propios defectos y peligros con los que hay que “jalarle” diariamente; no seas fácil en ninguna parte en afirmar: “que no hay nada”, “los exalumnos no hacen nada”, “el Representante no sirve”, el señor cura no colabora”, etc.; lamentablemente todo esto es más que cierto, pero por una táctica elemental tu no debes presentarte como juez, ni como criticón y mucho menos como salvador; tu trabajo (constante, sacrificado, desinteresado) debe ser muy táctico, debe llevar a que mejore, a que emprendan de nuevo el camino y que ensayen en tal otra forma; que vean claramente como la organización, solidaridad, estimulan y dan forma práctica a los esfuerzos hechos en común.

Antonio Rodríguez fue un funcionario de las directivas, su rol era de Jefe de Líderes y, cómo se observa en el diálogo entre los dos, pasa por encima lo que le cuenta Deogracias cuando le menciona que han “desaparecido mucha gente en el Valle”, pero la preocupación de Antonio Rodríguez es la actitud

“negativa” del campesino para con los demás actores de programa. Deja de lado el tema de la violencia, naturalizándola. Aquí se encuentra la actitud “neutral” de la que habla Reyando Pareja, que a mi parecer es una actitud más de indiferencia que deja mucho que pensar de los postulados católicos que abogan por la justicia social, “Radio Sutatenza en ningún momento ofrecía el peligro de fomentar la intervención de los movimientos sociales y, por el contrario, contribuía a la necesidad de acallar la toma de conciencia del campesinado colombiano de que la violencia por ellos vivida no tenía ramificaciones de lucha de clase, sino de no simple vandalismo” (Pareja, 1984, p. 89).

La demanda nacional de las Escuelas Radiofónicas llevó a ACPO a montar todo un programa de producción de conocimiento que le permitiera responder a los compromisos adquiridos con las instituciones internacionales como nacionales, así que crearon la Editorial Andes, que les permitió la impresión de las cartillas que complementaban la formación a través de la emisora. En 1958, el equipo de ACPO amplió la editorial a la producción del periódico El Campesino, cuyo objetivo era que los campesinos lo leyeran y se mantuvieran informados sobre el proceso de la Acción Cultural Popular, al poco tiempo se empezaron a producir los libros de la Biblioteca Del Campesino de la que, desde “1968 hasta el 1971, se editó y se vendió más de 370 mil ejemplares” (Pareja, 1984, p. 90). Luego ACPO estructuró una oficina solamente para recibir y responder las cartas enviadas por los campesinos. Como se puede pensar, este volumen de trabajo trajo consigo una ampliación de la propuesta en todo el país, lo mismo que el aumento financiero del funcionamiento de ACPO.

ACPO desarrolló dos programaciones, una para los campesinos que era el proceso de formación de alfabetización por radio emitida por las escuela radiofónicas, y otro al publicó en general, esta última era programación cultural y de reciclaje de radionovelas que fueron donadas por Estados Unidos por la entidad La Voz de los Estados Unidos (Voice Of America), tal como lo expone Pareja (p. 91):

Sobra repetir cuál era el objetivo que la CIA perseguía a través de los servicios que “La Voz de los Estados Unidos” y la USIS ofrecían. La CIA y los Estados Unidos vieron con satisfacción como ACPO también servía de vehículo para enseñar a combatir la ideología comunista a los campesinos colombianos a través de la retransmisión de los programas del Servicio de Información de los Estados Unidos.

Según plantea Pareja, la actividad de la USIS en Colombia cobra toda su dimensión al repasar una parte del volumen de programación que generó en estos años en las diferentes emisoras del país.

Año	Horas programadas localmente	Programas de la Voz de América	Programas
1959	11.668 horas		38
1960	18794 horas	11468 horas programadas	41
1961	35.765	3.368	61
1965	No hay estadísticas	NO hay estadistas	No hay estadísticas

Tabla 4. Comparativo de horas transmitidas
(Pareja, 1984, p. 91)

Se puede observar en el cuadro anterior elaborado con información de Pareja, que la actividad en la programación radial de *La Voz de los Estados Unidos en Colombia* fue cobrando mucha importancia, establece Pareja que, en 1965, los programas producidos salieron al aire por 165 emisoras de las 210 existentes, en la segunda mitad de 1967, de 220 emisoras, 170 transmitían el 50% del material enviado por la USIS, antes o después de los programas de mayor audiencia, y en un 100%, la fuente de este material no fue especificada. Mantuvieron el perfecto anonimato, dándole el crédito a las emisoras de haber obtenido la información por sus propios medios. Es muy difícil establecer el verdadero impacto en las emisoras en Colombia por la USIS, ya que las emisoras no daban la información de la obtención de esta información (p. 91).

“Se sabe que durante el régimen de Rojas Pinilla, el servicio informativo de la USIS tuvo amplia cabida en la radiodifusión oficial. El general controlaba la radiodifusión nacional por medio de la oficina de información y prensa de Estado (OPIPE), el régimen de censura de información y prensa demostró a los Estados Unidos la confiabilidad que podría tener en que la situación social de violencia no se convertirá en una amenaza en los intereses de los inversionistas extranjeros. No sólo para mantener un frente anticomunista, sino que acogió la actividad informativa de la USIS, coincidiendo así con las políticas de gobierno de los Estados Unidos, esta confianza se demostró en el aumento de las inversiones entre 1955 y 1959”.

Como se plantea en la cita anterior, la influencia de las políticas de Estados Unidos, que son al mismo tiempo políticas mundiales, se establecieron en Colombia como prioridad, lo que demuestra que intereses externos en mantener la economía, tal vez, en condiciones desventajosas para manejar sus negocios en mejores términos, la premisa, tanto de las políticas externas como de las internas, fueron las de mantenerlos como países que provisionan de materia primas.

Evolución de Participación de los Géneros Religioso e Histórico de la Programación ACPO (%)										
GÉNERO	1953	1954	1955	1956	1957	1963	1965	1966	1967	1968
Religioso	100	54	X	10	10	X	14	14	14	0%
Histórico	0	46	67	40	28	11	X	X	0	0%
Otros	0	0	x	50	62	X	X	X	86	100%
X = Sin información										

Tabla 5. Evolución de Participación de los Géneros Religioso e Histórico de la Programación ACPO (Pareja, 1984, p.92)

Se puede evidenciar en este cuadro que el género de la formación es la evangelización que inició en ACPO desde 1947, el mayor objetivo del sacerdote Salcedo se mantiene intacto hasta 1953 en un 100%, pero luego llegó a un somero 10% y finalmente desaparece en 1967. El segundo postulado de esta programación era el histórico, pero con el tiempo también desapareció, y es que, en 1968, ACPO entra a funcionar como radio comercial. “La comercialización de Radio Sutatenza, que además había logrado la exoneración de impuestos y la ayuda estatal por ser una institución de *Utilidad Común*, pronto produjo la protesta de otras radios que si eran sometidas a grandes pagos de impuestos, éstas manifestaban que eran condiciones desiguales para las demás emisoras” (p. 87). Las protestas de ANRADIO y las presiones comerciales lograron finalmente modificar los privilegios de Radio Sutatenza en 1976, pero no la orientación comercial adoptada.

La capacidad de llegar a un gran número de personas a enseñar el lenguaje escrito a partir de un lenguaje sonoro fue una gran novedad tanto el campo de la comunicación como el de la educación. Cabe mencionar que este trabajo no busca menoscabar la importancia que tuvo el proyecto ACPO y la red de emisoras de Radio Sutatenza en la alfabetización de la población campesina, pero si busca hacer una mirada crítica de cómo y porqué el discurso que se desarrolla desde la alfabetización es un discurso con prácticas coloniales que desconoce la historia y los saberes de los campesinos colombianos.

ACPO crea una estrategia de comunicación muy novedosa, llegando a capacitar a su audiencia rural a través de múltiples canales que reforzaban el proceso de formación, el primero fue la radio, el segundo fue el material impreso, el tercero fue el contacto personal con los campesinos y el cuarto la correspondencia que recibía y respondía rápidamente.

Modelo Pedagógico ACPO y Red de Radio Sutatenza

Escuelas Radiofónicas: Estas radios se llamaban en ACPO radio-escuelas, eran conformadas por una o más familias campesinas, casi todas las escuelas contaban con un guía que se llamaba Auxiliar Inmediato, persona de la comunidad que era formada y capacitada por ACPO.

Año	Número de Escuelas	Número de Alumnos
1950	303	3636
1965	28.535	240.915
1968	22212	169.696
1976	44.469	156.328

Tabla 6. Relación entre número de escuelas radiofónicas y de alumnos por año
(Bernal Alarcón: Brumberg, 1978, p. 62)

Las escuelas no tenían salones, las clases se hacían en los hogares de los campesinos, los grupos de estudiantes oscilaban entre siete a diez, casi siempre de una misma familia acompañados de los vecinos, todos se reunía a escuchar las clases en las que el maestro era el radio.

La escuela era manejada por el Auxiliar Inmediato, un miembro de la comunidad local, que como se dijo anteriormente recibía formación por parte de los líderes de ACPO. Las obligaciones del Auxiliar Inmediato (en adelante AI) eran: ayudar a convocar las familias para organizar las escuelas, organizar las inscripciones de los estudiantes, definir junto con los estudiantes los días y las casas donde se realizan las clases, asegurarse que en el sitio de encuentro estuviera el radio y si no llevarlo, sintonizar el radio en la estación adecuada, llevar un listado de asistencia de los participantes, velar por la llegada temprano de sus estudiantes, ayudar a los alumnos a comprender las instrucciones que se imparten desde el programa radial siguiendo las instrucciones del profesor locutor, motivar la discusión después de clase, siempre velar porque estén a la mano las cartillas, un tablero y una tiza. El AI envía cada mes un informe con las actividades e indicadores de su gestión.

Cursos de ACPO: ACPO ofreció el curso **básico** y el **curso progresivo**. El básico era dirigido a la alfabetización que trataba de enseñar a escribir y a leer en español y las cuatro operaciones matemáticas: sumar, restar, multiplicar y dividir. Las clases eran de treinta minutos de duración, eran difundidas seis días a la semana, el curso completo duraba noventa clases y éstas se desarrollaban en un semestre.

El curso progresivo tenía dos años de duración, es decir cuatro semestres, buscaba impartir la Educación Fundamental Integral (en adelante EFI), el modelo era el siguiente: todos los días había una cátedra general que se repetía tres veces al día, había un tema específico que podría tratar de las siguientes temáticas: salud, lectura, escritura, economía, trabajo, espiritualidad; habían temas secundarios como: geografía, historia, cívica, economía del hogar y campañas especiales, como la de *El sorbo de agua* o *El fogón en alto*, al respecto, Stephan Brumberg (1978, p. 64) dice:

Los objetivos del curso eran impartir los conocimientos concernientes a las necesidades de los campesinos, el mayor énfasis es puesto en la motivación para vencer la inercia entre los campesinos y estimularlos para que participen en las tareas de desarrollo y, de esta manera, ponga en uso inmediato y práctico su nuevo aprendizaje.

El estudiante podía empezar el curso progresivo en cualquier momento y en cualquier tiempo del año escolar, ya que el contenido del programa era segmentario y se daba en varios bloques durante el día. ACPO produce tres grandes elementos escritos para implementar los cursos: las cartillas, el periódico *El Campesino* y la Biblioteca del Campesino que era una serie especial de libros.

Los cursos básico y progresivo tenían exámenes, estos trataban de preguntas muy generales que aparecen en los cursos y en los refuerzos del Auxiliar Inmediato, pasando una vez los exámenes, ACPO expedida un certificado de haber pasado el curso, cabe señalar que no todos pasaban estos cursos.

Curso de extensión: se tratada de cursillos que se demoraban tres días, financiados por las mismas comunidades con un auxilio pequeño de ACPO, generalmente estos cursos de extensión los realizaban los líderes campesinos, uno de los objetivos de estos cursos es la formación de Auxiliares Inmediatos

Cartillas: El uso de la cartilla era de material visual como complemento de las clases por radio, se introdujo luego de que Radio Sutatenza saliera al aire, antes de tener diseñadas las cartillas, se utilizaban como material visual carteles o carteleras. Aunque también se utilizaron “los libros de texto preparado por el Ministerio de Educación en el programa de Cultura Aldeana” (Brumberg, 1978, p. 69). En 1954, la UNESCO ayudó a diseñar las cartillas para el proceso de capacitación rural de ACPO. En 1960, se amplió la propuesta de las cartillas a las cinco nociones: lectura y escritura, matemáticas, salud, agricultura y espiritualidad. Esas cartillas con los dos años del curso progresivo conformaron el plan de estudios de la Educación Fundamental Integral EFI.

Editorial Dosmil: La editorial se convertía en una unidad de producción de Acción Cultural Popular que se encargaba de la producción y distribución del Periódico *El Campesino*, dentro de esta editorial se encontraba también una unidad para la producción de medios audiovisuales.

Periódico *El Campesino*: El periódico se fundó pensando en una tercera parte de la estrategia de comunicación, como complemento de los cursos y programas radiales, el periódico salía semanalmente, la circulación de los ejemplares se enfatizó en las zonas rurales y para campesinos que estaban en el programa, proporcionaba nueva información de los temas que semanalmente se trasmitían en los cursos. El periódico comenzó con el diseño de veinte páginas en formato tabloide y una impresión de treinta mil ejemplares. El campesino no era un periódico de noticias, tenía tres secciones: información,

recreación y conocimientos, contaba con una página editorial, se trataban con detalle las campañas de ACPO y se hacía propaganda de compañías que tuvieran interés por los temas del campo. El periódico llevaba también un cuadernillo que era un suplemento educativo que servía como texto de cursos complementarios, estos suplementos eran de ocho páginas completas. El Campesino era distribuido por una red de vendedores, el precio de cada ejemplar era de tres pesos, y tenía un público constante porque eran los miembros de las escuelas y cursos de ACPO.

Biblioteca del Campesino: La biblioteca campesina se pensó para promover los libros apropiados para las poblaciones de las zonas rurales, los libros que componían esta biblioteca se diseñaron utilizando un lenguaje claro para los campesinos, que fuera de su interés y por un precio muy asequible. La biblioteca era vista como la extensión final de la estructura de las Escuelas Radiofónicas. La biblioteca se componía de cien libros, diez colecciones distintas, se pretendía que en cada hogar campesino contara con una colección, la publicación de esta biblioteca la realizó la Editorial Dosmil, sus contenidos reforzaban las condiciones que se impartían en los cursos y las campañas de ACPO.

Disco de Estudios: Los discos de estudio eran un sistema combinado de material impreso y de discos para la educación. El disco de estudio funcionó en grupos de personas en las cuales se cuenta con un Auxiliar Inmediato.

Contacto Personal: Los cursos, los programas de radio, las cartillas, los libros se reforzaban por contactos de personas de ACPO que visitaban a los campesinos en sus casas. Se capacitó personal especializado en los temas de conocimiento que impartía ACPO y, sobre todo, personas expertas en las campañas de ACPO. La otra forma de contacto personal fue la correspondencia, en la actualidad, hay un millón de cartas que se conservaron del proceso de ACPO y Radio Sutatenza.

Institutos Campesinos: Los institutos campesinos se fundaron a partir de 1954, en la población de Sutatenza, eran dos los institutos, uno para hombres y otro para mujeres, primero se fundó el de hombres, allí se formaban los Auxiliares Inmediatos en el proceso de la EFI, se formaban líderes locales y regionales en administración y técnicas de educación por radio, en todos los cursos se daba una especie de cátedra ACPO que, dicen los estudiosos del tema, era para inculcar la mística de ACPO. Los institutos estaban dirigidos por miembros de órdenes religiosas y muy pocos por laicos.

Las campañas: Las campañas son idea y temas de coyuntura, donde se hace énfasis en todos los medios de comunicación de ACPO, se hace en un periodo de tiempo determinado. ACPO continuamente organizaba campañas que reforzaban los contenidos de los cursos, las organizaciones locales de alianza de ACPO eran las responsables de la organización, las campañas se dividieron en cinco temáticas: el suelo, nutrición, comodidades para la vida, recreación y participación en organizaciones comunitarias y

ajedrez. Algunas campañas eran de carácter religioso como la celebración del domingo cristiano, la lectura de la Biblia y del Nuevo Testamento

Correspondencia: Una de las maneras del contacto personal fue la correspondencia, la red de radios y todas sus estaciones locales recibían un volumen muy alto de correo, algunas cartas se contestaban en los programas de radio y otras por escrito. Fue tal el número de correspondencia, que ACPO tuvo que abrir una oficina solamente dedicada a contestar las cartas de los campesinos. La correspondencia era la forma más eficaz de retroalimentación del programa, estas cartas fueron registradas y tabuladas por las seis regiones en que se dividía ACPO, y se conservaron intactas.

Es necesario abonar a ACPO que la innovación a nivel educativo era muy interesante, ya que entraba desde lo paradójico, enseñar a escribir desde un sistema auditivo como la radio, articular todos los productos pedagógicos y didácticos al desarrollo de los cursos.

Editorial Andes: Unidad de producción de ACPO donde se imprimían todos los materiales de la Institución, debido a su gran montaje y capacidad técnica, se convirtió en la principal fuente de autofinanciación del programa de Acción Cultural Popular.

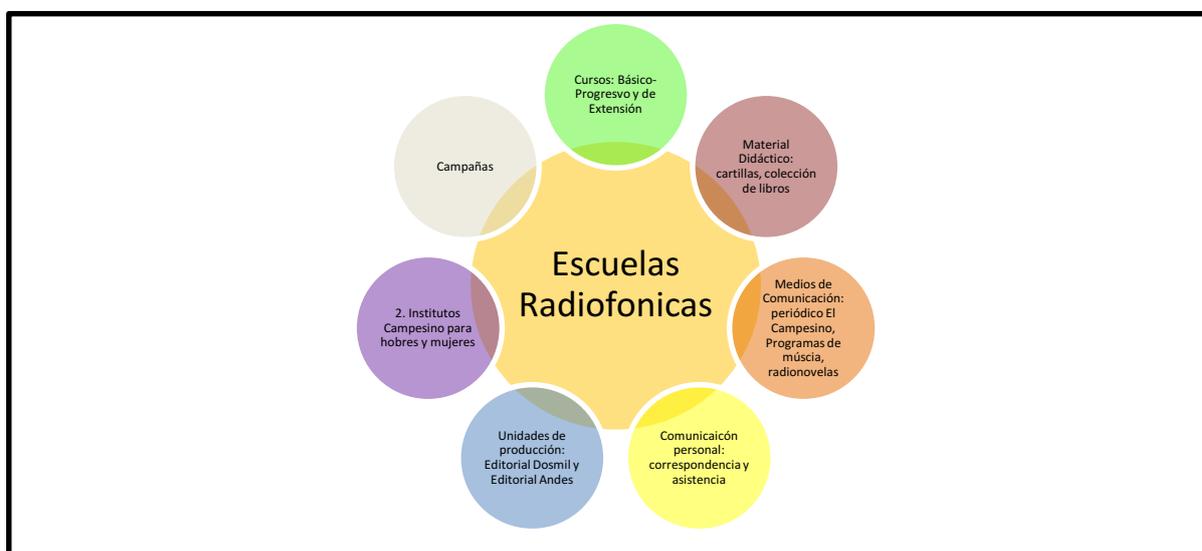


Figura 3. Modelo Comunicativo Educativo

Hernando Bernal Alarcón, en su aporte para el Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango (2012) que fue dedicado a Radio Sutatenza, indica que:

- Se distribuyeron 6.453.937 cartillas de Educación Fundamental Integral en 955 municipios del país.
- Del Periódico El Campesino se editaron 1635 números consecutivos, para un total de 75.749.539 ejemplares.

- Se respondieron 1.229.552 cartas provenientes de los alumnos y oyentes de las emisoras y de los lectores del periódico.
- Se formaron 20.039 alumnos para el primer curso de los institutos para dirigentes campesinos, de los cuales 3.521 realizaron el segundo curso de formación para líderes.
- Se ejecutaron 4.365 cursos de extensión en 687 municipios del país.
- Las emisoras de la cadena Radio Sutatenza transmitieron programas durante un total de 1.489.935 horas.
- Se repartieron 690.000 discos del sistema disco estudio en conjunto con 170.000 juegos de cartillas, las cuales se hicieron llegar a 687 localidades.
- ACPO llegó a tener 1200 funcionarios en sus diferentes empresas.

Por otra parte, se tiene que ACPO recibió apoyo financiero y técnico de instituciones tanto nacionales e como internacionales, las que se relacionan en la siguiente tabla:

Instituciones Internacionales	Instituciones Nacionales
UNESCO	Ministerio de Educación
Gobierno Holandes	Ministerio de Guerra
Radio Corporación Of America RCA	Hermanos Cristianos de la Salle
Agencias Católica Alemana Misereor y Adveniat,	Instituto de Planeación Nacional
Secours Catholique de Bélgica	Ministerio de Agricultura
Catholic Refief Services Estados Unidos	ICA Instituto Colombiano de Agricultura
Banco Mundial BM	Banco Caja Agraria
Banco Interamericano de Desarrollo BID	Servicio Nacional de Aprendizaje SENA
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo AID	Ministerio de Comunicaciones
Gobierno Alemán	
Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.	
Medios y Contenidos MEDCON de Venezuela	

Tabla 7. Relación de Instituciones Nacionales e Internacionales que apoyaron financieramente a ACPO.

ACPO y la red de emisoras de Radio Sutatenza fue catalogado, por uno de sus dirigentes Hernando Bernal Alarcón, como un modelo de industria cultural y educativa en el país. Si, fue un modelo de evangelización y de formación del hombre del desarrollo. Fue innovador como modelo de enseñanza para las y los campesinos adultos.

En el periodo de 1947 hasta 1970, que fue la etapa de crecimiento y expansión contó no solamente con el apoyo de los párrocos rurales y de las autoridades de la región, sino también de un gran número de entidades nacionales e internacionales, como se señala en el anterior cuadro. Logró llegar casi a la totalidad de territorio rural en Colombia, mediante la instalación de emisoras por todos los países.

Capítulo II

4 EL CAMPESINO Bogotá, Domingo 7 de Julio de 1963

!6 MILLONES DE COLOMBIANOS ESTAN OPRIMIDOS POR LA IGNORANCIA!



- NO SABEN TRABAJAR
- NO SABEN VIVIR DIGNAMENTE
- NO PUEDEN VESTIRSE NI COMER BIEN
- NO PUEDEN CONTRIBUIR AL PROGRESO DEL PAIS

PORQUE NO SON EDUCADOS

Las Escuelas Radiofónicas son para la Educación del Pueblo

Figura 4. "16 millones de colombianos están oprimidos por la ignorancia" publicidad en Prensa (Biblioteca Luis Ángel Arango, 2017, p. 172)

LA MAQUINA SOCIAL DEL DESARROLLO Y SU IMPLEMENTACIÓN EN COLOMBIA A PARTIR DEL PROGRAMA ACPO Y RADIO SUTATENZA

La ignorancia es pecado
José Joaquín Salcedo Guarín

Después de la Segunda Guerra Mundial, se consolida la construcción de un orden global que se establece en una matriz de poder blanca, patriarcal y capitalista. Este poder global funciona en forma de red que configura un solo sistema económico, político y cultural, único, que gobierna al mundo y que hace expansivo un juego de estrategias para perpetuar un pensamiento de racionalidad económica a la que se arraigan la desigualdad y la injusticia social (Mora, 2015, p. 110). Las redes del poder global se reproducen y llegan a todos los países, donde son asumidas como propias; el propósito es reproducir un modo de vida en el que las relaciones económicas son privilegiadas, para ello es necesario, por una parte, dispositivos que ayuden a entrar a la población mundial a estas prácticas y, por la otra, generar en la sociedad la cultura empresarial, financiera, consumista y altamente competitiva del mundo del mercado. En Colombia, ACPO y Radio Sutatenza fueron una de las plataformas para el ingreso de la población a ese nuevo orden global.

Las teorías de la colonialidad, a partir del pensamiento latinoamericano, explican que el capitalismo tiene varios momentos de consolidación: el primer momento, el *sistema mundo moderno*⁸ del siglo XVI, que, según Anibal Quijano, tendría dos elementos constitutivos: uno, la expansión colonial europea y, dos, la etapa de un modo de producción protocapitalista europeo, que con el descubrimiento de América se fortalece para generar un patrón de poder global y; un segundo momento, la época de posguerra, donde aparecen los discursos del desarrollo como forma de organización de la vida para el mundo.

⁸ El *Sistema Mundo* es un término acuñado por Immanuel Maurice Wallerstein, quien plantea que el fenómeno de globalización empezó antes de que saliera como tal la palabra y que este fenómeno viene en el siglo XVI.

Este capítulo estudiará el proceso de formación de las subjetividades que sirven de entrada al capitalismo y, al mismo tiempo, observará cómo se producen, desde la subordinación y el desconocimiento de la historia de los sujetos, estas subjetividades, a través de un programa de comunicación y educación como ACPO y Radio Sutatenza, y cómo se impone una forma de vida jerarquizada, donde los campesinos de Colombia debían entrar a las jerarquías como piezas de la maquina social y funcionar en la producción de este mundo como un *consumidor* de bienes y servicios. Para ello, se utilizarán las categorías de *colonialidad* y *modernidad*, retomando la teoría de Quijano de observar estos dos momentos en un mismo espacio y tiempo, ya que la *colonialidad* no hace parte solo del pasado, sino que hace parte del presente en una realidad social determinada.

Con el segundo momento de consolidación del capitalismo, nace la Organización de Naciones Unidas, que en primera instancia buscaba desacelerar la carrera armamentista nuclear de las potencias del mundo: la ONU puede ser, en efecto, comprendida como la culminación de todo el proceso constitutivo y apunta más allá de una nueva noción de orden internacional (Hartd y Negri, 2005, p. 11); es decir, la ONU es la encargada del reconocimiento y legitimación de la soberanía de los países, planteando un marco jurídico internacional definido por pactos y tratados, esta organización empezó a generar una forma de gobernar el mundo, “la vida de las Naciones Unidas, desde la fundación hasta el fin de la Guerra Fría, ha sido una larga historia de ideas, compromisos y experiencias limitadas, orientadas más o menos hacia la construcción de dicho orden supranacional” (p.15). En este mismo proceso y orden se da vida al Banco Mundial, con ello, se ve claramente como un nuevo poder mundial está acompañado de una propuesta de modelo capitalista que, ahora, busca las maneras de anclarse país por país.

En 1940 se crea la Comisión Interamericana de Desarrollo, con el fin de orientar la producción al mercado de Estados Unidos; se crea en 1944 el Banco de Reconstrucción y Fomento -Banco Mundial- y el Fondo Monetario Internacional FMI; Organización de las Naciones Unidas ONU en 1945; la Comisión Económica y Social para América Latina CEPAL en 1948; se crea la Organización de Estados Americanos OEA en 1948; el Consejo de Planificación Nacional en 1951; el Departamento Nacional de Planeación en 1958 y el Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES en 1962” (Restrepo Velásquez, 2004, pp. 29, 30); entre las que le faltó incluir a ACPO, organización que compartía la misma visión tanto de desarrollo, que se viene enunciando, como de subdesarrollo, tal como se podrá fácilmente hallar la directa correlación entre las palabras de los presidentes colombianos Alberto Lleras Camargo y Misael

Pastrana con la visión del campesino que se evidencia en ACPO; “Colombia es insuficientemente desarrollada y ante ello se requiere cierto grado de intervención con objetivos técnicamente preestablecidos porque la intervención sin planeación es tan anacrónica como el puro y simple liberalismo”, del primero, y “el país todavía figura en la categoría de los países subdesarrollados que requieren ayuda” (2004, pp. 33, 34), del segundo.

Desde la conferencia de la constitución de las Naciones Unidas, en 1945, hasta finales de la década, el destino del mundo no industrializado fue tema de intensas negociaciones, más aún, las nociones de *subdesarrollo* y de *tercer mundo* fueron productos discursivos del clima de la segunda posguerra, estos conceptos no existían antes de 1945 (Escobar, 2007, p. 64); en 1949, el presidente Harry Truman, en su discurso de posesión, anuncia al mundo el proyecto de *desarrollo* y, a comienzos de los años cincuenta, ya se consolida la mirada de tres categorías que diferencian la superioridad e inferioridad de los pueblos en el planeta con la siguiente configuración: el *primer mundo* o naciones capitalistas e industrializadas; el *segundo mundo* o naciones socialistas e industrializadas y el *tercer mundo* o naciones no industrializadas y “no alineadas”. “En América Latina, se constituía una fuerza importante que se oponía a Estados Unidos, era el creciente nacionalismo (...) algunos países latinoamericanos trataron de construir sus economías con mayor autonomía antes de que se les impusiera el fomento estatal de la industrialización. La participación de sectores medios y la política hacían su aparición, el sindicalismo y hasta la izquierda comunista habían alcanzado logros importantes” (p.65); es decir, en América Latina, la democracia crecía como un proceso natural y parte de ello era la participación de las clases populares, ya por la época del 1945 a 1955, pasaba de regímenes dictatoriales hacia procesos democráticos. En este contexto surge la pregunta ¿cómo se pudo convencer a toda la clase dirigente e intelectual que el futuro era el *desarrollo*?

Pero el problema de los discursos y teorías del desarrollo que se gestan en este contexto es pensar que las situaciones sociales, económicas y culturales, herencia de la colonia, se resuelven con el desarrollo, o sea que en la medida en que haya más desarrollo, los problemas desaparecen, pero en realidad no fue así, en algunos países las condiciones de vida empeoraron. Esta forma de pensar se da porque quienes lideran estos discursos tienen la visión de que la *colonialidad* fue primero y luego viene el *desarrollo*, pero estos dos fenómenos van juntos. El *desarrollo* se consolidó sobre rezagos de prácticas coloniales que, como se trata de demostrar en este estudio, se repitieron en la implementación de este modelo.

Parece, entonces, que Estados Unidos y los países de Europa crean para sí mismos un discurso de superioridad moral que les da la autoridad de decidir sobre el futuro de los demás territorios, en especial de aquellos que fueron sus colonias. Volviendo al tema de la nueva configuración del poder global, hay profundas transformaciones en los asuntos mundiales, donde Estados Unidos quedó en una posición de ventaja militar y económica, pues había ganado una guerra con pocas pérdidas y casi ninguna devastación en su territorio, colocando bajo su potestad a Europa, como señala Mignolo, hay aquí una nueva categoría que sería la Euroamérica como posicionamiento de poder mundial. Por esta razón, en el periodo de 1945 a 1955, se consolidó la hegemonía estadounidense en el sistema mundial para ampliar el capitalismo, y de manera exitosa. Por ello, Estados Unidos necesitaba expandir los mercados para sus productos (Escobar, 2007, p. 149), “necesitaba la búsquedas de inversión de sus excedentes, necesitaba con urgencia el acceso a materias primas baratas, esto implicaba apuntar hacia un programa eficiente de fomento de la producción primaria en las áreas subdesarrolladas” (p.67) y, puesto que un tema puntual que tenía Estados Unidos era su enfrentamiento con la Unión Soviética y su lucha contra el comunismo, que incluía rivalidad militar con arsenal nuclear, el temor anticomunista se convirtió en uno de los argumentos obligatorios en las discusiones sobre los discursos del desarrollo.

En los años cincuenta se aceptaba comúnmente que “si los países pobres no eran rescatados de su pobreza, sucumbirían al comunismo” (p.70), el poder global social, que configuró una jerarquía encabezada por Norteamérica y que se desplegó a través de la idea de desarrollo, crea y produce otras jerarquías a nivel regional y local que reproducen las formas diseñadas para el mundo subdesarrollado, en las que se pretende que los fenómenos propios del tercer mundo desaparezcan, pero, como lo plantea Santiago Castro-Gómez (2009), el capitalismo no se produce únicamente gracias a los imperativos del orden geopolítico, sino que requiere el concurso de una serie de ensamblajes que recorren todo el cuerpo social, y coadyuvan a la producción de unas subjetividades sin las cuales el capitalismo no podría existir (p.11). El proyecto ACPO y Radio Sutatenza produjo el ensamblaje para colocar, con la maquina social de desarrollo, al país como una pieza del capital a nivel mundial, desde 1950 hasta 1970, desplegó los postulados del desarrollo como la única posibilidad de habitar el mundo, capacitó a ocho millones de personas que entraron sin cuestionar a estas prácticas y pretendió constituir el sujeto del consumo.

La *colonialidad del poder* nos sirve para visibilizar cómo el capitalismo no está interesado solamente en flujos y concentración de capital, sino también en la producción de subjetividades para que se produzcan tales flujos y concentraciones. La categoría de la *colonialidad del poder* sirve, y más a efectos de este trabajo, para observar la codificación de las relaciones sociales y el control de la fuerza del trabajo. Desde este punto de vista, ACPO sirvió tanto para la codificaciones sociales del mundo del mercado, como para el control social de la fuerza de trabajo en una jerarquización de quien producida y quien mercadeaba. Por eso, se pretendía la codificación a través de la asignación de un rol al campesino en el mundo de las mercancías, lo que hacía parte de la propuesta de desarrollo: el campesino tiene que ser letrado y comunicado para poder entrar al desarrollo. Es así, como las políticas de desarrollo se entrecruzan con las políticas locales y desplegaron en el programa educativo ACPO una plataforma de comunicación para el desarrollo.

El nuevo orden mundial configuró una propuesta de desarrollo que implicaba “altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de agricultura, rápido crecimiento de la producción material (...), adopción generalizada de la educación y los valores morales modernos” (Escobar, 2007, p. 20). En el discurso de posesión de Harry Truman, el planteamiento del desarrollo parte de una idea de superioridad de su sociedad, la cual se permite con su acumulado de conocimiento poner a disposición del mundo un programa de desarrollo “*basado en el trato justo y democrático (...) donde producir más es la clave para la paz y la prosperidad y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno*” (Escobar, 2007, p. 19-20). Después de sesenta años, los estudios de evaluación⁹ del desarrollo arrojan como resultado que los países en esa vía están al borde del desastre ecológico por culpa de la extracción a gran escala de los recursos naturales y la contaminación de un gran número de espejos de agua por la industria y la urbanización y que los niveles de pobreza y violencia no disminuyeron, sino que aumentaron.

El desarrollo fue el surgimiento de un sueño que poco a poco se tornó en pesadilla, “parece que el desarrollo hubiera logrado multiplicar al infinito los problemas sociales de Asia, África y América Latina, basta una mirada superficial a los paisajes biofísicos, económicos y culturales de la mayor parte de los países subdesarrollados” (p.14). Los resultados del aumento de la deuda

⁹ Algunos de los autores que han realizado estudios sobre desarrollo y hacen algunos diagnósticos y evaluaciones son Edwar Said con su obra *Orientalismo*; V. Y. Mudimbe con su trabajo *The Invention of Africa*; Chandra Mohanty con *Las Mujeres del Tercer Mundo* y Arturo Escobar con *La Deconstrucción del Desarrollo*.

externa que conlleva a una deuda perpetua es una de las evidencias, en Colombia, de los resultados negativos del desarrollo.

Pero el nuevo gobierno global y, por ende, los locales estaban convencidos de la idea de que el desarrollo era la propuesta que salvaría al mundo a través de unos postulados de “trato justo”, pero, sobre todo, de la idea principal de homogenizar el mundo en el despliegue del capitalismo como única manera de existir y habitar. Para el establecimiento de este nuevo orden global, era necesario que cada quien cumpliera las jerarquías y roles que diseñaban los que lideran el planeta. El primer rol estaba en los países “desarrollados”, quienes eran los que pensaban las teorías, producían el diseño de las tecnologías y fundaban las grandes empresas que necesitaban vender sus servicios y productos; por otro lado, el rol asignado a los países “subdesarrollados” era el de entrar endeudándose al mundo del desarrollo, quienes –una vez recibido el préstamo– eran los que cumplían las condiciones y formas de administrar los recursos impuestas por los prestamistas.

Con ello, se da un primer ejercicio que es ver a las poblaciones subdesarrolladas como aquellas que no pueden manejar sus propios recursos, necesitan un administrador que garantice la buena administración y, para ello, envían técnicos y profesionales estadounidenses a dirigir; y así fueron tratados todos los países que se catalogaban como pobres y subdesarrollados, estos pagarían la deuda externa, comprarían la maquinaria pesada y la tecnología a Estados Unidos, contratarían sus profesionales y técnicos, y los desarrollados enviarían la asesoría al sector rural, a través instituciones, entidades y programas tan variados como la UNESCO, la Alianza para el Progreso, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo BID, por mencionar algunos, que fueron los gestores de la deuda, los administradores del crédito y, además, los ejecutores del pago (decidían sin mayor objeción sobre los recursos propios, naturales, de los deudores y, obviamente, sobre el pago de onerosos intereses y tasas), así, la deuda externa fue creciendo; el programa del desarrollo era construir un orden jerárquico entre países prestadores y países endeudados. De esta manera, parece apenas lógico la importancia que se adjudicó al programa de ACPO y Radio Sutatenza y que sus campañas más significativas fueran las de enseñar a los campesinos a adecuar sus casas (en especial pisos, baños y cocina), a financiar sus propias empresas y a abrir cuentas bancarias, en otras palabras: crear la necesidad de un nivel de vida (acorde con el nuevo estilo del desarrollo) y aumentar la productividad y comprometerse (obligarse) con el nuevo sistema. Una vez endeudado el país, todos se endeudan, y todo esto con el propósito de entrar al desarrollo; aquí,

vamos viendo cómo se implementa una política internacional, a través de la cual se gestiona una nueva forma de pensar, de hacer y de ser del sujeto del desarrollo.

La codificación dual de identidades en el desarrollo (de modernidad y colonialismo) se iría estructurando con el fenómeno que se daba con el programa de ACPO, además de los roles de moderno y premoderno, y de desarrollado y subdesarrollado, ya asignados en las relaciones sociales, se van materializando las categorías de inversionista y deudor, globalizado y aldeano, urbano y rural, comunicado e incommunicado, letrado y analfabeta.

La propuesta de desarrollo no era solamente el anhelo de Estados Unidos, sino, como plantearía Arturo Escobar, el resultado de la coyuntura histórica específica de finales de la Segunda Guerra Mundial, donde participarían los más poderosos países europeos, este proceso de desarrollo venía con unas orientaciones que de nuevo colocan el conocimiento del norte como saberes establecidos y naturalizados y que deben ser implementados sin duda alguna en los territorios del sur, tal como lo pregonara Harry Truman en su discurso de posesión como presidente de Estados Unidos: *“Hay un sentido en el progreso económico acelerado que es imposible sin ajustes dolorosos, las filosofías ancestrales deben ser erradicadas, las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse, los lazos de casta, credo y raza deben romperse y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico”* (Escobar, 2007, p, 20).

Con los postulados señalados por Truman, se evidencia una orientación estricta que necesita de la obediencia de las poblaciones para llevar a cabo el proyecto, sociedades que compartan y sientan como suyo el proyecto del desarrollo, para ello, ACPO tuvo aportes importantes para movilizar a la sociedad entre las décadas del cincuenta y setenta hacia dicho desarrollo. Una sociedad conformada en ese entonces por quince millones de colombianos, de los que nueve millones eran campesinos¹⁰, población en la que se enfatizó el proyecto ACPO. Pero, ¿cómo se lograría que esta población campesinos sintieran el proyecto de desarrollo como un proyecto propio?

¹⁰ Dato del audiovisual desarrollado para la promoción de Radio Sutatenza en 1968. Recuperado de: <http://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/temas-exposici%C3%B3n/as%C3%AD-naci%C3%B3n-la-empresa-educativa-de-acpo>

La Inserción del Discurso del Desarrollo por ACPO

La idea del proyecto se le ocurre a un sacerdote católico, por eso ACPO nace en el seno de la Iglesia Católica y, por tanto, fue liderado por ésta. El proyecto se desplegó a través de las campañas de alfabetización masiva con una tecnología de la información: la radio, con la que se dio lugar a las llamadas Escuelas Radiofónicas. La misión era involucrar al campesino, desconociendo las tradiciones y la cosmovisión ancestrales de las eran herederos.

Durante el siglo XX, Colombia para el mercado mundial se había limitado a ser materia prima para los países “desarrollados” con el anhelo de entrar en el diseño y producción industrial del orden global capitalista, por eso, la mirada de los gobernantes ya, desde 1930, estaba centrada en generar la posibilidad de una verdadera industrialización. La sociedad colombiana se transforma y empieza pensar en las ciencias de la salud y la higiene, y en el urbanismo y la urbanización, esto para que el país entrara al capitalismo de manera idónea y no defectuosa, por lo que se necesitaba encaminar el cuerpo social acorde a los nuevos tiempos, lo que conlleva la “necesidad de poner a funcionar una serie de dispositivos que permitieran la rápida circulación de personas y mercancías” (Castro-Gómez, 2009, p. 13), y algunos de esos dispositivos son los medios de comunicación, como la televisión y la radio, y por otro lado la educación; sin embargo, el programa ACPO integra los dos, siendo el primer programa del campo de comunicación educativa en el país, constituyéndose en toda una innovación.

Colombia entra, entonces, en el proceso de cambio para el desarrollo y ACPO se encuentra en el momento y lugar indicado para ayudar como plataforma de este proyecto e implementar, inclusive sus líderes utilizan el mismo lenguaje que Harry Truman en 1949 en su discurso de posesión:

HARRY TRUMAN	ACPO
<p>...hay que embarcarse en un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas.</p> <p>Más de la mitad de los habitantes del mundo viven en condiciones de acercarse a la miseria.</p> <p>Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad.</p> <p>Su vida económica es primitiva y estancada.</p> <p>Su pobreza es un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas.</p> <p>Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la habilidad para aliviar el sufrimiento de estas personas.</p> <p>Estados Unidos es preeminente entre las naciones en el desarrollo de técnicas industriales y científicas.</p> <p>Los recursos materiales con los que podemos permitirnos el lujo de utilizar para la asistencia de otros pueblos son limitados. Pero nuestros recursos imponderables en conocimientos técnicos están en constante crecimiento y son inagotables.</p> <p>Creo que debemos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos con el fin de ayudarles a realizar sus aspiraciones de una vida mejor. Y, en cooperación con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en las áreas que necesitan desarrollo.</p> <p>Nuestro objetivo debe ser ayudar a los pueblos libres del mundo, a través de sus propios esfuerzos, para producir más comida, más ropa, más materiales para la vivienda, y el poder más mecánico para aligerar sus cargas.</p> <p>Invitamos a otros países para poner en común sus recursos tecnológicos en esta empresa. Sus contribuciones serán bienvenidos. Esto debería ser una empresa cooperativa en la que todas las naciones trabajan juntas a través de las Naciones Unidas y sus organismos especializados siempre que sea</p>	<p>...es claro que la responsabilidad de las acciones tendientes a la obtención de dichos niveles de bienestar, corresponden directamente a las comunidades interesadas.</p> <p>Grandes masas de la población sufren física hambre, o se encuentran subalimentadas y desnutridas.</p> <p>Hay déficit de vivienda en los campos y ciudades.</p> <p>Las condiciones higiénicas tanto en la forma de vestir como en la habitación unida a la carencia de servicios adecuados.</p> <p>Los campesinos del país que viven en la pobreza, con mala alimentación,</p> <p>...con una vida económica y cultural primitiva y atrasada. <i>Desdichados que no pueden con tanta indignidad en los campos de Colombia.</i></p> <p>A esto se le suma los elevados índices de analfabetismo, la imposibilidad de grandes masas para participar en la decisión de su propio destino...</p> <p>...encontramos que la situación en Latinoamérica y en Colombia no es muy halagüeña y que es preciso cambiarla.</p> <p>...se necesitan organismos especializados que susciten el interés por el desarrollo.</p> <p>EL DESARROLLO es un tipo de cambio ordenado en sí mismo y organizado según un orden de prioridades, para la solución de estas deficiencias.</p> <p>...para modificar la organización de cualquiera de las instituciones sociales es necesario iniciar complementariamente modificaciones en otras instituciones. Valga el ejemplo de una agencia cualquiera que, para solucionar problemas de la familia, tiene que paralelamente iniciar acciones sobre la educación, la economía la recreación y la política.</p>

<p>posible. Debe ser un esfuerzo a nivel mundial para el logro de la paz, la abundancia, y de la libertad.</p> <p>Con la cooperación de los negocios, el capital privado, la agricultura, y la mano de obra en este país, este programa puede aumentar en gran medida la actividad industrial en otras naciones y puede aumentar sustancialmente su nivel de vida.</p> <p>Estos nuevos desarrollos económicos deben ser concebidos y controlados en beneficio de los pueblos de las zonas en las que se crearon.</p> <p>Garantías para el inversor deben ser equilibradas por las garantías en el interés de las personas cuyos recursos y cuyo trabajo entrar en estos desarrollos.</p> <p>El viejo imperialismo - la explotación con fines de lucro extranjero - no tiene cabida en nuestros planes. Lo que anhelamos es un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo democrático.</p>	<p>El desarrollo de las comunidades rurales latinoamericanas sólo se puede realizar si se atiende a la forma de su estructura y a los factores que intervienen en la constitución de dicha estructura.</p>
--	--

Tabla 8. Comparativo de los discursos de Truman y de ACPO

Se define a las poblaciones de las zonas rurales como con una vida económica y culturalmente primitiva y atrasada, pero, ¿frente a qué estándares es “primitiva y atrasada” y por qué ACPO está tan convencido de que esa es la realidad?, ¿Qué estaban esperando ACPO, el gobierno de Colombia y las organizaciones internacionales de los campesinos con respecto al desarrollo?, ¿En qué condiciones las y los campesinos entraban al sueño del “progreso”? Estas son las preguntas que este capítulo trata de resolver más adelante.

A pesar del contexto violento referido en el primer capítulo, se necesitaba que Colombia se transformara en un país próspero y desarrollado, vivir para producir y producir para vivir, siempre más rápido con el fin de obtener mayores beneficios, pareciera ser entonces la consigna del capital, lo cual se traduce en el popular dicho “el tiempo es oro”, y el discurso del desarrollo empieza a tomar fuerza. Los imaginarios de un país industrializado pasan por dejar de ser indígenas y campesinos para convertir a la sociedad y, sobre todo, al sector campesino en pequeños y medianos empresarios del campo y un sujeto que consuma de manera idónea.

El proceso de ACPO y Radio Sutatenza fue orientado por Hernando Bernal Alarcón, quien ejerció la Dirección General de ACPO por varios años y se ubica dentro de quienes defienden la idea del desarrollo como una entrada al progreso y como la única posibilidad de superar el “*atraso del país*” y concibe al campesino como el posible sujeto del desarrollo, pero que aún

no está preparado, o sea un sujeto vacío, carente de humanidad, un humano que solo se desarrolla desde lo biológico (Bernal Alarcón, 1971, p. 14, 15):

Lo más importante cuando se trata del desarrollo integral es que “lleva una superación de condiciones existentes en el hombre mismo, sin embargo esta condición tropieza con la incapacidad que manifiestan muchos miembros de la sociedad para desarrollarse” (...); “es imposible que un hombre que desconoce el valor de su propia dignidad, que no posee ciertos conocimientos mínimos sobre sus deberes y derechos, que no ha recibido un mínimo entrenamiento para operar eficientemente en su trabajo, que no se ha elevado sobre sus necesidades estrictamente biológicas, pueda participar activamente en los procesos de enriquecimiento e integración social”.

Bernal Alarcón ve en la falta de conocimientos y en el analfabetismo el elemento que ocasiona los problemas de América Latina y ve al proyecto ACPO como la forma de solucionar el problema, haciendo que las personas tengan una capacidad de integrarse a las nuevas formas de producción en este nuevo mundo del desarrollo a través de su participación pasiva en los programas, campañas y capacitaciones. Bernal Alarcón desaparece la historicidad de los sujetos, sus relaciones económicas anteriores, sus posibles desarrollos en la política, la literatura, la música, cuando habla de las y los campesinos habla de un humano carente de todo; y se conecta directamente con el discurso de desarrollo ” (1971, p. 14):

“Se trata de una Educación Fundamental, o sea de un contenido de nociones que sirven como base, como fundamento. Se trata de enseñar a vivir, a participar en sociedad a un individuo que no sabe vivir y que generalmente no tiene idea de cómo puede participar activamente en la solución de sus propios problemas.

El imaginario que Bernal Alarcón tiene del campesinado no responde a la realidad de un pueblo que es descendiente de otros campesinos que lucharon por su libertad en la Independencia (si no hubiera sido por la participación de los campesinos, los criollos nunca hubieran podido liberarse del yugo español), herederos de una resistencia de pueblos originarios dignos y orgullosos que hasta hoy en día siguen re-existiendo en Colombia, que soportaron la violencia bipartidista, y que aun así, siguen sembrando, construyendo familia en situaciones adversas, siguen tejiendo, elaborando productos artesanales que ponen a disposición de su vida cotidiana. Bernal Alarcón se refiere al campesino como aquel que “no sabe” y “que no tiene idea”, lo que implica una jerarquía de superioridad, la cual se analiza en la categoría de *colonialidad del poder* y es tomar como única forma de vivir un postulado que ve al otro, en palabras de Paulo

Freire, como “un vaso vacío” (1969), y que resulta en una negación de su humanidad y de su otredad.

En su libro *Educación Fundamental Integral y Medios de Comunicación Social*, Bernal Alarcón explica la EFI desde el contexto de Latinoamérica y, para ello, parte en tres su explicación, en por qué es educación, por qué es fundamental y por qué es integral (1971, p. 24):

“La alfabetización forma parte de la Educación Fundamental Integral en cuanto capacita al hombre para incorporación al progreso. Este tipo de Educación tiene su origen y su justificación sociológica en los problemas del hombre latinoamericano. Sus valores culturales y sus condiciones de vida, operan como un obstáculo al progreso, este hombre padece de una serie de deficiencias y se ve obstaculizado por múltiples barreras que le impiden participar de los procesos sociales”.

Es muy interesante como Bernal Alarcón utiliza, de la misma manera que hizo Truman en 1949, un juicio de valor, definiendo poblaciones como un obstáculo para el progreso y amenaza para el mundo y para ellos mismos, pareciera que Bernal Alarcón expone o, por lo menos, repite el discurso de Truman. La *colonialidad de poder* se da igual que en la colonia, el desprecio por los indígenas y negros no se podía ocultar, aunque aquí es un poco más moderado, los dirigentes de ACPO menosprecian al hombre latinoamericano, al campesinado y, en su imaginario de superioridad moral, se sienten “salvadores” de su pobreza e ignorancia, tomándose el derecho de decirle al campesino cómo se debe vivir, y lo peor de esta situación de colonialidad fue que este discurso creó efectos de verdad en otros sectores de la sociedad y en los mismos campesinos.

En su carta, la señorita Ana Bolaños, campesina de Paspamba, en el Departamento del Cauca, le escribe a ACPO, el octubre 25 de 1964:

Sus reverencias

*Estamos aprovechando las enseñanzas por medio de la radio escuchamos ahí 2 alumnos que ya conocen las letras, números y demás enseñanzas lo único que le digo no tenemos materiales para enseñar, ahí tablero pequeño, pero no hay más. **En este año no me han dado nada, ni lápices, ni cuaderno, ni tiza y nosotros somos muy pobres e ignorantes** (sic) el resto de la carta no es legible.*

ACPO le responde la carta a la campesina diciéndole que:

*Seguramente usted no matricularía su radio y para que nos den los útiles, hay que matricularlos todos los años y luego llevar la lista de los alumnos para que puedan hacer los resúmenes que dictan los profesores. Esperamos, por lo tanto, que en el año entrante empiece a funcionar su escuela como debe ser y ojalá para que sirva de modelo a toda la vereda. Le proponemos, sin embargo, en estos meses que quedan, que haga un examen, que reflexione sobre los adelantos que ha podido realizar **en el transcurso del año para mejorar la vivienda, la alimentación, la manera de vestir, porque debemos tener en cuenta que la escuela radiofónica lo único que se propone es hacer personas mejores, que traten de perfeccionarse cristiana y culturalmente durante el resto de la vida, y por esto mucho insiste, al fin hace eco en los demás, por eso debe seguir insistiendo haciéndoles caer en cuenta que lo único que nos proponemos es que salgan de la ignorancia, para que puedan vivir más dignamente de acuerdo a la dignidad que tenemos como hijos de Dios.***

Atentamente ACPO

Como siempre, si hay algo negativo es por causa de la negligencia de la campesina, en este caso específico la de esta carta; pero la superioridad moral de plantear que lo que se quiere es mejorar su vivienda, su alimentación y su manera de vestir, sin tener en cuenta la participación real de lo que ellos pueden proponer acerca del mejoramiento, es una práctica herencia de la colonia.

Ser desarrollado supone unas instalaciones del cuerpo, la dignidad del campesino con su cuerpo viene de una estrecha relación con la naturaleza, traída por las creencias ancestrales de tomar de la naturaleza solo lo que se necesita para vivir, es la idea de posibilitar la felicidad de la vida humana sin abusar de las demás especies y de los elementos espirituales como el agua, el aire y el fuego, estos postulados se han convertido hoy en el horizonte político para los que siguen el tema de las alternativas al desarrollo y que ven allí pistas para generar otras posibilidades de un mundo diferente al de los desastres que dejaron los discursos desarrollistas, como el que ACPO pretendió introducir en la vida campesina.

El territorio colombiano, en 1950, estaba mucho más provisto de recursos naturales que en la actualidad, el discurso del desarrollo incurre de entrada en una contradicción y causa que se generen interrogantes, ¿cómo se puede ser pobre en un territorio tan rico en recursos?, ¿cómo el discurso del desarrollo nos convenció que somos pobres y que el subdesarrollo es sinónimo de pobreza?, la escasez es un problema de territorios europeos, no de América; la sociedad colombiana vive en abundancia y si tiene problemas es por falta de saber defenderse de

modelos educativos que, como ACPO, pensaron que las comunidades populares no tenían qué ofrecer a nivel económico, ambiental y cultural al país (Bernal Alarcón, 1971, p. 21):

“La falta de una concepción adecuada sobre la dignidad de su cuerpo le impide tomar medidas para defender su salud. El desconocimiento del concepto de educación, de organización y de las responsabilidades inherentes al mismo le impide actuar activamente en los grupos institucionales. La escasez de la palabra y de formar expresión le impiden comunicarse con los demás. La falta de un conocimiento adecuado sobre las normas mínimas de higiene personal y familiar le impide vivir de acuerdo a la dignidad humana”.

El cuerpo para el campesino, que viene con una importante herencia ancestral, no es solamente su cuerpo físico sino, como plantea Atawallpa Oviedo Freire, hace referencia a un conjunto de relaciones que se dan en un espacio concreto y en todo el cosmos, se trata entonces de comprensión del cuerpo para cuidar todo lo demás, lo que “significa el acto de cuidar y criar la vida como algo que hacemos entre todos para todos con la familia humana y con la familia cósmica” (comunicación personal con Atawallpa Oviedo Freire, 2 de julio de 2018). Lo que no tuvo en cuenta Bernal Alarcón (y es posible que no se lo imaginara) es que esos hábitos de higiene, a los que él llama dignidad del cuerpo, son los que han contaminado los cuerpos de agua del país.

A Bernal Alarcón le falta conocer al campesino, le falta saber de sus historias de vida, de cómo hace y cuáles son sus cultivos favoritos, le falta información acerca de cómo sueña el futuro, de cuáles son los aportes que cada campesino puede hacer desde su sabiduría ancestral y popular a ACPO respecto al cuidado de la tierra y del agua, entre muchas otras cosas. Es un infortunio que no vieran todos los aportes al programa de ACPO y a Radio Sutatenza que podían hacer los campesinos, además de sus coplas. No es difícil pensar que, con el discurso del desarrollo tan impregnados estos intelectuales que componen el equipo de ACPO, lo que quisieran era un hombre desligado de sus tradiciones, de sus hábitos para meterlo en lo que ellos piensan que es el futuro, la industrialización, la empresa privada, los procesos de mercadeo.

En la carta de la señorita Isabel Vera, dirigente campesina de Florencia Caquetá, del 3 agosto de 1973, ella le escribe a ACPO lo siguiente:

Apreciado doctor Eurípides Triana. Esta para saludarle e informarle acerca de las actividades realizadas en estas comunidades.

Se han logrado llevar a cabo las reuniones auxiliares y los cursos de extensión con el líder, que estaba muy desanimado en seguimos ayudando, pero como dirigente campesina le hice conocer nuestras necesidades, y ahora estamos luchando para ayudarle más a los campesinos y estamos superándolo a diario. Tenemos un campo deportivo femenino y masculino y también hice grupos de teatro. También organicé un comité femenino, la escuela radiofónica en mi casa está funcionando con 8 alumnos. Organicé la junta de acción comunal en mi vereda, soy la presidenta y deseo capacitarme mejor para ayudar con eficacia. Cordialmente.

ACPO le responde la carta a la campesina diciéndole:

*Apreciada Isabel, es realmente **preocupante el estado de algunas personas que urgentemente requieren estar capacitadas y estar en mejores condiciones de vida. ¿Usted si ha hecho este análisis? ¿Ha visto a todas esas personas que no saben leer, ni escribir, que no saben cuidar su salud, que no pueden ni saben hacer nada porque son completamente ignorantes?** Sabemos que ha tratado de ayudarlas, cuéntenos cuales han sido sus resultados, recuerde que usted como dirigente campesina es una persona importante y lo es porque se ha capacitado. Adelante, usted podrá hacer más por su comunidad.*

***¿Usted qué haría si forma parte de una familia que vive en la miseria y que no se preocupa por nada?** Seguramente saldría adelante y al hacerlo demostraría deseos de superación. A lo mejor esas personas no han salido de ese estado porque no ha habido una persona que las oriente, que les diga que la capacitación y la educación da mejores conocimientos. No debemos permanecer estáticos, debemos estar en permanente actividad tratando de servir a las personas.*

Cordialmente, Eurípides Triana

Quienes trabajaban para ACPO en puestos de orientación del programa y quienes por mucho tiempo escribieron sobre ACPO que, como Gonzalo González Fernández, Hernando Bernal Alarcón, Indalecio Rodríguez y José Ramón Sabogal, y el sacerdote José Joaquín Salcedo tuvieron acceso a libros, fueron a la universidad y tuvieron la posibilidad de viajar a otros países, se sentían por esto mejor preparados para entrar la modernidad y ser quienes guiaran a la “masa de campesinos ignorantes” hacia el mundo del desarrollo. Por otro lado, estaban muy convencidos de la superioridad de su cultura e ideales cristianos para pensar que los campesinos eran irracionales y sujetos de incapaces de solucionar sus problemas, esta visión estaba impregnada de los procesos de progreso de la ciudad moderna, industrializada, con gran sistema de transportes y de comunicaciones, entre otras características que se desarrollarán cuándo se traten específicamente los imaginarios de pobreza e ignorancia.

Estos intelectuales no reconocen la historicidad de su pueblo, no entendían los tiempos del campo, que no son los mismos de la ciudad, en la vida del campo, hay tiempo para cosechar, tiempo para siesta, tiempo preparar los alimentos tiempos para alimentarse, es un ritmo de vida tranquilo, y términos de calidad de vida mucho mayor que la que propuso el desarrollo, solo saben juzgar duramente al campesino en términos de carencias, reproduciendo las prácticas coloniales, en este caso de las carencias de la formación y capacitación para la vida de los sujetos en vía de desarrollo:

En noviembre de 1972, las señoritas Ofelia González y Elena Mireya, campesinas de San Francisco, Putumayo, le escriben a ACPO lo siguiente:

Señores Radio Sutatenza. Les cuento que el equipo local está bien organizado, el representante está trabajando y mis compañeras dirigentes han recibido las cartillas, pero la gente no aparece en las reuniones de auxiliares. Dicen que les da pena que los demás sepan que son radiofónicas, ellas estudian y ponen en práctica, pero no quieren que los demás sepan. Yo estoy haciendo un curso de promotora rural para poder servir a la comunidad. Por favor nos complacen con la grabación "Como se adora el sol". Quedamos de ustedes atentamente.

En su respuesta, ACPO les dice:

*Apreciadas amigas, nos complace saludarlas.
El dialogo amistoso puede ser una ayuda para que las personas se sientan orgullosas de pertenecer al grupo y no les de pena pensar y estudiar, pues los que se burlan lo hacen por ignorancia. **Los que se burlan de los que asisten a las reuniones de auxiliares lo hacen por egoísmo.** ¿Cómo no sucede lo mismo con los que asisten a la reunión de la junta comunal y tan importante es lo uno como lo otro? **¿Cómo quiere la comunidad mejores niveles de vida si no se capacita? Sin esto no se puede hablar al público, no se conocen los deberes y derechos de cada uno, no se puede firmar un documento o dirigirse por escrito a otras personas, ni manejar bien el dinero. Una persona no capacitada no se puede desenvolver bien en la vida.** Si hace algunos años la gente se desenvolvía sabiendo trabajar la tierra, con algunos conocimientos de lectura y escritura y unos pocos de matemáticas, hoy no es lo mismo, y es necesario buscar más capacitación que ofrece la institución.
Esperamos pueda convencer a sus vecinos, le decimos hasta luego. Atentamente Bielka Velas.*

Pareciera, por lo visto en este cruce de correspondencia, que la gente de campo no tienen mayor interés por la capacitación, al contrario, le es motivo de risa, pero el desarrollo necesita campesinos que entiendan el discurso y que si se avergüenzan, sea de ser subdesarrollados, así como ocurre con los intelectuales de ACPO, que sienten lo mismo por el subdesarrollo, por lo que no comprenden por qué los campesinos “no entienden la importancia de la capacitación y la vida del progreso”, y les dicen “ignorantes y egoístas”, pasando por alto la problemática del campesinado en esa época con factores tan graves como riñas y asesinatos por causa de la violencias de todo tipo que afectan al país y de la desposesión y el despojo de sus tierras por causa del abandono estatal al que siempre han estado expuestos.

En su carta, la señora Dolores Hernández, campesina de San José del Guaviare, en el Departamento del Guaviare, enviada en el mes de julio de 1973, ella dice:

Apreciada Sabina Torres

Aquí estamos haciendo recolección de todo lo sucedido. Los profesores no son buenos y la mayoría viene mal preparados espiritualmente y son podridos. Algunos vienen perseguidos por la justicia y buscan refugio. Al comienzo nos costó acostumbrarnos a la gente, sobre todo a los niños, es diferente con adultos que con pequeños. Tenemos organizado un centro de alfabetización y enseñamos de todo y claro que allí metemos todo lo que nos sirve de ACPO. Me cayó como de sorpresa lo que me cuenta, pues no sabía nada. Ojalá me cuentes aún más. Por favor cuéntame que van a hacer todos los líderes.

La respuesta de parte de Sabina Torres, en esta ocasión, es sorprendente:

*Apreciada Lolita, contesto tu cartica que realmente me alegra muchísimo. Es maravilloso oír a una persona que, a pesar de haberse retirado de ACPO, reconoce lo que esta obra hizo por ellos. Sabes criticar lo malo que como humanos tenemos y estoy de acuerdo contigo, **ACPO debería ser menos dependiente de este infeliz gobierno que nos tiene tan mal. Te envió las cartillas y sácales el jugo todo lo que puedas y haz revolución, sacude a las gentes y hazlos despertar del letargo en que duermen.** Respecto a tus preguntas, fueron pocas las colegas que aceptaron ir a trabajar a Bogotá. Los líderes regionales en su mayoría son coordinadores y los otros no pasan de locales y los que aceptan son los que deben trabajar en un pueblo sin salirse de allí y por lo tanto no habrá reuniones de equipo. No olvides que me interesa seguir comunicándome contigo.*

*Me alegra que sobresalgan de ese grupo, ojalá sean fermento de la masa, luz del mundo, sal de la tierra. Cristo está con ustedes y, por lo tanto, las ayudara en la tarea comenzada con tanto sacrificio y esfuerzo. **Pienso que este sistema se acabará de podrir pronto. El***

pueblo ya no podrá aguantar por mucho tiempo. ¿Cómo te parece el asesinato de Allende? ¿Sabes que los yanquis ya son dueños de la macarena y que si un colombiano quiere llegar allá lo devuelven? ¿Qué ellos son los dueños y señores porque construyeron aeropuerto? Confío que sigamos dialogando sobre cosas que nos puedan ayudar a hacer despertar a los compañeros del campo. Me despido, Sabina Torres.

A diferencia de casi la totalidad del resto de correspondencia, en esta respuesta una funcionaria se aprecia muy crítica hacia el gobierno, a la posición política de ACPO frente a éste y a la situación del país y del continente; no desprecia para nada los conocimientos ni la capacitación, pero se ve claramente como, al contrario, cree que esa misma capacitación sirve para que los campesinos se den cuenta del contexto político y utilice el conocimiento en su beneficio.

Arturo Escobar, en su reflexión acerca de los discursos del desarrollo, plantea que en ocasiones el desarrollo resultó tan importante para los países subdesarrollados que sus ejecutores consideraron aceptable someter a sus gentes a una variedad infinita de intervenciones, como las formas más totalitarias del poder y de control. Tan importante, que las elites del Primer y el Tercer Mundo aceptaron el precio del empobrecimiento masivo, de la venta de los recursos del Tercer Mundo al mejor postor, de la degradación de sus ecologías físicas y humanas, del asesinato y la tortura y de la condena de sus poblaciones indígenas a la casi extinción (2007, p. 98). ACPO contribuyó a este discurso de desarrollo, tanto que algunos campesinos comenzaron a pensar en sí mismos como inferiores, subdesarrollados e ignorantes y a dudar del valor de su cultura, no sin que hubiera otros que se resistieron al discurso, como siempre a la manera indígena, discreta y silenciosamente, sin dejar de aprovechar lo que veía que servía.

Las categorías que utiliza ACPO para el desarrollo del programa educomunicativo, por llamarlo de alguna manera, son las mismas del discurso del desarrollo: mercado, población, planeación, producción, igualdad, participación, eficiencia y pobreza, entre otras; para el fundador de ACPO, sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín, hay otra: la ignorancia, que está contenida en la categoría de pobreza, y que sería el slogan de todo el modelo de ACPO y Radio Sutatenza: “*la ignorancia es pecado*”. Esta categoría es el lazo conductor del discurso del desarrollo con la evangelización.

La Ignorancia es Pecado, ACPO frente al su reflejo

El discurso de Acción Cultural y Popular ACPO y Radio Sutatenza es un discurso a destiempo, que habla de modernización a la población campesina implementándola con prácticas coloniales, es decir se quiere constituir un hombre moderno, pero a través de la colonización religiosa; por eso uno de los lemas del programa ACPO, en palabras de su fundador, Salcedo Guarín, es “*la ignorancia es pecado*”. Más allá del proceso de alfabetización, se establece un proceso de comunicación educación que busca alineación de un poder mundial global desde las políticas internacionales de desarrollo implementadas en cada región, y que dado el contexto encuentra estrategias para el despliegue de sus jerarquías, en este caso desde la combinación de prácticas religiosas y comunicativas.

Si bien las teologías judeocristianas han evolucionado y el dilema entre ignorancia y conocimiento se ha venido resolviendo, curiosamente en favor de este último, no por esto se puede pretender ocultar el hecho de la importancia de la ignorancia en la fe cristiana, cuestión inicial de su libro sagrado, pues el mito fundacional de todas las culturas del judeocristianismo es cómo el hombre regresa a la tierra por infringir la orden divina de no consumir del árbol del conocimiento, o sea que haber obtenido conocimiento y salir de la ignorancia fue el primer pecado, lo que hace que se le llame a éste *el pecado original* y, consecuentemente, se pueda pensar que, al tener el conocimiento como desvalor o defecto, se tenga a la ignorancia como valor o virtud, lo cual pareció no variar mucho especialmente durante la Edad Media, en la que prevaleció, por cuenta y gracia de la Iglesia, la práctica deliberada de evitar que determinados hechos y conocimientos sean difundidos a la población, denominada oscurantismo que, junto con la escolástica, limitaron el conocimiento a niveles mínimos, tanto al principio de autoridad, como a la repetición de la Biblia, a la que la Iglesia consideró como la única fuente de conocimiento, y algunos textos antiguos que lograron pasar los filtros de los censores cristianos.

Durante siglos, el sintagma “cree y no preguntes” (de Reyes 4: 42-44, que dice “ya no preguntes más, sólo cree”) ha sido dogma de la Iglesia que ha inspirado cierta oposición a que los laicos adquieran conocimientos o que, por lo menos, se instruyan libremente.

Por lo tanto, la consigna de José Joaquín Salcedo que “la ignorancia es pecado” tendría que ser definida, quizás, entre tres alternativas: uno, una abierta contravención a un dogma de la Iglesia; dos, un avance evolutivo en el pensamiento religioso, en el que acepta la virtud del

conocimiento, en cuanto que éste sea universal y libre (que incluya y respete saberes diferentes a los religiosos y hegemónicos) o tres, un “mal necesario” que implicaba que una gran masa entrara a manejar el conocimiento.

No obstante, esta consigna tan sucinta y lacónica, que combina una retórica altruista y filantrópica (el conocimiento o la sabiduría como virtud, en cabeza de los pecadores) con la fuerza de una amonestación espiritual (el reproche como desvalor religioso que amerita castigo divino al analfabetismo), podría sobrepasar las tres posibilidades. Más que una amonestación, se trata de una amenaza; y más que el cultivo de conocimiento o sabiduría, se trata de una instrucción en saberes básicos requeridos y demandados para un modelo económico (pero no suficientes para lo que se desea y se necesita). Es prácticamente una imposición para que el campesino se instrumentalice, ya como un productor de materia prima para el sistema, o ya como alguien que no sea un lastre para el desarrollo del sistema.

En la carta del 11 de febrero de 1965, enviada por la señorita Nina Aguilar Ortíz, campesina representante parroquial, dice:

Reverendo padre.

Le diré que recibí el almanaque muchas gracias, para volver a ver esos bellos edificios. Su reverencia en unas cartas me decía si habría entregado los exámenes, sí, muy pocos entregaron, pero ahí se hace lo mejor que se pueda; este año ya se hicieron matrículas y se ha entregado material. Reciba un saludo del reverendo padre Carlos Saúl Solano, también recibió el almanaque. Me despido cordialmente.

Responde por ACPO, el sacerdote José Ramón Sabogal, diciéndole que:

Me alegra saber que ya recibió el almanaque ideológico de Acción Cultural, él se debe colocar en algún lugar visible de la casa para que todas esas preciosas enseñanzas vayan entrando en la mente de muchos campesinos.

*Me hubiera gustado mucho recibir en su carta noticias sobre las escuelas nuevas que se han organizado en el presente año, pues ya es tiempo de que cada vereda cuente con suficiente número de escuelas radiofónicas para así poder pensar en hacer realidad la educación integral cristiana de los campesinos. Piense que pasan los meses y los años y es muy poco el progreso que han logrado nuestros hermanos campesinos: **viven en la ignorancia, se alimentan mal, duermen todavía peor, no tienen si no una choza para descansar, no saben cultivar la tierra y lo peor de todo, viven sin la esperanza de una vida mejor. Nosotros por***

medio de la organización de las escuelas radiofónicas vamos a proporcionarle la ocasión para que salgan del terrible estado de abandono y de ignorancia en que se encuentran; por eso usted debe prestar tanto empeño en organizar bien las escuelas radiofónicas.

En el diálogo de la carta anterior, el sacerdote José Ramón Sabogal pone al campesino como el lastre del desarrollo en cuanto sigue sucumbiendo a la “ignorancia” y como gente carente de protagonismo, como si estuviera a la espera de una mano y un rayo de luz, hambriento, analfabeta, necesitado, oprimido por su propia tradición, al sacerdote Sabogal nada de lo que hace en su vivir le gusta, se evidencia en su respuesta que piensa que la ignorancia y el abandono son su responsabilidad, olvidando las circunstancias de violencia y el despojo de tierras de la población campesina en esos años.

En la propuesta de los discursos de desarrollo, la ignorancia se relaciona no solamente con el analfabetismo sino con la “fealdad de sus casas” y “las tristezas de sus gentes”¹¹; y, en la forma en la que los plantean los directivos de ACPO, ser ignorante es casi como querer pertenecer a esa “fealdad” y a esa “tristeza”.

Una de las premisas de ACPO es vivir higiénicamente cambiando el piso de tierra, donde milenariamente han vivido las culturas nativas, es bañarse todos los días, es vestir de determinada manera como un ejemplo era la moda de Bogotá, Vivir higiénicamente “es someter el cuerpo a una serie de intervenciones cosméticas bajo la guía segura del conocimiento científico-técnico, todo ello, desde luego, conforme a los cánones estéticos definidos por la moda. La fealdad no es, por tanto, un asunto del destino, sino del descuido” (Castro, 2009, p. 204); ser feo es ser abandonado consigo mismo, es decir, ser alguien incapaz de solucionar problemas. Es innegable el imaginario de se tiene de los campesinos al colocarlos como ignorantes, por no estar en casas construidas como en la ciudad, por no vestir a la moda y, sobre todo, por no entender las estéticas que les proporcionaba el discurso del desarrollo.

¹¹ Santiago Castro-Gómez, en *Tejidos Oníricos*, descubre que el médico antioqueño Alfonso Castro tiene la tesis de que los colombianos son un “pueblo triste”, pues lo que aquí predomina es el desasosiego frente a la vida, la congoja y la desconfianza. El carácter “triste” de los colombianos fue abordado, no solo por intelectuales del centro del país, sino también por algunos escritores de la Costa Atlántica.

La Invención de la Pobreza

El territorio colombiano, en 1950, estaba mucho más provisto de recursos naturales que en la actualidad, el discurso del desarrollo incurre de entrada en una contradicción y causa que se generen interrogantes, ¿cómo se puede ser pobre en un territorio tan rico en recursos?, ¿cómo el discurso del desarrollo nos convenció que somos pobres y que el subdesarrollo es sinónimo de pobreza?, la escasez es un problema de territorios europeos, no de América; la sociedad colombiana no supo vivir en su abundancia por falta de saber defenderse de modelos educativos que, como ACPO, pensaron que las comunidades populares no tenían qué ofrecer a nivel económico, ambiental y cultural al país.

Una de las premisas recalçadas a los campesinos en la Educación Fundamental Integral EFI, fue la superación de su pobreza, Bernal Alarcón utiliza la palabra *pobreza* como el caballito de batalla que, sin duda, fue la palabra clave más usada en los proyectos de desarrollo. “El hallazgo de la pobreza fue el ancla para una nueva reestructuración para la cultura y la economía globales, el discurso bélico se desplazó hacia el campo social y hacia un nuevo territorio geográfico: el tercer mundo. Atrás quedó la lucha contra el fascismo; en la rápida globalización de la dominación mundial por Estados Unidos, la guerra por la pobreza en el tercer mundo comenzó a tener un lugar destacado” (Escobar, 2007, p. 48).

El autor de la deconstrucción del desarrollo analiza cómo, desde 1947, se empiezan a esgrimir argumentos y estadísticas para librar la nueva guerra contra la pobreza¹². Los países desarrollados empezaron a promover el postulado de que la pobreza era una amenaza, no solamente para los países considerados por ellos pobres, sino para las áreas más prosperas, es fácil ver en este postulado como se configura las categorizaciones de superioridad e inferioridad en las de *sujeto pobre* frente a *sujeto rico*, y de *desarrollado* frente a *subdesarrollado*.

Bernal Alarcón, al señalar al analfabetismo como causa del problema desconoce el contexto de violencia que afrontaba la población en esa época, y en la que, desde todos los frentes de combate, el campesino es víctima; pero, al mismo tiempo, desconoce la configuración de un

¹² Como plantearía Escobar, la pobreza masiva, en el sentido moderno, solamente apareció cuando la difusión de la economía de mercado rompió los lazos comunitarios y privó a millones de personas del acceso a la tierra, al agua y a otros recursos. Con la consolidación del capitalismo, la pauperización sistémica resultó inevitable. Es importante destacar la ruptura en las concepciones y la administración de la pobreza, primero con el surgimiento del capitalismo en Europa y luego con el advenimiento del desarrollo en el mundo.

gobierno global que empieza a tomar forma desde su proyecto de desarrollo para la configuración de poder, es decir, de gobernar el mundo desde una sola lógica, la racionalidad económica.

El Valle de Tenza es una región ubicada en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, geográficamente este territorio se encuentra en la Cordillera Oriental de Colombia, es una tierra muy fértil, posee una gran variedad de climas y, por tanto, es muy rica en fauna y flora y produce casi cualquier alimento, su principal actividad comercial es la agricultura.

La rica cultura de la región viene de su historia ancestral, en esta tierra se encontraban los pueblos de los Caciques de Tenza, Garagoa, Guateque, Somondoco, Súnuba, Chirita, Sutamanta y Furaura, todos ellos pueblos Muisca.

Los pobladores del Valle de Tenza eran, y siguen siendo, campesinos herederos de una casta indígena importante, contrario a lo que los historiadores y periodistas de la época escribían, como el caso de Indalecio Rodríguez, quien escribe que, en el Valle de Tenza, en esta época, el “viejo chibcha había sido absorbido por la población europea” (Bernal Alarcón, 1978, p. 32), no obstante ser los Muisca, cómo otros pueblos originarios, exitosos en su resistencia, tanto que, al día de hoy, están en sus resguardos y siguen dando la lucha por legalizar sus cabildos y sus tierras.

El periodista Indalecio Rodríguez es el autor del segundo capítulo, titulado *ACPO: origen y nacimiento*, del texto *Teoría y aplicación en el caso de ACPO* de la autoría principal de Hernando Bernal Alarcón, quien lo presenta como historiador y privilegiado observador en su niñez del nacimiento de ACPO.

En la primera descripción que hace Indalecio Rodríguez sobre del Valle de Tenza, se refiere a Sutatenza así (1978, p. 33):

...hacia 1947, o sea cuando llegó a la región el padre Salcedo, [...] en esta población de 8.000 almas, había venido a quedar la mayor concentración de los antiguos habitantes indígenas de toda la región, aparentemente esto la convertía en la menos progresista de las doce poblaciones que formaban parte principal del Valle de Tenza. Eran todos campesinos sencillos e ignorantes, sin muchas ideas en la cabeza.

En palabras de este reconocido periodista, Sutatenza parecía estar condenada por ser indígena, según él, era la menos progresista, pero, peor aún, su apreciación sobre sus habitantes, como “ignorantes y de pocas ideas en su cabeza”, muestra el imaginario que se tenía, en general, sobre los campesinos y sobre los indígenas por parte de la sociedad citadina, en especial de la capitalina, que desconocían cualquier talento del campesino, como el que se requiere para sembrar y cosechar productos alimenticios con la lectura de la naturaleza y del entorno.

El supuesto de Indalecio Rodríguez sobre la ignorancia y la pobreza era el que, desde el siglo XIX, querían construir las elites de Colombia, donde las familias adineradas y con posición podían financiar la educación de sus hijos, inclusive la universidad y muchas veces fuera del país, por lo que veían a los campesinos con una posición de superioridad por capitales culturales adquiridos en la racionalidad euroamericana aprendida en estos centros de estudio, pero que no les permitía ver que el Valle de Tenza era una de las regiones más ricas de todo el país, con gente trabajadora poseedora de una riqueza cultural y científica.

La herencia colonial de pensar que la ciencia y la tecnología están únicamente en las metrópolis, esta vez en Estados Unidos y Europa, le atraviesa el cuerpo a los *indalecios rodríguez* del país, que, al igual que a comienzos del siglo XX hasta 1930, regresaban de estudiar de afuera con el anhelo de copiar acá la modernidad, en la que los campesinos, la mayoría de ellos con herencia ancestral indígena, representaban la idea de un lejano pasado premoderno del que nadie quería acordarse y, mucho menos, vincularse; y en la que, por mucho, los querrán adiestrar, prodigarles una limosna o, en la mejor de las intenciones, capacitarlos. Esta es la intelectualidad que rodea el proyecto ACPO en la época de los cincuenta a los setenta y que siente un gran desprecio por las clases populares y, especialmente, por los indígenas como *razas incapaces de movimiento*, pues “la industrialización del país demandaba una nueva relación de las personas con el movimiento, unas *subjetividades cinéticas*, lo que significa construir nuevos hábitos donde los sujetos puedan construir otra velocidad”, si esto fue para inicios del siglo XX, ya en 1947, el automóvil que era uno de los símbolos de la velocidad, otorga al individuo un rol en la modernidad, plantea Castro-Gómez, el sujeto “conductor”, como ser capaz de someter sus pasiones al control racional (Castro-Gómez, 2009, pp. 39, 61, 75), un sujeto que necesita cierta destreza para manejar una maquina tan sofisticada, ese sujeto era, además de inteligente, rico, ya que solamente podía tener un automóvil quien tuviera un capital económico para adquirirlo (1978, p. 33 -34):

“A pesar de estar a solo tres kilómetros de distancia de Guateque, capital de la provincia, Sutatenza estaba prácticamente incomunicado para el tránsito de automóviles, el empedrado del camino tenía la anchura de un carro de yunta, de manera que un automóvil difícilmente podía caber allí, pero era el mejor camino con todos sus huecos e imperfecciones, el resto de caminos veredales estaban aún y cada vez en peor condición, en parte debido al método usual de transporte, la “rastra”, consistente en una “cama” de varas sujetas a dos vigas que halaba una yunta de bueyes, la parte posterior de las vigas daba el nombre al primitivo sistema de transporte (...); en época de invierno en que caen grandes aguaceros, desde abril hasta noviembre, el aislamiento era casi total” (...); la población daba un aspecto, y lo era realmente, de una aldea apacible.

Por lo tanto, no sería difícil inferir la importancia, para Indalecio Rodríguez, del estado de las calles del pueblo menos progresista, de campesinos sencillos, ignorantes y sin muchas ideas en la cabeza y descendientes de indígenas, en cuanto que éstas no tengan espacio para los automóviles, será una cuestión de pobreza.

La Empresa Fundamental, el campesino empresario

Uno de los intereses más sentidos de ACPO respecto al proyecto con las y los campesinos colombianos fue la pretensión de formar un espíritu empresarial y financiero, eso parecería. Por eso uno de los objetivos de todo el trabajo de comunicación y educación de ACPO estaba orientado a la Empresa Fundamental, la idea era lograr que cada familia de campesinos se convertirá en una pequeña industria o empresa a través de la producción de la huerta casera, el foso de abono, la porqueriza, el gallinero, la cría de animales, entre otras actividades, una de las directrices del Director de ACPO, a través de la correspondencia, fue la siguiente:

En la carta enviada el 5 de junio de 1963, la señorita Martha Manrique, campesina que se desempeñaba como Representante Parroquial de las escuela radiofónicas, ubicada en Sonsón, Antioquia, le dice al Padre José Ramón Sabogal que:

Las reuniones en que participo Argemiro Moreno habló de la puntualidad y exactitud en las reuniones, sobre la necesidad de la educación y que las escuelas radiofónicas tienen que ser verdaderas transformadoras de las familias y las veredas. El aumento y funcionamiento de las verdaderas escuelas radiofónicas le dice que por todas hay matriculados 57, hay 15 escuelas que están trabajando con empeño. Pude formar la escuela radiofónica familiar y

ya tengo la huerta casera; muchos auxiliares tienen en producción la empresa familiar, con muy buenos resultados y están mejorado la vivienda.

Por ACPO, le responde el sacerdote José Ramón Sabogal, diciéndole que:

Soy incansable en repetir una y otra vez a los representantes parroquiales que el tema de la empresa fundamental debe estar en primera línea tanto en las relaciones de Auxiliares como a las vistas de las escuelas. En cada reunión deben destinarse siempre unos quince minutos para conversar acerca de una de las industrias que forman esta empresa. Por ejemplo: en la próxima reunión hable solamente sobre el gallinero: necesidad de la caseta-gallinero para proteger las aves de la intemperie y de los animales; construcción de comederos, bebederos y nidos; vacunación oportuna para evitar que las gallinas enfermen; aseo y fumigación de la caseta-gallinero; alimentación completa; selección de razas; distribución de los huevos para la alimentación de la familia y para llevar al mercado, etc. Este tema debe prepararlo convenientemente para que pueda tratarlo con toda propiedad.

El anterior diálogo evidencia la importancia que tiene, para el Directivo, la fundación de tales empresas en campo colombiano. La incipiente industrialización del país al terminar la década de los treinta, pero también los acontecimientos de violencia obligaron a la población a una reorganización territorial. En 1938, el 70 % de la población residía en el campo y sólo el 15 % en núcleos de más de 10.000 habitantes. El crecimiento rural en las décadas siguientes, por efecto de la migración, se redujo a la mitad (Rueda, 1999, p. 1), pero, a pesar de la disminución de la población rural en los siguientes años, el campo tenía un gran número de personas que servían para la producción y el emprendimiento de las pequeñas empresas que entrarían a ser la base del proceso de industrialización para el desarrollo (eso parece, aunque es posible que el campesino realmente cumpla una función diferente al entrar al sistema) y formarían la estructura económica del país. Esta estrategia de Empresa Fundamental no solamente fortalece la idea de un espíritu de desarrollo, sino que pone a las familias campesinas en juego de productores y consumidores y de oferta y demanda, en el que se podría generar un cierto flujo de mercado. Es claro que los planificadores de la comunicación y la educación para el desarrollo no conocían la tradición indígena y campesina de la comunalidad¹³ por eso, les cuesta mucho aceptar que la gente no atienda este requerimiento y entienda su propuesta de modernización del campo.

¹³ *Comunalidad* es un concepto del mundo andino, el cual permite la integralidad de la vida o lo cotidiano; es un razonamiento lógico natural que se funda en la interpretación de sus elementos temporales y espaciales, y es el ejercicio de la vida en interdependencia con el cosmos.

En las campañas de la industria y empresa fundamental, el modelo educativo EFI funciona como su nombre lo indica, de manera integral, por ejemplo: Si la campaña semanal se refiere a la construcción de pisos en las casas, las clases radiales sobre salud podrían incluir información sobre los beneficios en salud de tener pisos y la clase de matemáticas podrían intervenir con la medición de áreas, la clase dedicada a campaña trataría algunos aspectos técnicos de la construcción de pisos y el periódico llevaría ilustraciones de los procedimientos a seguir; los trabajadores locales de ACPO tratarían de promover la construcción de pisos, proporcionando la asistencia técnica que ellos puedan e informarían anticipadamente a los participantes sobre cómo y dónde obtener los materiales de construcción requeridos; igualmente, se señala que los pisos construidos son contados y el dato es informado a los líderes regionales, informando una cifra de “4.600 pisos construidos en la campaña de Comodidades para Vivir” (Brumberg, 1972, p. 49).

La alfabetización estaba estrechamente relacionada con la necesidad de crear en las y los campesinos una organización económica orientada por los discursos de desarrollo, que más allá de ser productivos o no, dejaban claro que era una matriz económica diferente a la que los campesinos habían utilizado por años. Tanto las campañas como los demás procesos de formación y comunicación llamaban “industrias” a la casa nueva, dotada de piezas, cocina, dormitorios, pisos, techos, ventanas, acueducto, baños, letrinas, y “empresa familiar” a las conejeras, colmenas, porquerizas, gallineros, establos, huerta casera, jardines, vacunación y fumigación de animales, terraza y árboles frutales y maderables.

En la carta del 11 de agosto de 1965, enviada por la señorita Loria Luisa Buitrago, campesina alumna de la Escuela Radiofónica, le comunica a ACPO lo siguiente:

Profesor Enrique Lozano.

Soy del campo residente en la vereda de Santo Domingo. En donde asistimos a la escuela radiofónica número 14 he aprendido muchas cosas por medio de las grandes enseñanzas que nos transmiten por Radio Sutatenza que con la ayuda de las cinco cartillas y de los auxiliares he mejorado un poco de mi nivel de vida. Un cordial saludo al padre Sabogal que con la labor de las EE.RR. que tanto bien han hecho a los campesinos de Colombia haciendo que muchos se hayan convertido en verdaderos heraldos del progreso porque han salido de la ignorancia y les han sido abiertos nuevos horizontes aunque nosotros no

hemos tenido el gusto de conocerlo. Perdone todos los errores y mal escrito y nos despedimos de ustedes queridos profesores.

ACPO le responde lo siguiente:

*Ante todo, queremos felicitarla por su letra tan bonita y tan clara. Nos agradaría muchísimo que nos contara en su próxima carta cuales adelantos han realizado mediante las Escuelas Radiofónicas. **¿Seguramente en la mayoría de los hogares que viven por allá, ya tienen la huerta casera, el foso de abono, el gallinero, o cualquier otra empresa de esta, verdad?** Nos imaginamos que sí, pues sería casi increíble que teniendo tanto entusiasmo no hubieran hecho nada por el propio mejoramiento.*

Un saludo muy especial para todos ustedes y será hasta otra oportunidad.

Atentamente, Acción Cultural Popular.

La *Empresa Familiar*, además de fomentar la pequeña producción, relacionaba los contenidos de la alfabetización y, en general, de las estrategias de las campañas que fueron diseñadas como una puerta de entrada a la vida íntima del campesino, a su hogar, a su casa, a la cocina, al baño. Para transformar no solamente su mente catalogada de “subdesarrollada”, sino su cuerpo, se necesitaba que el campesino creara necesidades de comodidad y felicidad, que son, en últimas, las promesas del desarrollo.

De lo desarrollado hasta aquí, surge el cuestionamiento sobre cómo un campesino, con una economía familiar, se hace un empresario; porque estos productos, por más que fuera buena la intención de ACPO, que el campesino invirtiera lo ganado con la Empresa Familiar en esas necesidades creadas, no permiten que su economía deje de ser de pan coger, y que además es la que los campesinos llevaban utilizando inveteradamente.

La carta del 25 de junio de 1964, de la señorita Cecilia Betancourt, campesina representante parroquial en San Antonio de Prado, Medellín, tiene por parte de ACPO una respuesta muy dicente respecto de las aspiraciones de la corresponsal.

Reverendo padre Sabogal.

Acción Cultural Popular se ha unido a la acción comunal y la secretaria de gobierno como grandes mejoradores del hogar para más auxilios de nuestros barrios pobres y también nuestro líder Adonái Flórez el cual se porta a una gran altura por su cultura, e incansable y constante trabajo y al cual muy digno de apreciar quiero. Dios esté de nuestro parte

muchos años...esperamos impacientes la llegada del R. Hernán Montoya, el cual se encuentra en Europa.

Le manifestare que ya estamos participando de los famosos cursillos los cuales nos han dado grandiosos éxitos y esperamos que con la ayuda de Dios sigamos adelante, espero su reverencia se digne disimular mis errores.

La respuesta de ACPO, por parte del sacerdote José Ramón Sabogal, dice:

*Mil gracias por su carta del 26 de abril, la cual me trae una magnífica noticia del progreso de la organización de escuelas radiofónicas. Esto significa que los campesinos están correspondiendo a los sacrificios y trabajos que han impuesto el padre Montoya y el líder para hacer de San Antonio de Prado una parroquia Modelo en la arquidiócesis. **Los campesinos van a demostrar que el mejoramiento económico si es posible con la organización y explotación correcta de la empresa fundamental. Que la vivienda, los vestidos, la alimentación, etc. se pueden mejorar con el producido de esa misma empresa. Que el “sorbo de agua” en cada casa campesina es una realidad mediante la ayuda generosa de los unos para los otros. En el orden espiritual van a demostrar también que la vida cristiana se ha renovado mediante la santificación de la venida del Señor.***

Entonces, ¿cuál es el papel de las y los campesinos en el discurso del desarrollo y qué pretendía el proyecto de ACPO? Por un lado, los planificadores globales del desarrollo estaban pensando a largo plazo y su planificación apuntaba a la preparación de las masas, en especial las de los países subdesarrollados, donde el imaginario era que la población no estaba preparada para entrar al discurso del desarrollo. Preparar a las poblaciones significa que la gente cambie la forma de producir la vida íntima y la de su entorno más inmediato. Este cambio de disposición, de la casa por ejemplo, o el cambio de la cocina a una esquina (el fogón en alto), permitió -años más adelante- pensar en la entrada de la gasolina y del gas, servicios que ya las personas estarían preparadas física y mentalmente para recibir y pagar; disponer la casa para la electricidad permitiría que, cuando se cobre la luz, no sea algo inusual, y que lo mismo ocurra cuando con el acueducto; luego vienen la compra de los pisos, las pinturas para las paredes, los insecticidas y plaguicidas para el cultivo, lo que, por supuesto, son todos productos de empresas transnacionales estadounidenses y europeas. El papel de los campesinos es que abrieran su pensamiento y cambiaran sus hábitos del cuerpo para adquirir los servicios y bienes del futuro, que entrarían por grandes cantidades desde los años setenta.

El proyecto ACPO cosificó el “hombre consumidor” de los productos norteamericanos y europeos, que junto a los chinos, serían una amenaza para la insipiente industria colombiana. Tardíamente (respecto de lo planificado), en 1991, se abrirían, con reforma constitucional incluida, las puertas del país al modelo neoliberal y, con ello, a las terribles consecuencias para las empresas colombianas.

El diseño de la estrategia era muy juicioso y sofisticado, parte de la estrategia consistía en que la asesoría personalizada, supuestamente para apoyar al campesino, venía con una lista de chequeo con la que los visitadores iban comprobando, casa por casa, el cambio de mentalidad y de hábitos de los campesinos.

Su nombre _____ Dpto. _____ Municipio _____ Diócesis _____ Parroquia _____ Vereda _____	
CONTESTE CON TODA VERDAD NO INTERESA EL GRAN NUMERO DE REALIZACIONES SINO QUE SEAN CIERTAS.	
CONTESTE PONIENDO AL FRENTE DE CADA PREGUNTA EL NUMERO O CANTIDAD	
¿Cuántas EE.RR. organizo?	¿Cuántos animales vacunó?
¿Cuántas veces asistió a la Reunión de Auxiliares?	¿Cuántas fumigaciones hizo?
¿Cuántas EE.RR. visito?	¿Cuántos campos deportivos instaló?
¿Cuál es el número de su Escuela Radiofónica?	¿Cuántos grupos de teatro?
¿Cuántos alumnos tiene?	¿Cuántos conjuntos musicales?
¿Cuántos alfabetizo?	¿Cuántas reuniones sociales?
¿Cuántas casa nuevas hizo construir?	¿Cuántas cartas escribió a ACPO?
¿Cuántas piezas?	CONTESTE SI O NO AL FRENTE DE CADA PREGUNTA
¿Cuántas cocinas hizo mejorar?	
¿Cuántos dormitorios?	¿Actuó como representante parroquial?
¿Cuántos pisos?	¿Actuó como auxiliar parroquial?
¿Cuántos techos?	¿Actuó como Auxiliar inmediato
¿Cuántas ventanas hizo abrir?	¿Actuó como miembro de Junta Veredal?
¿Cuántos acueductos hizo instalar?	¿Fue catequista?
¿Cuántos baños?	¿Enseñó técnicas agrícolas?
¿Cuántas letrinas?	¿Enseñó técnicas de ganadería?
¿Cuántos fosos de abono instalo?	¿Enseñó técnicas de economía doméstica?
¿Cuántos árboles frutales sembró?	¿Enseño técnicas de nutrición?
¿Cuántos árboles maderables sembró?	¿Enseñó técnicas de higiene?
¿Cuántas barreras vivas hizo?	¿Enseñó técnicas de vida social?
¿Cuántas barreras muertas?	¿Actuó en la campaña de Alfabetización?
¿Cuántas terrazas?	¿colaboró en la difusión de "El Campesino"
¿Cuántos establos instalo?	¿Cambio de estado: por matrimonio?
¿Cuántos gallineros?	¿Cambio de estado: por vida religiosa?
¿Cuántas porquerizas?	¿Lee los Santos Evangelios?
¿Cuántas colmenas?	¿Lee "El Campesino"?
¿Cuántas conejeras?	¿Ya sabe las cinco cartillas?
¿Cuántos estanques de peces?	¿Tiene influencia entre los de su vereda?
¿Cuántas huertas caseras?	Se reúne con los demás Auxiliares Parroquiales.
¿Cuántos jardines?	Su familia y otras elaboran el presupuesto familiar.

Tabla 9. Informe de las actividades realizadas en 1964
Auxiliar Parroquial de Escuelas Radiofónicas

Entrar a la intimidad de los campesinos no era una tarea fácil, había que convencerlos que para vivir necesitaban este nuevo proyecto de vida y, para ello, se tenía que convencer al campesino que era ignorante y pobre, para lo cual era fundamental el discurso del desarrollo. Finalmente, se materializó la propuesta de venta de los servicios y productos extranjeros, que luego llegaron

con sus grandes empresas de infraestructura y de servicios, como la electricidad y el teléfono, y especialmente con el automóvil, lo cual supuestamente hacía moderna y feliz la vida de la gente.

El señor Nicomedes Méndez, campesino de Toribio, en el Departamento del Cauca, el 22 de febrero de 1963, le escribe a ACPO lo siguiente:

Reverendo Padre José Ramón Sabogal. Con todo gusto dirijole mi cordial saludo y le deseo muchas felicidades, de mi labor de este año le informo: matriculadas 3 escuelas ayudando a sostener la junta veredal y la comunal y el sindicato hasta ahora muy bien y espero se mejore, nos visitaron Monseñor Bibas y 2 promotores. Y sin más, su auxiliar (sic).

Por ACPO, le responde al campesino, el funcionario Carlos Vargas Vanegas, diciéndole:

*Estimado amigo, nuestras felicitaciones por las tres escuelas radiofónicas, que esperamos estén funcionando normalmente, por la junta veredal y por el sindicato, organizaciones éstas en las cuales usted puede contribuir llevando la ideología de esta Institución. **Ojalá que se logre interesar a los campesinos en esas pequeñas empresas familiares de carácter agrícola, tales como la huerta casera, el foso de abonos, el mejoramiento de la cría del cerdo y de las gallinas y ojalá la vaca de leche en establo, mediante el correcto cultivo de los pastos de corte. Es desde todo punto necesario, hoy más que nunca, que el campesino aumente la producción de su parcela.***

En el diálogo de cartas anterior, se evidencia cómo se pretende constituir al “*futuro consumidor*” de servicios, el ideal es que el campesino realice el aprendizaje del emprendimiento que lo constituye en el hombre moderno, independiente del colectivo, competitivo, que entrará en el mercado como un hombre con poder, como nueva raza superior. ACPO se constituye como luz de este hombre que anda en las tinieblas. Colombia, al final del proceso, tendría como rol vender materia prima y consumir servicios y productos, lógicamente, los que proveen los países desarrollados.

ESPISTEMICIDIOS DEL DESARROLLO

La enseñanza en América Latina se da en tanto la imposición del idioma español por los conquistadores como una de las formas para organizar sus colonias. La enseñanza se ligó al aprendizaje del idioma dominante, obviamente desconociendo las lenguas aborígenes que, se pensaba, no entraban en la estructura del lenguaje, ya que “la ciencia no es otra cosa que el lenguaje bien hecho y los lenguajes particulares son una ciencia imperfecta, un tanto, que son incapaces de reflexionar sobre su propia estructura” (Castro-Gómez, 2010, p. 14); la idea de lo primitivo, incapaz, desestructurado y desorganizado se constituye en las razones de una escuela que, desde el lenguaje oral y escrito, ayuda a la organización de la vida de las poblaciones, para este caso de América Latina, esa visión da la idea de una forma moderna, avanzada, capaz de pensarse a sí misma y éste será el derrotero que atraviese la escuela para nuestros países. Las lenguas precolombinas fueron prohibidas por el imperio español, como plantea Santiago Castro-Gómez. Europa supuso necesariamente una imposición de una política imperial de lenguaje (2009, p. 13) para imponer su superioridad; tal como se puede ver en la *Real Cedula para que se destierren los diferentes idiomas que se usan en estos dominios, y solo se hable el castellano*, escrita en Madrid, el 16 de abril de 1770 por el rey español Carlos III, que en castellano de la época dice (Carlos III, 1770):

Por quanto el M. R. Arzobispo de Megico me ha representado en carta de 25 de Junio del año próximo pasado que desde que en los vastos dominios de la América se propagó la Fé católica, todo mi desvelo y el de los Sres. Reyes mis gloriosos predecesores, y de mi consejo de las Indias ha sido publicar leyes, y dirigir Reales Cédulas á mis Virreyes, y Prelados Diosesanos á fin de que se instrua á los Indios en los dogmas de nuestra Religion en castellano y se les enseñe á leer y escribir en este idioma que se debe estender, y hazer unico y universal en los mismos dominios por ser el proprio de los Monarcas, y conquistadores para facilitar la administracion, y pasto espiritual á los naturales, y que estos puedan ser entendidos de los superiores, tomen amor á la nacion conquistadora, destierren la idolatria,

se civilizen para el trato, y comercio, y con mucha diversidad de lenguas no se confundan los hombres como en la Torre de Babel, á cuió fin se ha ordenado tantas veces á todas las gerarquias, que se establescan, escuelas en castellano en todos los pueblos, y que los obispos y parrochos velen sobre su observancia.

Con la imposición de la lengua, hay una primera ruptura de la cultura de los pueblos originarios para entrar a un proceso de aculturación, es decir, para empezar a dejar de lado su cultura y entrar en la lógica de la cultura invasora. Con el exterminio de las lenguas de los pueblos originarios desde el siglo XV, se pierden también muchos conocimientos, aunque muchos aún resisten y hoy son vistos con legitimidad.

Desde 1947, el desarrollo industrial y tecnológico se convirtió en la única forma de mirar el mundo y su forma de habitar, fue un momento en que se impuso un conjunto de categorías cuyo carácter se apoyaba en la lógica de la modernización de los países subdesarrollados, de nuevo se configura una matriz de colonialidad de poder que acuñará nuevos términos para reducir a las poblaciones periféricas, ahora llamadas subdesarrolladas.

En la “expansión imperial y para la existencia de un estilo de vida europeo que funcionó como modelo de progreso para la humanidad” (Castro-Gómez, 2010, p. 32) durante la Colonia, respecto del conocimiento, los saberes ancestrales de los indios y los negros no entraban en la clasificación hegemónica de la matriz de poder, estos saberes fueron rechazados por el pensamiento europeo (p. 78):

Si los indios atribuían al trabajo un valor diferente al de la productividad los españoles interpretaban esto como un símbolo de holgazanería y pereza, si adoraban unos dioses diferentes a los de la Biblia eran supersticiosos; si tenían una forma diferente de entender la sexualidad eran tenidos como depravados; si poseían una tecnología diferente para cultivar la tierra eran tildados de estúpidos.

Así, unos saberes se sobrepusieron a otros, se trató entonces de una perspectiva cognitiva de los conocimientos europeos como únicos válidos para pensar la vida y una naturalización por parte de los sujetos de ver esta matriz de poder cómo algo que debía pasar sin cuestionar. Se consolida aquí una concepción de humanidad en la que se encuentra una clara diferencia entre personas superiores e inferiores, racionales e irracionales, civilizadas y primitivas, tradicionales

y modernas, que va operar nuevamente, con la misma lógica, en la entrada al desarrollo a América Latina.

Santiago Castro-Gómez en *La Hibrys del Punto Cero* devela cómo se realizó una jerarquía de saberes en relación a lo se llamaba *raza*, aún en la modernidad, con la mirada de Kant, “*la tesis básica de Kant es que hay cuatro razas fundamentales la blanca (europea), la amarilla (asiática), la negra (africana) y la roja (americana) las diferencias entre grupos humanos no solo son marcadas por determinaciones de (clima y geografía) sino que también y sobre todo responden a diferencias en cuanto a carácter moral de los pueblos*” (2010, p. 40), Castro-Gómez indica que Kant expresa cómo “*la raza, y en particular el color de piel, debe ser vista como un indicativo de la capacidad que tiene un pueblo para educarse*” (2010, p. 41) es decir, desde la mirada europea representada, aquí por Kant, algunas razas no pueden razonar por sí mismas. En la misma dirección, el razonamiento del sacerdote Joaquín Salcedo, en 1969, posee la idea de hombres superiores que tienen el conocimiento y de hombres inferiores que no lo poseen, y en caso específico de los participantes de su programa poseen un pensamiento mágico que no era válido para vivir y más bien es un pensamiento supersticioso que no los deja progresar, por eso pregonaba (Sarmiento Moreno, 2009, p. 68):

Las culturas americanas, francamente supersticiosas; de esa amalgama, en la que la malicia indígena llevó aceptar el cristianismo, sembrado con imágenes y espada y regado con cruz y sangre, pero conservando en su fondo de su ser sus tradiciones y costumbres religiosas, como resistencia mental y moral por parte de los pueblos conquistados, aunque dentro de las mañas propias de su mestizaje, hicieron lo posible para conservar sus creencias y sistemas propios de interpretación del mundo, es decir quedaron aparentemente fieles a las creencias cristianas y e internamente leales a sus propios creencias(...) La gente que se ha mantenido en su ignorancia esta fácilmente a creer y a escuchar, a que llegue el milagro, o que venga el milagroso, su imaginación le ayuda a forjar un mundo mágico en el cual alguien aparecerá de pronto, venido de quien sabe dónde a redimirlo y a salvarlo sin más mérito para que esto ocurra, que el que la persona sea pobre (...) De ahí que en la misma pared de la casa estén colgados el Sagrado Corazón y la mata de sábila, la imagen del Divino Niño y la herradura. En el mismo pecho reposa el escapulario y el cuarzo y en el mismo bolsillo se combina el rosario y la pata de conejo; con el mismo gusto se dan oídos al consejo del confesor y al brujo, con la misma devoción se escucha la misa por televisión y el horóscopo.

La colonialidad del saber, para efectos de este trabajo, hace referencia a la posición de superioridad que el sacerdote José Joaquín Salcedo y su equipo le dieron a los discursos de

desarrollo producidos por Estados Unidos y que este equipo toma como verdad única para pensar la organización de la vida en el campo, este grupo de intelectuales plantea un *discurso del desarrollo o desarrollismo*, colocándose como sujetos superiores ante los campesinos y ante sus saberes. Los conocimientos técnicos traídos de Estados Unidos se instalaron como conocimientos verdaderos y legítimos que debían circular por la población campesina y sobre sus procesos vitales: salud, trabajo, alimentación, cultivos, natalidad; para que luego estos conocimientos quedaran en el cuerpo, era el sujeto de desarrollo que pretendió el proyecto ACPO constituir en los participantes de su programa.

El proyecto ACPO Radio Sutatenza participó como una solución al problema de educación en el país. Ya teniendo como hegemónico el conocimiento a través de la escritura se trazaban las políticas de escuela para la nación. “*En Colombia, a mediados del siglo XX las habilidades de lectura y escritura continuaban siendo ajenas para buena parte de la población, el analfabetismo se mantenía como común denominador de una importante porción de los grupos populares*” (Hurtado, 2012, p. 69). Unido a la época de violencia generada en 1948 cómo se señaló en el primer capítulo y la problemática del país, “*la violencia se intensificaba y extendía, lo cual hacía prever una guerra civil*” (Ochoa, 2014, p. 139), la mayor parte de los habitantes no tenía acceso a centros educativos, ya sea por aspectos geográficos, violencia, ocupación, escasa infraestructura y carencia de recursos económicos.

En *ACPO, Una Experiencia Educativa: desarrollo integral de la humanidad* de Luis Abrahán Sarmiento Moreno, se deja ver, en gran parte, el pensamiento del monseñor José Joaquín Salcedo (lo cual constituye el subtítulo del libro), el cual Sarmiento Moreno celebra de manera optimista y positiva, pero poco crítica, y recopila una gran cantidad de extractos de diversas palabras y discursos del sacerdote, entre los cuales llama la atención uno pronunciado ante el Ministerio de Educación de España, en el que, respecto de los campesinos de Colombia, dice que (Sarmiento Moreno, 2009, p. 44):

Tienen como timbre y de honor, emular con el buey en salud y fuerza, pero pocas veces tienen tiempo de preocuparse de que son animales racionales; su ignorancia sobre el aprovechamiento de la tierra. A ellos no les cabe en la cabeza que la tierra viva, que la tierra mejora, que la tierra crezca y que la tierra quiera morir, son analfabetos en estos; en el orden de la higiene, fallan en algunas nociones simples y fundamentales por ejemplo que formidable fuera hacer una encuesta de cuantos millones de campesinos en el mundo saben para qué es la ventana y que ventana viene de viento, si es precisamente lo contrario,

*mientras más pequeña y ojala cerrada para apenas mirar el animal que le roba las gallinas,
esa es toda la noción de ventana.*

El sacerdote Salcedo Guarín pone a los campesinos al nivel de animales, pero de animales que “*pocas veces tienen tiempo de preocuparse de que son racionales*”. Su visión colonial consiste en ver la realidad dividida, ver solo una parte de un gran todo le impide ver de manera integral la realidad del campesino, es lógico inferir que el pensamiento del religioso fue afectado por dos ideas producidas en la Colonia: la primera, la idea de la blancura y la negrura de la piel, o las llamadas “razas”, que consistía en determinar un lugar para la gente según su color de piel, blanco, negro, indio, mulato, mestizo, y los campesinos por ser mestizos e indígenas, junto a los afrodescendientes, pertenecían a la negrura y, por tanto, no poseían distinción alguna, tampoco poseían ningún conocimiento válido, eran poblaciones inferiores; la segunda, el epistemicidio que se trata de un exterminio de formas de crear y producir conocimientos o saberes (comunitarios o ancestrales), imponiendo otras formas de la clase dominante, lo cual “permite mostrar la vastísima destrucción de conocimientos propios de un pueblo, causados por el colonialismo” (de Sousa Santos, 2010, p. 57).

Los campesinos en gran medida son descendientes de pueblos originarios; los del Valle de Tenza son descendientes de los Muiscas, excelentes agricultores desde siembra hasta la recolección de las cosechas, conocidos por cultivar variedades de maíz y de papa, así como también quinua, y que realizaban sus parcelas de cultivo dispersas en diferentes zonas climáticas, lo que les permitía aprovechar los productos agrícolas de las zonas frías y templadas de sus tierras, este modelo de cultivo se le llama microverticalidad (¿ignorancia sobre el aprovechamiento de la tierra?); hoy los expertos tienen a este modelo como una respuesta adaptativa a los límites ecológicos como las heladas y las granizadas, por ejemplo, para contrarrestar estas condiciones adversas, las comunidades campesinas, por herencia de saberes, sabían que además de cultivar maíz y quinua era necesario cultivar la papa, ya que esta era capaz de resistir las heladas; además sus productos eran intercambiados con otros grupos. El hecho de cultivar en diferentes pisos térmicos les permitió cultivar otros productos que eran fuertes, como el frijol, el ají, la coca, la ahuyama, la arracacha.

Desafortunadamente, Salcedo Guarín padeció de la práctica colonial de pensar que los campesinos no tenían conocimientos importantes. Tal vez estos conocimientos no solamente

habrían aportado a los procesos de desarrollo para una apropiación real, sino que hubieran mejorado los procesos que se quisieron constituir como únicos en el territorio.

El interés del equipo de líderes de ACPO era conseguir que la gente fuera letrada o con alguna cercanía a la escritura, “el propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época que era la adopción generalizada de la educación. (Escobar, 2007, pp. 19-20). Por esta razón y como lo manifiesta Hernando Bernal Alarcón, para ACPO “*los países en proceso de desarrollo la única alfabetización aceptable, y capaz de asegurar rendimientos adecuados para el momento histórico, es la EFI, porque contempla al hombre en su conjunto la Educación Fundamental Integral pensada por ACPO* (1971, p. 24).

¡Analfabetos y Subdesarrollados! Violencias Simbólicas

En el libro de Luis Abrahán Sarmiento Moreno, donde recopila buena parte de la obra, la oratoria y la correspondencia del fundador de ACPO, éste cita a Salcedo Guarín que, en una de sus obras titulada *¿Sobrevivirá la democracia en América Latina?*, dice que “el analfabetismo es elemento generador de todo el fenómeno de subdesarrollo, la suma pobreza está relacionada con la falta de conocimientos y con la carencia de actitudes orientadas hacia el éxito de la vida (...) el analfabetismo es la mejor muestra del desperdicio de potencial humano, el hombre “masa” marginado e ignorante es presa fácil de engaños, de espejismos y de esclavitud (Sarmiento Moreno, 2009, p. 43), y como siempre, se observan las acusaciones a la ignorancia de ser causa del subdesarrollo y al campesino de ser ignorante, un punto hasta en el que lo dicho no pasaría de ser una retórica desarrollista y educacionalista, no obstante, el hecho que el sacerdote relacione a la pobreza con la carencia de actitudes orientadas hacia el éxito y al campesino como “hombre masa” con la facilidad de ser presa de engaños y de la esclavitud, implica una serie de hechos que son premisas de un resultado cruel.

El primero de estos hechos es que el fundador de ACPO es un sacerdote católico y, por tanto, una persona instruida y culta; el segundo es que es evidente cómo este religioso habla desde esta precisa posición, el tercero es cómo, quizás muy cómoda o convenientemente, una persona que se reputa instruida y culta, y que habla como tal, ignore a la ineficiencia estatal y el abandono burocrático, así como la violencia política y partidista de esa época como generadores de injusticia social e inequidad económica, y, por tanto, éstas como las verdaderas causas de

problemas tales como el analfabetismo en los campesinos y, por ende, de la pobreza en los campos del país, por otra parte, como un cuarto hecho, se tiene que el discurso del sacerdote por ser, como antes se dijo, acusaciones, conlleva una fuerza o agresividad contra la ignorancia y el subdesarrollo, pero no contra el campesino (a quien pone en la condición de víctima de estas cosas); un quinto hecho es que, al estar el campesino en condición de víctima, esa agresividad termina afectándolo a él, pero de forma indirecta; y un último hecho, y por la misma razón, como el campesino se ve en la posición de víctima que es ayudada por quien denuncia sus males, no alcanza a evidenciar que también es acusado de tales males, de los que él es el autor material.

Como premisa menor, está la definición de *violencia simbólica* que Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron hicieron como “todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 44).

Un claro argumento inferido entre estas premisas da como resultado el *consecuente* que ACPO o, por lo menos, sus directivos ejercieron con sus discursos violencia simbólica sobre los campesinos de Colombia, a los que, además de analfabetos, trataban de ignorantes, sucios e ineficientes en su trabajo, “esperan salir de su ignorancia; que su alimentación es deficiente, bien por su suma pobreza o por desconocimiento de los medios para mejorarla: que su habitación es antihigiénica, triste e incómoda y que sus sistemas de cultivo son impropios y rudimentarios”; también los trataban de animales, “tienen como timbre y de honor, emular con el buey en salud y fuerza, pero pocas veces tienen tiempo de preocuparse de que son animales racionales”; tratamientos estos que, como se puede ver a lo largo de este trabajo, son visiblemente recurrentes y reiterativos, en especial en cuanto al analfabetismo, que es aprovechado para acusarlos de ignorantes y por el que los culpan del subdesarrollo del país.

Es tan recurrente y reiterativo, tanto el discurso como el tratamiento que, en dicha compilación de pensamientos del fundador de ACPO, se encuentra la uniformidad que hace evidente que, como planificador del discurso del desarrollo, el Padre Salcedo Guarín tiene grandes problemas para entender las particularidades y características de los países que él llama subdesarrollados. Por ejemplo, Sarmiento Moreno menciona que en un *Mensaje de la Dirección General* remitido por Salcedo Guarín, éste les hablaba a sus colaboradores diciendo que: “lo repetimos con

angustia, la verdadera causa del problema social y económico de los países subdesarrollados es la explosión demográfica, millones y millones de hijos sin educación se convierten en personas ignorantes...” (2009, p. 65), en la que una vez más usa la palabra “ignorantes”, pero ahora en un contexto en el que supuestamente analiza la causa del problema social y económico de los países subdesarrollados, argumentando muy a priori respecto del causante, como si, para el momento en que lo dijo, 1980, Colombia tuviera una población resultante de una explosión que se pudiera comparar con poblaciones como la de India o China, o como si el país no tuviera problemas estructurales, tales como corrupción gubernamental y violencia heredada del bipartidismo, verdaderos causantes de los problemas sociales y económicos, lo que equivaldría a decir que el “problema de subdesarrollo” de India fuera esta misma causa y no problemas estructurales como ser una sociedad de castas que había sido colonizada por un imperio invasor, o como si China pudiese ser llamada “subdesarrollada” por su demografía explosiva sin tener en cuenta los óptimos resultados que daba su revolución cultural agrícola e industrial.

Salcedo Guarín prosigue diciendo respecto de estos “millones y millones” de hijos que, además de no tener educación, tampoco tenían nutrición ni capacidad para solucionar sus propios problemas (p. 65). Lo cual es un entramado en el que articula decir que estas personas –que no son otras que el campesinado colombiano– además de ser incapaces y hambrientos, son ignorantes y que “destruyen los bosques, acaban con las fuentes de agua, no producen agricultura, actúan como votantes y no saben elegir, son religiosos e ignoran la doctrina y la filosofía, trabajan hasta el cansancio y no tienen productividad” (p. 65). Esto constituye una serie de contrasentidos, pues por demás de no ser una cantidad de millones y millones de personas que sean una explosión demográfica, como dice Salcedo Guarín, los campesinos cuidan mejor los bosques y las fuentes de agua –en comparación con la población urbana–, eran los responsables de la productividad de un país eminentemente agrícola, eran además los que habían servido para elegir los gobiernos de las Hegemonías Conservadoras –tan afines a la iglesia a la que pertenecía Salcedo Guarín– y del Frente Nacional, y sin mencionar que eran fieles devotos a la religión que a sangre y fuego impuso la Iglesia de los conquistadores a sus antepasados; y, finalmente, terminar diciendo que “se comportan con lamentable conducta violenta, falta de ética, practican pocas disciplinas sociales; el cumplimiento del orden, la limpieza y la recreación, la seguridad, la solidaridad, la participación comunitaria son actitudes muy desconocidas”; lo cual es una pequeña muestra que se corresponde muy bien con el resto de los discursos del Fundador de ACPO sobre la imagen que tenía de los campesinos a los cuales él educaba y, por ende, sobre el tratamiento que les daba.

Es claro como una persona, o institución, que detenta una posición relativamente superior ante otra, usa significaciones y las impone como legítimas, disimulando con simbolismos tanto estas significaciones, como la imposición y la fuerza o violencia con la que se ejerció.

Obviamente, sin que lo anterior signifique alusión alguna a lo que en pedagogía le pueda corresponder al trabajo alfabetizador de ACPO, por lo que lo dicho por Bourdieu y Passeron respecto que “toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (1996, p. 45) no aplica hasta ahora en el presente análisis.

La alfabetización y capacitación a los campesinos por parte de ACPO, como “*Acción Pedagógica (AP)*”, en el sentido de Bourdieu y Passeron, sería violencia simbólica en tanto la labor de ACPO pueda ser entendida como tal acción, pero en el contexto de este trabajo, su delimitación enmarcará solamente la relación entre el discurso ideológico de ACPO, en lo que respecta a la visión de la ignorancia y el subdesarrollo con lo que ensañaba a los campesinos. No obstante, esto se puede apreciar, por ejemplo, en la *Programación* de 1969 de Radio Sutatenza, cuando dice que: “la espiritualidad del desarrollo tiende a valorar los signos de los tiempos, de tal manera que el hombre entienda que el dominio de la naturaleza y la conquista del Universo (...) son el resultado de la participación del poder creador que ha sido comunicado al hombre y una muestra de la grandeza de su espíritu” (ACPO, 1969, p. 19). En donde lo que se ve es como se impone una simbología (la espiritualidad del desarrollo, el dominio de la naturaleza, la conquista del universo); y que se pretende legitimar por medio de la fuerza, esta vez de un condicionamiento, cuando dice que: “sus deseos de paz, igualdad y justicia social puedan realizarse en la medida en que él mismo se capacite y pueda asumir consciente y responsablemente las tareas que le corresponden como sujeto del desarrollo” (p. 19). También en que: “su vocación a la perfección” (simbología), “solo se cumplirá en la medida en que él esté dispuesto a remover los obstáculos y barreras que tiene dentro de sí mismo” (legitimación), “y principalmente el obstáculo de su incapacidad de dialogar y su ignorancia” (fuerza) (p. 19); por lo que es evidente cómo se presenta la producción de un discurso en el que unen el desarrollo con la espiritualidad del hombre (campesino) en una relación problemática, ya que, por un lado, difícilmente pueden ir juntos por sus valores económicos del desarrollo y los religiosos de los campesinos, pero por otro, parece que hace del discurso del desarrollo el resultado de la espiritualidad, una –en este caso, católica– (el poder creador que ha sido

comunicado al hombre), lo que consistiría en una paradójica relación entre la ética católica con un relativo de la ética protestante (que sería el *desarrollo* como nuevo concepto del capitalismo) y en la que, obviamente, el trabajo (y la capacitación de los campesinos para tal efecto) empezará a ser fin –o sea la productividad–, y dejará de ser medio –por el cual se llega a la gracia divina–, lo cual conllevaría un uso del catolicismo, con sus valores éticos y humanísticos, al servicio de los valores del desarrollo que son los del capitalismo, como si el capitalismo fuera la voluntad de Dios sobre la tierra.

Por lo cual, no es difícil colegir cómo una institución de origen religioso, como ACPO, trajese este nuevo saber para salvación del espíritu del hombre, pero que al consistir en imposiciones culturales tendrían que encontrar resistencia en la cultura que se piensa cambiar. Por lo tanto, esta nueva *acción cultural* (constituyente del nombre de ACPO) necesitará recurrir a nuevas formas muy diversas e incluso extraordinariamente refinadas y, por tanto, más difícilmente aprehensibles, que son en sí mismas violencia simbólica, en el sentido de Bourdieu y Passeron (1996. p. 9), pero que tiene siempre como contenido la desvalorización y el empobrecimiento de toda otra forma de cultura impuestos por la forma pedagógica que convierte estas significaciones en una nueva verdad.

Quizás la evidencia más clara de esto, sea un cruce de correspondencia entre un campesino de Caicedonia en el Valle del Cauca, en la que la carta del campesino, líder parroquial de ACPO, dice:

Señor don José Antonio Rodríguez ACPO

Esta con el fin de saludarlo e informarle lo siguiente: aquí hasta la fecha presente, las dificultades son las siguientes: no hay radios, tampoco tenemos material para las escuelas, hasta en días pasados tampoco había en la oficina de Palmira, de modos porque sin estos elementos no podemos dar el rendimiento que se debe dar. Otra dificultad que hay es que no se puede llevar a cabo las campañas en general porque como todos los campesinos de este municipio son aparceros y no están en una finca sino un año después tienen que trasladarse a otra parte, entonces que no practican sino la huerta casera porque de casas con pisos de madera o baldosa todas las casas o están en la región o tienen lo mismo, el agua en la casa - la letrina.

Sin más por el momento, le deseo que se encuentre sin la menor novedad.

La respuesta de ACPO por parte del funcionario José Antonio Rodríguez, a su líder parroquial, en este cruce de correspondencia, dice:

Muy estimado José Deogracias:

Aunque retrasado en responder tu carta del 5 de marzo espero llegarte a tiempo. El cambio de La Pradera en lugar de San Antonio lo convinimos con el padre Puerta; debes trabajar en La Pradera hasta el 20 de abril.

Entiendo perfectamente las dificultades que has encontrado; por ningún motivo permito que todo un líder vaya a perder las alas del entusiasmo ante las primeras dificultades que se le presentan; no piense que yo me imagino las cosas fáciles; todo lo contrario; porque son bien difíciles depositamos toda nuestra fe y las esperanzas de la institución en hombres como tú y tus compañeros; porque creemos que si alguien es capaz de sacrificios, ese es el campesino que sabe de soles, de lluvias y de largos caminos.

Me extraña mucho, mi muy querido amigo, que tu creas que no hay nada que hacer respecto a campañas porque los campesinos son aparceros o porque las casas ya tienen pisos de baldosa, letrina y agua a la mano. ¿Acaso se te olvidaron las campañas? Parece que el “libro azul” se te quedo entre el morral; mucho ojo con pensar que la escuela radiofónica es un chécher que suena en algún sitio de la casa; la escuela radiofónica es el grupo de hombres y mujeres que han sentido la inquietud de doblegar con su esfuerzo y con la ayuda mutua la ignorancia, las enfermedades, la pobreza, el abandono y la tradicional rutina de contentarse con un trabajo que requiere mucho esfuerzo pero que, por falta de iniciativa y de educación, carece casi por completo de las técnicas más elementales que les permitan producir más y mejorar en la misma tarea, con los mismos brazos, con las mismas horas de trabajo. Cuanto te digo no es para recriminarte, es para animarte, quisiera que estas cuantas líneas te llegaran como una inyección de vitaminas, como una dosis de entusiasmo o un despertar de todo aquello que sinceramente prometiste a Cristo cuando soñabas con un pueblo colombiano nuevo. El informe de febrero estaba algo raro; saca del morral los formularios que tienes y examina despacio cada una de las preguntas, ese informe es la mejor pauta o guía de la tarea que debes hacer; no es otra cosa que traducir a hechos el plan de la GUIA DE ACCION. Hasta la próxima. Tu amigo...

El modelo que utiliza ACPO de programas de radio, de cartillas, de formularios y de libros expone los conocimientos técnicos del desarrollo que se encuentran en los aspectos de cambio de la organización de la vida (los pisos de la casa, el fogón en alto, la huerta casera, la letrina – o, mejor aún, el baño–) y revela los mecanismos para establecer un orden, el desarrollo, e introducirlo de manera arbitraria en las mentes y cuerpos de los campesinos, sacándolos de su propia cultura, convenciéndolos que no era la apropiada. En este modelo hay una autoridad pedagógica que es importante para los campesinos, es la autoridad de la Iglesia, representada

en sus sacerdotes. Esta es una circunstancia en la que una condición social se ejerce como poder y fuerza sobre los educandos.

Desde el calificativo de pueblos “subdesarrollados”, el discurso se centró en convencer a la población de campesinos de que son subdesarrollados por ignorantes, y ser ignorantes los lleva a ser pobres, y tener estas dos condiciones –ignorantes y pobres– se constituye en subdesarrollo. El camino al desarrollo, según Salcedo Guarín, es el camino a la espiritualidad.

Sarmiento Moreno presenta al Sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín como el educador de América, en una amalgama entre religión y discursos del desarrollo, colocando la espiritualidad en su elemento religioso al servicio del desarrollo, como máxima prioridad dada por Dios y que debe ser comunicada a través de ACPO y Radio Sutatenza, por lo cual, la importancia dada a superar los “obstáculos” de su “ignorancia”. Hay aquí una combinación, o mejor aún, una mezcla de un discurso moderno y desarrollista con uno colonialista de imposición de verdades religiosas, que no es clara y que genera algunas preguntas, ¿son los discursos del desarrollo postulados de la religión católica? y ¿fueron la combinación de evangelización y capacitación y la imposición de los discursos del desarrollo por parte de ACPO, prácticas religiosas? La respuesta posiblemente se concluya del discurso del fundador de ACPO.

El Sacerdote Salcedo Guarín continúa su disertación en su obra *¿Sobrevivirá la democracia en América Latina?*, sobre el analfabetismo como generador del subdesarrollo, citada por Sarmiento Moreno (2009, p. 43), señalando, respecto del *hombre masa marginado, presa fácil de engaños*: que “no es consciente de su propia ignorancia o se acomoda a ella como si fuera su condición”, que “la ignorancia supina del no saber por desconocimiento radical le sucede la ilustrada de saber verdades a medias, que nada aclara sobre la naturaleza de los problemas”, creando un problema del cual él es la solución, pero advirtiendo que después de resuelto este problema, le sobreviene otro peor, o sea que la alfabetización que ACPO imparte no es suficiente para solucionar la ignorancia; prosigue señalando que “abren puertas y horizontes falsos y quiméricos que precipitan en el rencor, la ilusión o lo más grave aún, el odio”, o sea que, además de que los acusa de totalmente ignorantes, advierte el peligro que, al ser ignorantes alfabetizados, caen en ideologías contrarias a la suya, toda vez que esta es una clara alusión a las ideas socialistas y revolucionarias, en boga en aquella época; continúa señalando que “las grandes masas motivadas por un falso mesianismo siempre están a la espera de que las soluciones les lluevan desde lo alto, se entregan por tanto a quienes les prometen o les ofrecen

y no sabe asumir la responsabilidad de trabajar ellas mismas en busca de salidas para sus problemas”, volviéndose ahora en contra de políticas sociales a las que, en otras partes, tacha de *asistencialistas* y *paternalistas* y respecto de las cuales dice que el *hombre masa* crea “un hondo sentido de dependencia”.

Con discursos de la carencia, de la ignorancia y de la pobreza, semejantes al que se analiza, ACPO ejerciendo como dominador reduce al campesino, colocándolo en una posición de inferior, y le repite constantemente que la salvación de la ignorancia y la pobreza es el desarrollo. La constante repetición de esta fórmula, cual latiguillo o muletilla, definitivamente funcionó llevando a que los campesinos, dominados en el discurso, terminaran creyendo que son lo que les dice su dominador.

Esto se puede apreciar en varias cartas que los campesinos remitieron a ACPO. Como ejemplo de esto se tiene la carta del señor Manuel Ignacio Bolívar, del Municipio de Andes, en el Departamento de Antioquia de fecha 7 agosto de 1965, en la que se evidencian curiosidades tales como el tratamiento de “*venerable*” y de “*ministro del Señor*” para el sacerdote y como el uso del vosotros para una sola persona, que implica un tratamiento reverencial, pues en ninguna región del país se utiliza esta forma de pronombre, pues siempre e invariablemente para la tercera persona del plural se usa el “ustedes”, mientras que para la del singular se usa el “usted”, en preferencia del “tú” (usado para relaciones personales en las que medie cierto grado de intimidad) y del “vos” (usado casi que solamente en una región del país), muy seguramente para denotar un lenguaje hispánico (europeo) ante el sacerdote.

Venerable ministro del señor, Padre Sabogal

Después de este os doy mis más sinceros agradecimientos por las instrucciones que hemos recibido de usted remitidas por la radio.

Nos encontramos en nuestro hogar colmados de alegría, felicidad por haber podido obtener la oportunidad de solucionar nuestro receptor Sutatzena aunque con mucho sacrificio, pero gracias a Dios por medio de este hemos salido de muchas ignorancias y hemos entrado a mejores conocimientos, con los cuales hemos traído grande mejoramiento a nuestra casa.

Es decir, como el sorbo de agua que tanto anhelábamos, ya hoy nos encontramos disfrutando de ella, traída por canales de guadua; distancia 50 metros. Dios mediante, me despido de usted vuestro ministro del señor. Padre Sabogal.

Igualmente, la carta enviada por Gerardina Rojas, campesina del Municipio de El Tambo, en el Departamento del Cauca, el 19 de diciembre de 1964, en la que también se aprecia el tratamiento reverencial, esta vez de “reverendo”, al sacerdote párroco del lugar:

*Es para mí una felicidad tan grande al llegar este año por primera vez a nuestro hogar la navidad tan alegre por medio de Radio Sutatenza estoy muy contenta con A.C.P. por esta campaña (foso de abono-huerta cacera) **para nosotros los campesinos que vivimos en la ignorancia del campo**, también envié mis hojas de comprobación y hicimos la fiesta de la cultura campesina con **Reverendo** padre Gustavo Gómez y demás Auxiliares inmediatos, dándoles las gracias a la santísima virgen.*

Así mismo, la carta del Arturo de Jesús Mazo Correa, campesino del Municipio de Sabanalarga, en el Departamento de Antioquia, remitida el 22 de febrero de 1965, en la que se aprecia que el corresponsal se disculpa por la ortografía y los tachones.

Señores Radio Sutatenza, Bogotá

Les envío mi cordial saludo y un feliz año nuevo señores de Radio Sutatenza en Bogotá.

Les diré que escucho el programa de larga distancia todos los días.

*También les diré que soy alumno de una escuela radiofónica y a ella le agradezco mucho porque por ella aprendí a leer y escribir. También les diré que en cada hogar campesino debe haber un transistor, porque por el **aprendemos muchas cosas que no sabemos, y nos ayuda a salir de la ignorancia.***

Hace 2 años soy alumno de escuela radiofónica y mi deseo es que me participen en esa rifa de transistores. A ver si puedo formar una escuela radiofónica en mi casa con señora y familia, y esta es la copla que va para ustedes

Mi casita está muy triste le hace falta alegría, si llegara Sutatenza que contenta quedaría

*Con esta se despide de ustedes **perdonen la mala ortografía y borrones que encuentran.***

Más allá de los tratamientos reverenciales y las peticiones de perdón, el común denominador de gran parte de la correspondencia de los campesinos es su afirmación de ser ignorantes, como verdad revelada que ACPO les ha regalado, y lo difícil que es corresponder a esa bondad tan grande, que ACPO les ha permitido y dispuesto participar. El dominado creó para sí una deuda personal, mientras que el dominador lo sujeta, ocultando la obligación en un gesto de generosidad, esto, en términos de Bourdieu y Passeron, se describe como violencia simbólica, en contraste con la violencia franca.

Los saberes expertos del desarrollo versus los saberes campesinos

En el contexto de la capacitación para el desarrollo, se encuentran dos circunstancias epistemológicas en dos direcciones: la primera, los conocimientos de algunos campesinos arraigados a su cultura que impedían la entrada franca del discurso del desarrollo y, la segunda, los conocimientos occidentales del equipo de dirección de ACPO que tenían una fe ciega en el capitalismo como única vía del progreso en el país. Según Sarmiento Moreno, “Monseñor Salcedo enseña que es produciendo riqueza como se acaba la pobreza, que sería mejor producir más y discutir menos” (Sarmiento Moreno, 2009, p. 291) y, por tanto, el capitalismo es el nuevo ingrediente de la espiritualidad, un nuevo elemento religioso que todos los pobres e ignorantes, como eran llamados los campesinos, deben aceptar para la salvación de sus cuerpos y de sus almas.

Salcedo Guarín tenía el imaginario que, por causa de las ideas de la Teoría de la Dependencia que se daban en esa época, la entrada al capitalismo global era visto como un enemigo, y para respaldar este imaginario llegó, en 1993, a proclamar réplicas tales como que “en América, el odio al capitalismo ha llegado a convertirse en argumento filosófico, incluso teológico, para justificar la incapacidad y esconder la mentalidad de los pobres” (p. 292); expuestas por Sarmiento Moreno en su antología de pensamientos de Salcedo Guarín, así como la que respecta a la sociedad de consumo, en la que éste la defiende como “un calificativo que abarca toda una gama de actividades humanas que incluyen el ahorro, la inversión, la planeación económica, la producción en serie, la tecnificación del desarrollo científico, el mercado, la publicidad; todo ello es fruto de la inventiva y del sano deseo humano de progresar y triunfar” (p. 292), con loas, como en este caso, o con imprecisiones y equivocaciones, como cuando, en defensa del capitalismo, dijo que era un “*error histórico*” calificarlo de “ideología, porque no es ni doctrina, ni cuerpo integrado de principios; [que] no está basado en teorías, sino en hechos como las leyes económicas que rigen la creación, manejo y producción del capital, [que] son resultados de los mecanismos normales de la producción, intercambio, mercadeo, asignación y agregación de valor y demás fenómenos puramente económicos” (p. 292); una retórica grandilocuente con la que Salcedo Guarín no logra acertar en lo que real y conceptualmente es el capitalismo, ya que, ni como orden o sistema social y económico, ni como modo de producción, éste carece de las características que el sacerdote le niega.

No obstante, el Sacerdote sigue incurriendo en contradicciones, esta vez refiriéndose al burócrata del que dice que “acostumbrado a la coraza protectora de su puesto oficial, esconde

su ineficiencia e incapacidad” y “literalmente le aterra salir a competir, en un mercado laboral abierto” (p. 293), poniendo a este importante trebejo del ajedrez ideológico (del que él mismo es un alfil) como un timorato incapaz de jugar como realmente lo hace; además culpándolo de describir “como «inhumano» al sistema que lo obliga a comportarse como agente productivo en beneficio propio y de la sociedad” (p. 293), cuando, por como principio, cosa que ya había negado del capitalismo, éste tiene la libertad, por lo que no se puede entender cómo es que el capitalismo “obliga” y coarta la libertad a su ficha clave. Pero lo grávido de este discurso es lo poco en lo que acierta, concluye diciendo que “se considera también subproductos del «capitalismo inhumano» la reducción de subsidios en materia de salud pública, educación y otros servicios sociales” (p. 293), puesto que, en efecto, sí son indeseados productos del capitalismo tan precisamente adjetivado.

Más allá del análisis del discurso, lo que se evidencia en los postulados del sacerdote Salcedo Guarín es en primer lugar, un interés por consolidar la imagen del capitalismo, no como una ideología sino como una ciencia: “hechos y leyes económicas”; segundo, un interés por limpiarle la imagen (el capitalismo no es inhumano y quien lo ataca o lo retrasa es un cobarde ineficiente e incapaz) y; tercero, un interés por protegerlo y justificarlo (un agente productivo en beneficio propio y de la sociedad no consideraría inhumana la reducción de subsidios en materia de salud pública, educación y otros servicios sociales).

Y no suficiente con esto, el cura termina condenando, prácticamente como resentimiento social, cualquier tipo de descontento o inconformidad de los pobres con situaciones de desigualdad social o inequidad económica (hechos que evidentemente jamás enuncia y, mucho menos, condena), afirmando que la “amargura y dolor de ser pobres se estrella contra los ricos por ser ricos, amargura que puede ser individual o colectiva (...) porque los pueblos pobres odian a los ricos y piensan que en la riqueza de aquellos radica la causa de su irremediable pobreza”, colocando esta “amargura y dolor” como un problema causado por una ideología política (que obviamente tendría que ser una contraria al capitalismo), toda vez que al argumentar que ésta puede ser “colectiva” pone en ella un característica eminentemente política, y que además “ha sido cuidadosamente cultivada y promovida”, disipando, en su queja, toda duda de que una corriente ideológica esté en contra del capitalismo, y que “constituye además un mecanismo de evasión de culpa y analgésico para las penas sociales” (p. 291), pretendiendo minimizar el supuesto, o real, efecto que pudiera tener cualquier ideología contraria o diferente del capitalismo.

Epistemicidio de los saberes tradicionales

Los saberes y conocimientos de los campesinos son tradiciones pasadas de manera oral, de los abuelos a los padres y de los padres a los hijos, que, a pesar de todos los intentos de la imposición cultural sufrida en la época de la Colonia o por los discursos del Desarrollo, siguen resistiendo a la desaparición. Uno de esos saberes fundamentales es recibir los niños cuando nacen, este saber que se materializa en un rol especializado dentro de las comunidades, que es el de las parteras, riñe con las concepciones del saber del médico obstetra, el experto de las prácticas sociales y del desarrollo.

Las comunidades campesinas tenían estrategias construidas, pero para la visión moderna era simple pensamiento mágico de curanderos que habían conservado de su pasado ancestral, resistiéndose al cambio. Con la entrada del discurso del desarrollo, el saber de los curanderos y de las parteras se empezó a volver un saber peligroso, “la práctica del curanderismo era concebida (aún hoy en día) como ejercicio ilegal de la medicina, por esta razón, los curanderos tenían (tienen) que operar en la clandestinidad” (Pinzón y Suárez, 1992, p. 12).

Los saberes de los campesinos están impregnados de la herencia de los indígenas tan indeseada por los líderes de ACPO. La producción de los pueblos originarios, como es bien sabido hoy, es una construcción de un conocimiento colectivo, tal como se puede extraer de lo dicho por la Premio Nobel de Paz, Rigoberta Menchú Tum: “tanto la vida como el conocimiento los concebimos de manera integral, por eso cuando la persona se enferma, el médico maya no solo cura a la persona que sufre la enfermedad, sino también a la familia con la que convive, a la comunidad a la que pertenece y lo hace a través del fuego sagrado y el contacto permanente con la naturaleza; el conocimiento desde la visión de nuestros pueblos no es perjudicial, se construye pensando en la vida tanto individual y colectiva, porque busca mantener equilibrio y armonía en las relaciones de los seres humanos y la comunidad; y de estos con la madre naturaleza y el universo” (Menchú, 2013). Por lo tanto, es evidente que no es un conocimiento que se pueda volver mercancía, como quiere el desarrollo.

Es necesario aclarar que los conocimientos del discurso del desarrollo hacen una ruptura epistemológica con los conocimientos de los campesinos, declarados por ACPO como mágicos y chamanísticos, concebidos como primitivos y estancados por ser herencia de los pueblos

originarios. La idea de ACPO era que los campesinos debían producir una nueva cultura que tenía que ver con el cuidado de la salud y la enfermedad desde los conocimientos expertos de la medicina occidental y no la medicina originaria, como la de los teguas o yerbateros. Un ejemplo es que en el nacimiento de los niños, las parteras, hasta entonces, eran quienes se encargaban de recibir al bebé, con técnicas milenarias de relación con la tierra como es el parto horizontal (hoy toda una novedad como parto alternativo), el cual fue llevado a la desconfianza del campesino por parte del saber del experto que hizo que se vieran como un problema de salud. Los discursos de estos nuevos saberes crearon un régimen de verdad que se quedó anclado en algunos campesinos.

En la carta de José Octavio Espinel, de San Jerónimo, Antioquia, del 24 abril del 65, escribe a ACPO:

Señor doctor, don Luis Alejandro Salas

Sutatenza. Boyaca

Mi apreciado doctor:

Hoy me dirijo a ud. Con todo el respeto que se merece y deseándole goce de completo bienestar.

Hoy quiero molestar su atención para que se digne dar algunos consejos, pues ud. Se nos ha brindado muchas veces.

Es pues doctor que siendo un hombre casado y del campo (soy lo bastante ignorante en muchas cosas). Cuando dios nos va a dar un hijo, nos toca esperar llenos de temor, no cuento con ningún conocimiento que me ayude a esperar con un poco de tranquilidad, o a saber si debo buscar la ayuda de un médico a tiempo. De manera doctor: que quiero que ud. me ayude a adquirir algunos conocimientos sobre lo que es de maternidad, excluyendo temas de hacer un curso en un hospital, pues esto me sería difícil.

Doctor: precisamente dentro de un mes me ha de llegar, si dios lo quiere, un nuevo hijo, por lo que espero su ayuda y dándole mil gracias por anticipado, me despido de ud.

Atto y SS

Jose Octavio Espinal M

No era usual que los campesinos se preocuparan por el nacimiento de los niños. Pero es evidente que este campesino que escribe a ACPO desea no solamente la atención para su familia del médico profesionalizado, sino también “*adquirir algunos conocimientos sobre lo que es maternidad, excluyendo [obviamente] un curso en un hospital*”.

Actualmente, en el campo las parteras, curanderos, hierbateros y sobanderos, que se encargan de la salud de las comunidades, siguen resistiendo con sus saberes; no obstante, obviamente nunca se pensó siquiera hacer un diálogo de saberes entre la medicina occidental y la medicina tradicional, hoy llamada medicina alternativa.

En la vida de los pueblos originarios y campesina el papel de la partera es muy importante ya “antes que nace el bebé, se hacen varios encuentros que son verdaderas sesiones psicoprofilácticas que le dan confianza y seguridad a la futura madre; allí se comentan muchas cosas relacionadas con sus problemas familiares, sensaciones y los sueños, que pueden ser interpretados y que están relacionados con la personalidad y el futuro de la criatura; así, si se ven las ropas del bebé y su color, se podrá definir el sexo” (Pinzón y Suárez 1992, p. 109), estos saberes son los que el desarrollo hace casi desaparecer.

Pasar del Policultivo al Monocultivo, una visión diferente acerca del cultivo y la tierra

La idea era que las poblaciones campesinas tenían que ser “modernizadas”, y aquí la modernización significaba la adopción de los valores “correctos”, es decir, los valores del discurso del desarrollo, de competencia, calidad, eficacia, de los que, según los fundadores de ACPO, lejos estaban los campesinos de saber de estas actividades. De otra parte, los programas de industrialización y desarrollo agrícola tenían que estar de acorde con el mercado, es decir, cultivar comprendiendo como se utiliza el plaguicida y pasar del policultivo al monocultivo.

Los cambios que se registran en la forma de cultivar se evidencia en la “sustitución de cultivos tradicionales por cultivos caracterizados por ser de alta rentabilidad (...) innovaciones tecnológicas, incremento en la capacidad de producción gracias a la disponibilidad de créditos para pequeños productores; la mayor utilización del trabajo familiar dentro de la finca, así como márgenes más altos de comercialización de los cultivos campesinos y mejores nexos con el mercado” (Escobar, 2007, p. 225), lo que implicaba cambiar las prácticas de cultivo que tenían los campesinos: dejar el policultivo¹⁴ tradicional en las comunidades, el cual les permitía un control biológico de plagas sin utilizar plaguicidas, y pasar al monocultivo¹⁵, por ejemplo, la

¹⁴ El *policultivo* trata de la siembra de varias especies en una misma tierra, es decir en términos técnicos: sistema de cultivo agrícola que consiste en producir simultáneamente cultivos diferentes en una misma explotación.

¹⁵ El *monocultivo* es el sistema de cultivo de una sola especie, es decir: el sistema de producción agrícola que consiste en dedicar toda la tierra disponible al cultivo de una sola especie vegetal.

cebolla reemplazó a una combinación de maíz y frijol; en otra, el frijol reemplazó a una combinación de maíz y frijol.

Pasar del policultivo al monocultivo responde a la lógica productivista que es tomada del interés por el crecimiento económico y la productividad es uno de sus objetivos incuestionables, que se aplica a cómo recoger los cultivos en menor tiempo y con mayor cantidad. Para el discurso del desarrollo, lo que es ignorante, residual, inferior, primitivo, indigno y, sobre todo, improductivo implica no a entrar a lógica de la productividad; estas son las categorías con las que fueron evaluados los campesinos y con las que ACPO se catalogaba así mismo y a su propuesta como avanzada, científica, superior, global, productiva y con la clave del progreso para el campesinado.

El campesino concibe la tierra como un ser viviente, en donde no existe una separación del hombre con la naturaleza, entre la comunidad y el individuo: “el mundo vivo se recrea continuamente mediante «el cuidado» recíproco de todos los seres vivientes, el cual depende de un diálogo íntimo y permanente entre todos los seres vivos (que incluye, otra vez, a la gente, la naturaleza y los dioses), una especie de afirmación de la esencia y la voluntad de los involucrados” (Escobar, 2007, p. 286). Cada región, e incluso cada vereda o cada parcela, exige diferentes rutinas de cultivo, pero ACPO trató de estandarizar la visión de los campesinos acerca de que lo que produce la tierra, es para la venta y para el mercado.

En las respuestas de algunas cartas de campesinos, se evidencia la motivación constante de ACPO a la venta de productos familiares de las industrias promovidas. La respuesta a la carta de María Irma Paja Rivera, del 1º de abril de 1968, deja ver tal interés:

Apreciada María, reciba en unión de los suyos nuestro cordial saludo y deseos de bien para todos.

Al escribirnos su primera carta nos está demostrando el interés que tiene de comunicarse con nosotros y manifestarnos sus adelantos y experiencias en el campo de la cultura. Felicitaciones, María por su bonita nota en donde hemos podido apreciar los buenos resultados de nuestras enseñanzas.

*Con los productos de la huerta casera, de los árboles frutales y del gallinero, estamos seguros que la alimentación de la familia va a ser más variada y mucho más nutritiva. Por otra parte, **lo que les sobre lo pueden llevar al mercado y venderlo** para ayudar a los gastos más necesarios del hogar.*

Bueno, María, solo nos queda desearle muchos éxitos en sus diarias labores e invitarle a que nos escriba con frecuencia.

Hasta otra oportunidad, Ernesto Niño Mendoza, 13 mayo de 1968.

Al igual que como ocurre con la respuesta a la carta de la señora Matilde Wandurraca, del 1º abril de 1965:

*Va nuestra felicitación para usted y demás familiares, por tener en casa el fiel amigo de los campesinos, el maestro de todas las horas que les lleva cultura y alegría, y así todos ir adelantando poco a poco en su formación espiritual, cultural y social. Nos ha llamado mucho la atención lo que dice en su carta, que tiene bajo su responsabilidad un jardín, y que en él se cultivan flores hermosas y muy variadas en color y calidad, **es el momento oportuno para aprovechar esta riqueza que poseen y saberla explotar, ya que es una gran fuente de economía y sabiéndolas vender a un precio razonable pueden tener buenas entradas, que irán a cubrir necesidades más urgentes de la familia campesina.** Esperamos que en meses siguientes pueda aumentar los cultivos de la huerta casera, que son de tanta importancia, quedamos pendientes de sus noticias. Reciba el saludo enviado por el padre Sabogal y colaboradores de ACPO.*

Atentamente, ACPO, 11 de mayo de 1975.

También, opera lo mismo con la respuesta a la carta de la señora María Felisa Berrera, del Municipio de Onzaga, en el Departamento de Santander, que remitió a ACPO el 1º de octubre de 1965:

*Nos satisface la noticia de que va a cambiar de habitación para poder empezar su tarea de mejoramiento. Eso indica que está muy convencida de la necesidad que todos tenemos de luchar por el cambio de nuestro nivel de vida. Teniendo presente que nunca es tarde para empezar, cualquier día que usted inicia sus trabajos, sus obras de progreso es buena hora, aunque lo ideal sería que ya lo hubiera hecho. Como usted dice, es bueno que dé comienzo con el cultivo de la huerta casera y el jardín, ya que son industrias muy sencillas de realizar y dan magníficos resultados. **En adelante pensará en construir un gallinero, pero no para tener tres aves nada más, sino para cuidar unas treinta o más, de manera que le produzcan huevos suficientes para el consumo de la familia y hasta para llevar al mercado. Con el valor que tienen ahora los huevos, es mucho el dinero que hacen las personas que tienen para vender en buena cantidad.***

Muchos éxitos les deseamos y que el señor los ayude. Noviembre 17 de 1965.

La propuesta del cultivo de la tierra en el desarrollo integral rural fue homogenizada con técnicas traídas de Estados Unidos. La idea de tener ciertas normas para cultivar de manera “adecuada” no es propia de la agricultura campesina, que responde más a una agricultura andina. Es difícil entender la incapacidad de los pensadores de ACPO para permitir la participación de todos los admirables saberes que tenían las poblaciones campesinas para sembrar, pues incluso se hubiera podido mejorar los conocimientos de los expertos extranjeros, cosa que actualmente ya se dio, la llamada biotecnología es un conjunto de conocimientos de indígenas y campesinos andinos utilizados desde tiempos milenarios.

De lo comunitario a lo individual y de nuevo a lo comunitario.

La población campesina, como heredera de los saberes y conocimientos de los pueblos originarios que habitan Colombia, ha tenido siempre muy claro que el paradigma comunitario es lo que ha configurado la diferencia de su organización de vida a la forma en que lo hace Occidente; en la vía contraria, el paradigma del discurso del desarrollo y del capitalismo, en general, se establece desde el paradigma individual. Para Salcedo Guarín, como lo recoge Sarmiento Moreno, lo comunitario estaba en la organización económica (2009, p. 105):

La comunidad debe generar sus propios recursos, para lo cual hay que generar actividades económicas en común. (...) es preciso continuar empeñados en plasmar verdaderas empresas comunitarias (...) el espíritu comunitario no es un hecho que se pueda construir independiente del hombre, es decir, construir en el hombre una mentalidad de cooperación, la cual requiere no solamente una lucha permanente para la eliminación del egoísmo y de las diferencias que surjan de la vida en una comunidad subdesarrollada culturalmente sino también un persistente trabajo para que los miembros de la comunidad tomen conciencia sobre las conveniencias de la cooperación, de solidaridad, del trabajo un equipo para un fin social dado.

Para Salcedo Guarín y ACPO, la comunidad es producto de la educación de los individuos, de su capacidad para emplear su esfuerzo inteligente y coordinadamente con el esfuerzo de los vecinos (p. 105), se da esta relación de comunidad en tanto debe el desarrollo individual contribuir al colectivo, esto era lo que debía funcionar para ACPO.

La cuestión en este contexto es que, al igual que en la Colonia, el equipo de ACPO ve a los conocimientos de los campesinos como inferiores, calificándose ellos mismos como superiores

y, por ello, toman el programa como una forma de colonizar las mentes, cuerpos y espíritus de los campesinos como receptores pasivos que solamente reciben información para que la lleven y cumplan sus indicaciones en la vida cotidiana.

El paradigma de la estructura capitalista, radicalmente individual, produce una “estructura jerárquica que ha destrozado las relaciones sociales, las relaciones familiares, las relaciones comunitarias, las relaciones de estado y las relaciones de vida” (Comunicación personal con Fernando Huanacuni Mamani, 2017), ya que está basado en la competencia y en la idea del enriquecimiento a cualquier costo.

Si algo sabían y caracterizaba a los pueblos originarios era el elemento donde su carácter es la producción colectiva de la vida, donde su centro es la comunalidad, y su base es lo comunitario. Lo comunal, tal como lo expone Didier Chirimuscay, era percibido en las comunidades como “lugares del bienestar de la comunidad, lugares de felicidad, ya que es donde se produce la comida, se crían los hijos, se vive con los demás y todo ello está conectado con la Madre Tierra, allí se cría la vida en sentido amplio, no es gerencia, como dicen ahora, sino cuidar” (Comunicación personal con Didier Chirimuscay, 20 junio de 2019). Es necesario, sin embargo, señalar que las cosas más importantes para la comunalidad es la producción de comida y de medicina. Los campesinos vienen de estas tradiciones, por eso no es lógico, entendible ni aceptable el comentario del sacerdote Salcedo Guarín ya referenciado, en cuanto a que el “cumplimiento, el orden, la limpieza, la recreación, la seguridad, la solidaridad, **la participación comunitaria son actitudes muy desconocidas**” (2009, p. 65).

ACPO rompió la idea lo comunitario en cuanto a la construcción de lo colectivo. Para las comunidades campesinas el agua es para todos, el aire es para todos, la tierra es para todos, no hay propiedad individual, es la idea de la economía comunal; estos principios hoy están al borde de la extinción, aunque actualmente existan comunidades que siguen practicando la economía comunal. La propuesta de ACPO le reforzó a la gente la idea de “mi casa”, “mi parcela”, “mi huerta”, “mi interés”, “mi familia”, además de enfatizar en que nada es gratis y que hay que pagar por el agua, por la tierra, por la luz; tal como se puede inferir de lo que Salcedo Guarín, Bernal Alarcón y Nohora Inés Gutiérrez dicen en *América Latina Interrogante Angustioso*, citados por Sarmiento Moreno (2009, p. 61), que:

Lo gratis, que se aduce como un argumento para defender el acaparamiento en la prestación de algunos servicios sociales básicos y fundamentales por parte de funcionarios gubernamentales y, por lo tanto, como un argumento de justicia distributiva, es simplemente una entelequia que a la postre causa más caos que beneficios, pues favorece la idea de que el Estado es el único que tiene obligaciones y los ciudadanos lo merecen todo, sin aportar algo de su parte.

Sarmiento Moreno haciendo eco de Salcedo Guarín dice: “¿Cuánto cuesta a la comunidad nacional pagar la consulta a ese paciente en el hospital estatal, en términos de costos administrativos, de infraestructura, de mantenimiento, de supervisión inclusive de costos políticos y comerciales abiertos y ocultos? ¿Cuánto cuesta a los contribuyentes la cacareada educación gratuita?” (p. 61), lo cual se constituye como esbozos de la privatización y del sistema neoliberal, el que ya, desde los cincuenta, venían vislumbrando Salcedo Guarín y su equipo en ACPO.

En los pueblos originarios y las comunidades campesinas, lo colectivo implica que no hay ahorro personal. Uno de los objetivos de ACPO era que los campesinos entraran al mundo del ahorro y a la vida financiera, que sacaran crédito para sus empresas y sus industrias y, sobre todo, compraran todo los bienes y servicios que el discurso del desarrollo les exigía para ser competitivos en el mercado. Así se fue destruyendo la solidaridad de la comunidad.

Las economías de los campesinos que participaron en ACPO eran de subsistencia. Estas no se regían por las leyes de racionalidad del sistema de mercado; los campesinos llevan cuentas, pero de sus actividades, al contrario de lo que pensaba el equipo de ACPO, que no saben contar, sumar, restar, multiplicar y dividir, que no les interesare una economía financiera, es una cosa muy distinta, tal vez por eso, estos intelectuales no podían creer que existiera gente que no estuviera interesada en el maravilloso mundo crediticio de los bancos. Los campesinos llevaban sus propios registros de sus gastos que correspondían a su economía básica, una cultura donde no estaba el concepto de acumulación; “aunque para los campesinos la ganancia se convierte poco a poco en una categoría cultural, el ahorro y la frugalidad continúan siendo valores fundamentales, la economía de pancoger campesina no se basa en la adquisición sino por las actividades materiales cuyo principio fundamental es «cuidar la base»” (Escobar, 2007, p. 285), y a pesar de toda la capacitación, la cultura económica campesina ha preservado su economía de subsistencia.

El significado de comunidad en los pueblos originarios es ampliado y extenso, tiene que ver con un mundo interrelacionado donde las especies de flora y fauna entran a hacer parte de la comunidad y, por ende, son seres que también adquieren y reclaman derechos; se llama *cosmunidad* y con ello se tiene una *cosmoconciencia*; es decir, “se habla de una convivencia cósmica, eso significa que el humano no es solo ciudadano de una democracia en el estado o nación, sino que es cuidador de la protección de la tierra, formando a las nuevas generaciones para ser los nuevos cuidadores” (comunicación personal con Atawallpa Oviedo Freire, 2017); la concepción del ser humano desde esta mirada no es como trabajador para consumir sino como guardián, así que aquí el sentido del trabajo cambia, el trabajo es para el cuidado de todas y todos incluyendo las especies no humanas que hacen parte y tienen derechos sobre el territorio.

Después de sesenta años de la implementación de los discursos del desarrollo por parte de ACPO, el neoliberalismo está en todo su apogeo, los conocimientos que no sirven al mercado no sirven para la sociedad y cada vez es más difícil hacer la resistencia en las regiones de Colombia. Ahora, el “modelo económico neoliberal ha diseñado instrumentos legales supranacionales, donde ya la soberanía, al menos como se la había entendido desde la lógica del Estado-nación, no existe o amenaza con dejar de existir. Por ello, es importante pensar desde la epistemología, es fundamental disputar la construcción de sentidos no sólo para las palabras, sino para las categorías que sirven de base para la ciencia y el conocimiento” (1996, p. 169), por lo tanto, lo importante en esta línea de propuestas es volver a mirar los saberes populares de los campesinos, indígenas y afrodescendientes, donde están las pistas para pensar el futuro del planeta y para defenderlo de las nefastas consecuencias del desarrollo y de las políticas neoliberales extractivistas que amenazan con seguir con el despojo y el saqueo, ya no solamente a los campesinos, sino a todos los colombianos.

En conclusión, ACPO constituyó un discurso educativo religioso que contribuyó a seguir construyendo la subjetividad del sometimiento. Las prácticas pedagógicas, aunque utilizaban un sistema de comunicación innovador, se inclinaron a calificar –más aún: descalificar– a los campesinos como sujetos protagonistas de las decisiones sobre su territorio y su propio de proceso, dejándolos desautorizados para hablar y expresarse e imposibilitados por sus saberes, su comida, su casa y su hábitat. ACPO constituyó un discurso que utilizó desde la enseñanza para mantener un modo de vida que no ha traído más que pobreza y endeudamiento para las generaciones futuras.

Epistemicidios en los Pueblos Originarios

Los Misak y los Nasa son pueblos ancestrales indígenas que aún subsisten en el Departamento del Cauca, en Colombia, y hasta sus territorios, llegó ACPO. Diego Mauricio Cortés, en su trabajo *Foes and allies: the Catholic Church, Acción Cultural Popular (ACPO), and the emergence of the indigenous movement in Cauca, Colombia* (*Enemigos y Aliados: la Iglesia Católica, Acción Cultural ACPO, y el surgimiento del Movimiento del Movimiento Indígena en el Cauca*) (2019a), plantea que ACPO tuvo un enfoque educativo y, también, un impacto negativo en las culturas indígenas, menospreciando sus tradiciones y restringiendo sus creencias espirituales. El estudio se basó en el análisis de más de quinientas cartas a ACPO, fechadas desde 1963 hasta 1976, enviadas desde y hacia los municipios de Silvia, donde predominan los Misak, y Toribío, donde predominan los Nasa.

En el trabajo de Cortés, se plantea que, como resultado de la implementación del discurso del desarrollo de ACPO con los Misak, se ignoraron los modos de vida y se introdujeron tecnologías modernistas controvertidas ya que su percepción frente a los indígenas era muy peyorativa: “la correspondencia entre el líder de ACPO en Guambia, Ángel Piedrahita, y el funcionario, José Antonio Rodríguez, demuestra cómo consideraban a los Misak descorteses y perezosos. En carta del 13 de septiembre de 1964, Piedrahita le explica que «son indios que no hacen más que beber aguardiente, y uno va a su casa, y comienza a hablar en su idioma, dejándote con la boca abierta»” (2019a), así como también está la carta del líder de ACPO, Ricardo Ledesma, del 8 de diciembre de 1964, en la que informa “sobre una ceremonia católica que buscaba reemplazar las tradiciones religiosas sincréticas de los Misak: «una ceremonia en la Vereda La Campana fue organizada ayer, solamente con el propósito de bendecir una imagen de nuestra Santa Virgen, para evitar que los indios continúen adorando un lugar en una roca que dicen que es la Virgen»”(2019a). Estas son las mismas prácticas utilizadas respecto con los indígenas en la Colonia y que se reprodujeron en el siglo XX.

Si bien ACPO implementó el programa como en las demás regiones de Colombia, en el pueblo Misak se evidenciaron varias consecuencias luego de un tiempo, tal es el caso del uso de zanjas horizontales para el cultivo que, según los técnicos de ACPO, eran mejores que las verticales hechas por los Misak, y evitaban la erosión y la desertificación de la tierra, especialmente en cuerpos ubicados en colinas y laderas, “ACPO complementó la promoción de zanjas

horizontales con un enfoque intensivo en técnicas de riego y el uso de fertilizantes químicos, estas técnicas, según Taita Mariano, inicialmente aumentaron la producción agrícola y permitió el uso de la tierra en tiempos de sequía, sin embargo, estos resultados positivos fueron progresivamente eclipsados por consecuencias negativas a largo plazo, que incluyeron dependencia de productos externos para la producción agrícola, la desaparición de semillas autóctonas, la aparición de enfermedades respiratorias desconocidas y la desertificación de las zonas agrícolas dentro del territorio de Misak” (2019a).

Así como en las demás regiones del país, ACPO buscó cambiar el imaginario sobre la casa que tenían los campesinos. Por eso en este caso, el trabajo con los indígenas llevó las campañas para el mejoramiento de la vivienda en las que se promovía el uso del ladrillo para la construcción. En este sentido, Diego Mauricio Cortés encontró que “los indígenas empezaron a construir sus casas en ladrillo en lugar de materiales como el adobe y bahareque”, “empleando sistemas de tubos y pendientes para llevar agua corriente a los hogares de las personas, haciendo estufas hechas con bloques de ladrillo” y “reemplazando las pieles de animales con camas hechas de algodón” (2019a) y, “según el Taita Mariano, los promotores de ACPO nunca se molestaron en saber las razones detrás del uso de dichos materiales, sus ventajas o el significado cultural de estas prácticas; como resultado, en lugar de beneficios, muchos de estos cambios representaron una interrupción severa para la cultura Misak” (2019a). Cortés citando a C. C. Perafán en su trabajo Impacto de Cultivos ilícitos en Pueblos Indígenas: El Caso de Colombia, explica la razón de esto: “el deseo de casas de ladrillo aumentó en los siguientes años hasta el punto que, incluso, comenzaron cultivos ilícitos, especialmente de amapola, para pagar la construcción de sus casas en esos costosos materiales; este problema empeoró hasta el punto de que, durante la década de 1990, el territorio de Misak se convirtió en una de las áreas con mayor producción de amapola en Colombia” (2019a,).

En el trabajo de Cortés se evidencia, también, cómo el uso de materiales de construcción modernos produjo algunos problemas de salud graves; “las casas de ladrillo son mucho más frías que las de adobe y bahareque, y esta situación era muy problemática, ya que Guambia se encuentra a 3000 metros sobre el nivel del mar y su clima es muy húmedo y lluvioso”, por lo que Cortés continúa exponiendo que “médicos tradicionales Misak, como el coordinador del hospital de medicina autóctona de Guambia, aseguraron que la llegada de las casas de ladrillo coincidió con un aumento de casos de enfermedades reumáticas y respiratorias que anteriormente eran raras entre la gente Misak” (2019a). Esto es consecuencia de la

implementación homogénea de un programa que, en su tiempo, era el más importante en cuanto a la formación y educación en las regiones.

Por otro lado, otro factor importante de epistemicidio en el pueblo Misak fue la campaña de El Fogón en Alto. En ésta, ACPO indicaba que se debía utilizar la estufa, en lugar de las fogatas tradicionales, esto, según Cortés, fue un dramático cambio cultural y espiritual, quien refiriéndose a lo dicho por el Taita Mariano Cuchillo, explicó que “«el personal de ACPO expresó su preocupación y lástima cuando vieron las mujeres Misak inclinándose para cocinar»; esta forma de cocinar requería ponerse en cuclillas, al lado del fuego, en espacios sin ventilación y por largos períodos de tiempo, lo que, además de «problemático para la salud», los representantes de ACPO vieron como «una señal de pobreza y vergüenza», sin tener en cuenta que el *NakChack* (fogata o cocina) representa la calidez y la unidad de la familia en la cosmovisión de Misak” (2019a); pues, “conforme a la tradición Misak, las familias se reúnen alrededor del fuego durante la comida para compartir diariamente experiencias y escuchar a los mayores, es en la fogata donde el pensamiento se estructura a partir del conocimiento impartido por los ancianos”, además, la cocina Misak es el lugar en el que, según otra de sus tradiciones, “el ombligo del recién nacido está enterrado en el lado derecho del fuego, como símbolo de unión de la familia del bebé con el territorio”; tradicionalmente, los Misak tienen tres lugares de aprendizaje: la cocina, donde las mujeres preparan la comida; el campo, donde aprenden a trabajar la tierra; y los momentos en que los ancianos enseñan cómo tejer (2019a, citando a Velasco).

Más allá de que ACPO incluyera a los Misak dentro del proceso de alfabetización, donde los indígenas aprendieron a leer y escribir en español, se evidencian dos hechos; uno es que ACPO, al no haber tenido en cuenta el contexto cultural, económico y social de la comunidad, hizo que un diálogo de saberes que se había podido gestionar a partir de una interculturalidad real, haya terminado por aumentar aún más los problemas de esta comunidad; y el otro es que los indígenas que participaron del proceso de ACPO con mucho interés en la radio, terminaron fundando sus propios radios indígenas, con una iniciativa exclusiva de ellos, y fue con radios que se ayudaron a dirigir el movimiento social indígena en su territorio.

Capítulo IV



Figura 6. Fotografía “Aprendizaje a través de Disco Estudio, curso básico de lectura y escritura” en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República (2012, p. 12)

LAS MUJERES CAMPESINAS Y SUS RESISTENCIAS

Este capítulo está dedicado a las mujeres campesinas que participaron en los programas de ACPO y la Red de Radios Sutatenza. Estas mujeres participaron activamente en la transformación de su territorio, buscaron la manera de educarse a pesar de su aislamiento en el ámbito privado producto del sistema patriarcal en que vivían para ser educadoras en ACPO y en el país, superaron las dificultades económicas y las desigualdades sociales y, paradójicamente, fueron realmente las más comprometidas en el trabajo.

Según plantea Carmenza Olano, historiadora de Boyacá, las mujeres campesinas del Valle de Tenza donde se originó Radio Sutatenza, *“eran muy religiosas, vienen de una tradición muy conservadora, sufrían un patriarcado muy agudo: debían ser sumisas, obedecer a sus padres, a sus hermanos y, cuando se casaran, a su marido”* (comunicación personal, abril de 2016), aunque esto, en general, sucedía en todo el país, aunque fuera posible que se notara más en pueblos tan pequeños como Tenza, Sutatenza y los demás del valle.

En el periodo de 1950 a 1970 hay una gran diferencia entre las maneras de vivir de las mujeres urbanas¹⁶ y las de las mujeres rurales y, por supuesto, entre las maneras de las mujeres “desarrolladas” a las “subdesarrolladas”. En Estados Unidos, moderna era aquella mujer educada, que controla su cuerpo y su sexualidad, y libre para tomar sus propias decisiones; mientras que “las mujeres del Tercer Mundo eran vistas por los planificadores del desarrollo como llenas de «necesidades» y «problemas» y carentes de opciones de libertad de acción” (Escobar, 2007, p, 27). Para ellas, decisiones sobre trabajar y recibir remuneración por ello y sobre su cuerpo y la pastilla anticonceptiva era algo de lo que ni siquiera se vislumbraba una lucha, no eran posibilidades; y esto hacía, de la suya, una vida muy distinta a la de las mujeres de la ciudad o de otros países, aunque no, por ello, mejor o peor. Como el campesinado

¹⁶ En 1950, las mujeres en Bogotá se estaban cuestionando que el rol de la mujer sea solo para el cuidado sentimental de los hijos y el esposo, y en la posibilidad de una dimensión más amplia en la vida, que incluya estudiar, trabajar y participar de la vida política y pública del país.

colombiano es el resultado de un mestizaje entre indígenas, blancos, mestizos, afrodescendientes, mulatos y zambos, y sus tradiciones son herencia de todos ellos, por esto, las campesinas colombianas son mujeres fuertes, trabajadoras y avispadas.

En el mundo indígena, la mujer fue el centro de la cultura, la representación de la fertilidad, vista esta fertilidad como un poder maravilloso de la vida; está en la mujer, el culto mágico a la organización de la familia y a las artes del tejido. La tierra es femenina y es madre, por eso la Pacha Mama en los mitos fundacionales ancestrales es un ente femenino que organiza el mundo. Es así como la mujer era considerada como fundamental e indispensable para el equilibrio de la vida (comunicación personal con Didier Chirimusca, 9 de agosto de 2018). En América, los pueblos afrodescendientes e indígenas ven a la mujer como el equilibrio de la comunidad y la familia, para nada esta visión tiene que ver con la visión patriarcal que se trajo desde la invasión de España y el genocidio americano, llamados “Conquista Española”.

La visión occidental “desarrolla una cosmovisión antropocéntrica y machista que surge de la concepción de que el *ser humano es el rey de la creación*, de que todo lo existe es para su beneficio, esto se fundamenta en que su dios es varón, su único hijo también es varón, en la creación el primer ser humano es varón” (Huanacuni, 2015, p. 69); Fernando Huanacuni ayuda a comprender que esta cosmovisión es un proceso homogenizante masculino, que estas convicciones, consideradas por Occidente sagradas, van produciendo el proceso de relación de la vida individualista, colocando al humano hombre por encima de la vida de los demás, inclusive de la vida de la mujer, que la coloca en la categoría de naturaleza, también para su dominio. La cuestión que coloca e interpela Huanacuni es el abuso del hombre a las demás formas de existencia creyéndolos inferiores, incluida a la mujer. Los europeos se han creído superior a las demás especies y a los demás humanos del planeta y, peor aún, a las poblaciones que creen inferiores, las han tomado como esclavos, su “estructura jerárquica ha destrozado las relaciones sociales, las relaciones familiares, las relaciones comunitarias, las relaciones de estado y las relaciones de vida” (comunicación personal con Fernando Huanacuni, 13 de octubre de 2016). Entonces no es difícil pensar que fueron los europeos los que, en el proceso de colonización, integraron dentro la cultura indígena algunas prácticas de patriarcado y el papel de la mujer dio un giro, pasó de ser centro de la comunidad a ser dominada al igual que la naturaleza.

La represión de la sexualidad femenina es una consecuencia lógica de las imposiciones culturales y religiosas del régimen colonial. Con la implantación del régimen de la familia monógama patriarcal, como reafirmación de la mujer como propiedad del hombre, la mujer aborígen perdió la igualdad social y el derecho a hacer uso libre de su cuerpo.

Tal como lo indican Luis Fernando Bautista y Olga Sánchez Ortiz en su tesis *Discursos para Mujeres Invisibles*, la inferencia de una posición mucho más favorable de la mujer en la cultura muisca se puede dar con las crónicas de Fray Pedro Simón, donde se describen, y obviamente critican, prácticas sexuales de los muisca (2014, p, 36):

“Asíanse de la mano hombres y mujeres haciendo coro y cantando canciones, ya alegres ya tristes, al son de flautas y fotutos tenían en medio las múcuras de chicha de donde iban esforzando, duraba esto hasta que caían embriagados y tan excitados de la lujuria del calor del vino, que cada hombre y mujer se juntaban con el primero o primera que se encontraba porque para esto había general licencia en estas fiestas, aún con las mujeres de los caciques y nobles (...) así pues por virtud de la unión real de los seres humanos las plantaciones crecerían y fructificarían mejor”.

La visión de Occidente sobre la sexualidad femenina era vista como pecaminosa y depravada si va más allá de la procreación familiar. Si se analiza la descripción de Fray Pedro Simón, la libertad sexual está directamente relacionada con los rituales de la tierra, con la siembra y la cosecha. Nada tenía que ver la mirada de los muisca con la castidad exigida por la iglesia católica, por el contrario, a ellos no les gustaba la mujer que no había tenido experiencia en la sexualidad. La mujer muisca tenía autonomía de sentir placer en su cuerpo, especialmente en las relaciones sexuales, además la línea de parentesco se determinaba por genealogía materna y las parejas residían en el clan o familia de la mujer, como lo menciona Virginia Gutiérrez de Pineda (citada por Bautista y Sánchez), “el parentesco consanguíneo se determinaba por línea materna y el término hermano es referido por la pertenencia al clan; la sucesión de la autoridad se daba, no hacia el hijo, sino hacia el hijo de la hermana mayor; la familia se constituía con una filiación fuertemente monogámica” (p. 38).

Para la época de la implementación de ACPO y la Red de Radios Sutatenza, como lo señalan Bautista y Sánchez Ortiz, “la mujer es situada en inferioridad al hombre y dedicada al cuidado sentimental. Su papel se encuentra en vivir la biografía del compañero y asistir sus decisiones. Esta posición respecto de la mujer es producto de los libros bíblicos, en especial de la epístolas

paulinas, pues, como plantea Pablo de Tarso, San Pablo: «no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón» (1 Corintios 11, 11), «quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre» (1 Corintios 11, 3), «yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada» (1 Timoteo 2, 12), apartados en los cuales, tal como lo señala Lucía Rincón Soto (citada por Bautista y Sánchez), se cuestiona a la mujer como productora de la vida y como autoridad, que los conquistadores y evangelizadores reproducen sobre la mujer latinoamericana, quebrando la secular tradición de que la mujer es la creadora de la vida, simbolizada en la diosa madre de los pueblos agroalfareros; los españoles y portugueses trasladaron a nuestra América el concepto machista aristotélico de que el verdadero generador de la vida es el hombre, que provee con su esperma la materia viva, mientras que la mujer es sólo el receptáculo pasivo y débil” (p. 34); orden de ideas desde el cual y con el cual, el equipo de ACPO le confirma a la mujer campesina que ella pertenece a “la delicadeza, el orden y la comprensión propios de la esposa, será para el esposo un estímulo y para los hijos un ejemplo... ayudará a que en el hogar vivan siempre unidos por el amor” (ACPO, 1978, p. 25), conservando la visión patriarcal aristotélica y paulina que viene de Europa.

Como en el inicio del programa ACPO la mujer no es visualizada, la primera etapa fue para hombres campesinos, quienes participaban como auxiliares directos y representantes parroquiales, pero a los pocos años de ACPO, fueron las mujeres –quienes demostrando su capacidad de formadoras y ambición de salir a otros territorios– hacen que ACPO –que las ve en un inicio como dependientes de su esposo y con un carácter asistencialista–, se dé cuenta que son juiciosas, comprometidas y con tantos o más ánimos de estudiar que los hombres.

A la mujer campesina se le había borrado el papel de sabedora del entorno y se le posicionó en un microcosmos del adentro, se le excluyó del mundo social, limitándola a las necesidades fundamentales para centrarla en la familia y realizaba labores relacionadas con los problemas de la adolescencia, cuidaba del niño, ejercía primeros auxilios y se esmeraba por el embellecimiento del hogar” (Bautista y Sánchez, 2014, p. 36), ayudaba a cuidar a los animales, preparaba los alimentos -no solo para la familia, sino para las personas que trabajan en las fincas-, cuidaba a su marido en lo personal, colaboraba en las actividades de la iglesia, entre otras muchas acciones en las que trabajaba. De esta manera, las mujeres debían desarrollar unos roles especiales al interior de la sociedad y ocupar su propio espacio como gestora de la vida, asumiendo de forma paralela su desempeño en el hogar. Este último, considerado como el único

sitio en donde podía desempeñarse con eficiencia, pero alejada de la vida pública y la política del país.

Campesinas, madres vírgenes del desarrollo

Los deseos de quienes fundaron y lideraron ACPO en este periodo sobre las mujeres era de que entraran al mundo del desarrollo, pero el desarrollo quería una mujer que dejara de lado a la familia, decidiera sobre su cuerpo, disfrutara de la sexualidad, utilizara la pastilla anticonceptiva y se liberara en términos de tiempo y espacio, unos postulados muy liberales para la mirada conservadora de la Iglesia Católica, que lideraba el proceso del proyecto ACPO; el sacerdote Salcedo Guarín y su equipo propendían por una mujer a la imagen de la Virgen María: como lo explicó Vivian Mota (citada por Bautista y Sánchez), “la Iglesia consagró a la Virgen María en Madre de Dios, modelo de las mujeres, en «el estereotipo de la naturaleza de la mujer, con una maternidad misteriosamente virginal y una virginidad misteriosamente maternal»” (p. 40); por lo que ACPO se encontró en el dilema de cómo hacer una mujer del desarrollo sin que salga del modelo virginal de la colonia; por lo cual, campañas de ACPO, como la de procreación responsable, que obviamente no era –ni podía ser– de planificación anticonceptiva, mucho menos aún podía estar ligada a intereses femeninos, sino que estaba vinculado a un preciso problema de expansión poblacional: el crecimiento demográfico de los pobres en el país.

Por lo tanto, es evidente cómo ACPO trató, si, de constituir a una mujer que transitara en el desarrollo, pero sin dejar de lado los principios católicos, la mujer se instalaba en ser madre, protectora, trabajadora y acompañante; en la cartilla llamada *Nueva Cartilla de Espiritualidad*, “se busca reafirmar al campesino en la doctrina de la iglesia y el respeto por sus preceptos; pero sólo en algunas páginas se acerca a la mención directa sobre las mujeres, cuando se refiere a las cualidades de María, como madre, servidora humilde y fiel, «modelo perfectísimo»” (ACPO, 1978, p. 137).

Para ACPO fue muy importante anteponer la imagen de la Virgen María a la mujer campesina para así formar la imagen de ésta; en 1962, (citando a Monastoque) el Periódico El Campesino busca dar a conocer la base histórica que sustenta la adoración a María Auxiliadora, en la que la Virgen María auxiliaba a los primeros cristianos, como modelo de guardiana celeste de todos los valores, debe ser santa, pero símbolo de una sociedad masculina o patriarcal. Se crea así,

una imagen accesible y real de la Virgen, cercana a la vida cotidiana de las mujeres campesinas. Por tanto, se genera en la sociedad mujeres que se identifiquen con la inimitable María.

Al comienzo del programa de ACPO, no se tuvo en cuenta a la mujer para que entrara al proceso más allá de ser estudiante de las Escuelas Radiofónicas. Pero no eran tenidas en cuenta para ser *auxiliares directos* o *representantes parroquiales*. Años después, fue tal la participación de las mujeres, que ACPO abrió una escuela exclusiva para mujeres. En su trabajo sobre las “mujeres invisibles” de ACPO, Bautista y Sánchez Ortiz plantean la tesis de que ACPO trató de constituir a la mujer campesina como mujer mariana y, como productor de una imagen predeterminada de la mujer. ACPO le exige unos rasgos preestablecidos sobre cómo debe ser percibida para el logro de una actitud social que permita la introducción de los programas de desarrollo en la comunidad.

ACPO diseña una imagen de mujer base de la familia, con visión mariana y dispuesta a entrar en la época del desarrollo, no para ser una mujer moderna, sino para ayudar en el ingreso de la familia a la modernidad, es decir al mercado. Aquí hay una gran contradicción por la complejidad del proceso, se debe jugar a ser colonial y moderno al mismo tiempo. Por un lado, la iglesia no quiere ceder en la transformación del estereotipo de mujer mariana a mujer moderna; por el otro, las mujeres que entran en los programas de ACPO en la década del cincuenta son mujeres que rompen con el modelo patriarcal y asumen un rol de liderazgo, que, si bien antes ejercían en su familia, no era reconocido. Es necesario aclarar que ACPO después involucra de manera directa a las mujeres, no solamente como estudiantes, sino en los diferentes roles de la organización.

Campesinas, de amas de casa a educadoras

La educación para las mujeres en el campo fue muy escasa, plantean Bautista y Sánchez Ortiz que hablar de la educación para la mujer campesina en Colombia es casi una mentira, para entonces no se tiene como una prioridad para el país. Las escuelas rurales primarias centran su atención en la alfabetización básica para los hombres, y esta se llevaba a cabo en las cabeceras de vereda o del municipio. Allí solamente asistían los niños del pueblo, pero muy pocos de las veredas.

Las mujeres campesinas, al ver como ACPO se constituye en una institución de formación, empiezan a querer entrar, porque saben que es una posible vía de escape del sistema patriarcal en el que se encuentran; las siguientes cartas evidencian la iniciativa de algunas mujeres campesinas y sus solicitudes a ACPO, por ejemplo, en su carta, la señorita Eloísa Cuervo Torres, de Arauquita, el 25 de enero de 1969, ella dice:

*Recibimos los paquetes que nos mandaron y los enviamos otra vez, y les cuento que la señora Custodia es mi madre y tengo la fe en Dios que **quiero ir a el instituto campesino que me dicen ustedes señores profesores, yo quiero que me den animo ustedes para yo ir hacer la carrera que a mí me gusta, que es ser una maestra para defender un puesto de aquí a mañana, ir hacer la carrera a Sutatenza y que me manden para cualquier parte que quieran, mándenme porque para mí es mucha felicidad, que yo llegue a ir a Sutatenza a hacer un curso para darle a ver a todos los vecinos que si ayuda uno por correspondencia. Aprenden porque uno les dice denme un niño para enseñarlo enseguida dicen que van a aprender en el radio sin ver la maestra o el maestro y le digo pero fijense en mí que sabía yo hace dos años, nada, así les digo yo atendiendo todos los días las clases, aprende uno poniendo atención.***

*Yo quiero que me manden decir cuánto gasta uno en plata para ir a Sutatenza estudiar y también me manden decir **si puedo ir dentro de tres años que tengo 17 años. Porque ahorita tengo nada más que 14 años** y les cuento que soy de Villavicencio. Y así como les cuento en la otra carta que tengo un novio no me sirve casarme todavía porque estamos muy jóvenes para echarnos el lazo es mejor que yo me vaya a estudiar a Sutatenza.*

Otra carta, la de la señorita Blanca Elsa Pérez, campesina de Aguazul, Departamento de Boyacá, del 14 de junio de 1969, dice:

*Radio Sutatenza: se oye muy buena música y a mí me gusta su música. Yo acá compro El Campesino todos los domingos y yo leo todas las páginas del Campesino, a mí me gusta el canto que viene. **Yo quiero que me manden decir como es el estudio de las Escuelas Radiofónicas, si es de gratis o toca pagar el estudio, que me manden decir que yo quiero el estudio que no voy sino en 3 años y yo se medió escribir y no sé nada de aritmética, yo no sé sumar, ni multiplicar y yo quiero aprenderlo. Y yo quiero aprender la educación campesina. Yo espero la contestación. Por ahora no se ofrece nada más.***

Igualmente, por medio de carta, la señora Irene Monterrosa en Cartagena en el Departamento de Bolívar, envía, el 27 de noviembre de 1965, solicitud a ACPO para entrar a los cursos de la Escuelas Radiofónicas, diciendo que:

Agradezco por la importancia de las escuelas radiofónicas y por los beneficios que trae al campesinado, exalto el apostolado de esta misión, estoy muy entusiasmada por la labor que desempeño. Hoy Eduardo, me dicen que habrá nuevos cursos para líderes mujeres, yo le pido encarecidamente me mande un formulario porque yo quisiera ir al nuevo curso así que pues no se olvide de mi pues el curso de líderes mujeres es muy importante.

La mujer campesina, a pesar de las resistencias de padres, hermanos y todo hombre que se constituía en su medio social cercano, se integra en el programa de ACPO y desde entonces interviene dentro de los programas encaminados al cambio cultural que propone la institución, “tanto que, en 1956, ACPO inicia con las tareas de formación del Instituto Campesino Femenino de Sutatenza, bajo la dirección de las Hermanas de San Antonio de Padua” (Bernal Alarcón, 2012, p. 22), congregación argentina, con comunidades en Colombia, Costa Rica y Bolivia. Las mujeres campesinas buscaron otros caminos, otras vidas, que les permitía salir de las fuertes exigencias patriarcales a las que estaban sometidas; al respecto, la historiadora Carmenza Olano comenta que “a la mujer se le exigía ser sumisa desde muy chiquita, obedecerles a los padres, a los hermanos hombres, esto sucedió en todas partes, no solamente en Boyacá, no solamente en el Valle de Tenza, sino en todas las regiones, en caso de faltar el papá, debía obedecerle al hermano o los hermanos y estar al lado de la mamá haciendo la comida y lavando la ropa; eso fue general y, con mayor razón, le inculcaban que cuando se uniera con un hombre o se casara, tenía que estar sometida al hombre, hacer los trabajos y tener los hijos que el hombre quisiera, esas eran todas las costumbres que trajeron los españoles y sobretodo la iglesia (comunicación personal, abril de 2016).

Las mujeres se muestran muy interesadas, en una primera instancia, en entrar a las escuelas y participar como estudiantes, pero, luego gradualmente, prefieren seguir en los cursos que les permita liderar los procesos como *auxiliares directos*, *representes parroquiales* o *profesoras*. Bautista y Sánchez Ortiz, en su tesis, plantean que, entre los años 1950 y 1955, las mujeres, por decisión propia o con ayuda de sus madres, inician un proceso de alfabetización a través de ACPO (2014, p. 83). No es difícil pensar que, al entrar las mujeres a estos procesos, se diera cierta resistencia por parte de los hombres que las rodeaban, incluyendo algunas personas de ACPO con la idea de que las mujeres no pueden desempeñarse más allá de las dos tareas de madres y esposas, tal como se puede apreciar en la respuesta de a ACPO a la carta de la señora Blanca Isabel Buitrago de González, campesina de El Águila, en el Departamento del Valle,

del 30 abril de 1966, en la cual ella manifiesta además de su deseo de participar en los cursos para dirigentes, que tiene el permiso de su esposo.

Les manifiesto que estoy oyendo las clases a diario por medio del Radio Sutatenza, de estos consejos hemos sacado muchas conclusiones y las hemos llevado a la práctica en nuestros hogares campesinos que están en la ignorancia.

*En mi casa tenemos la escuela #1 y el auxiliar es Ansizar González aspirante para ir a Sutatenza y hacer el curso de Dirigentes Campesinos y si Dios quiere en agosto lo tendrán ya que en enero no puede por problemas familiares que el mismo les ha manifestado en cartas enviadas por su propia mano y **yo también tengo deseos de poder participar en unos cursos para dirigentes, aunque soy casada pero cumplidora de mi deber, claro que tengo mis obligaciones**, tengo 4 hijos todos grandes el primero que es aspirante tiene 18 años y los otros siguen en la escuela y por mi cuenta ya están muy adelante en las enseñanzas de la radio como en lectura, aritmética y escritura gracias a las enseñanzas recibidas por la radio y el líder Andrés Amarillo que con sus conocimientos en apostolado nos está ayudando para que podamos ir mejorando.*

Al respecto les manifiesto que he hablado detenidamente con mi esposo e hijos sobre el tema de si fuera llamada en los cursos. El esposo me da el permiso y los demás me celebran, tengo 34 años, tengo nociones de enfermería y quiero aprender algo más para así poder prestar mejor servicio a mis semejantes. Sobre todo, en mi vereda que es de suma importancia tener muchos conocimientos ya que está muy distante al pueblo y esto por acá es muy enfermizo y no solo eso sino la ignorancia por falta de quien se entere por los de aquí en la vereda. Hay 5 escuelas radiofónicas que están empezando a funcionar. Me despido hasta la próxima.

No obstante lo anterior, ACPO le responde a la campesina, manifestando como inconvenientes sus circunstancias familiares, a quien remite a que se aconseje con el párroco.

Reciba nuestra felicitación, que hacemos extensiva a los demás miembros de su querida familia.

Estamos pensando que una ayuda semejante a la que le presta a ustedes el Líder Andrés Amarillo, podrían proporcionársela todos los campesinos de su vereda, sí de común acuerdo organizaran charlas, con asistencia del algún técnico agropecuario, sobre la manera de mejorar los cultivos, la producción y otros temas que son de vital importancia para los agricultores y ganaderos.

*Ahora queremos aclararle, que por parte de la institución no hay inconveniente para que usted venga a hacer el curso, más, cuando solamente le anima el deseo de prestar un servicio a sus semejantes. **Los inconvenientes los vemos es por parte de su familia, del esposo y de esos hijos que necesitan de usted, no solo para su alimentación y vestido, sino para contar***

en todo momento con el afecto y apoyo que únicamente las esposas y las madres pueden dar. Nadie puede orientarla mejor a este respecto que el señor cura, con quien puede ponerse en comunicación por intermedio de los líderes de ACPO.

Es posible que en 1966, el equipo de ACPO se haya dado cuenta de la importancia que van a tener las mujeres en su programa. Sobre esto, Carmenza Olano dice que *“en principio el objetivo del Padre Salcedo no fue para las mujeres, sino para los hombres que trabajan la tierra, para ellos él idea unos radiecitos que fueran prácticos, eran unos transistores, llevaban una correa y los hombres se la cargaban y, a medida que iban trabajando, iban escuchando las lecciones; después yo no sé si serían las mismas mujeres las que dijeron que ellas también escuchaban en el radiecito, allí ellas, quisieran o no, iban y escuchaban en el transistor, de manera que consciente o inconscientemente se fueron dando cuenta de que ellas también podían aprender lo que las Escuelas Radiofónicas enseñaban, y por ahí empezaron a darse cuenta de que como ellas también entendían eso, pues tenían derecho a que les enseñaran y tenían derecho a hacer lo que les indicaban allá; así fueron poco a poco tomando conciencia, porque escuchaban en el transistor del hombre”* (comunicación personal, abril de 2016).

El rol de la mujer era el de la cuidadora sentimental tanto del esposo como de los hijos. Estaba también, por parte de ACPO, el educar a los hijos en buenos cristianos y hacer de su hogar un templo doméstico donde se debían fomentar las prácticas religiosas. En pocas palabras, en ella recaía la responsabilidad de la educación moral de los hijos. Para ACPO, la mujer sería aquella que enseña a sus hijos los valores del desarrollo. Por eso, luego de un tiempo, la mujer es una parte fundamental de programa de ACPO y la Red de Radios Sutatenza.

Las mujeres, en muchas ocasiones, fueron motivadas por sus mamás o por sus abuelas para ir a estudiar a ACPO. Tal vez veían en esta experiencia una posibilidad de generar en sus hijas una vida más abierta, a transformar la realidad en una manera más desterritorializada y con más libertad para tomar sus propias decisiones, como se puede evidenciar del testimonio en el documental *La Ignorancia es un Pecado*, de la señora Tránsito Castellanos, de la Vereda Portones del Municipio de San Bernardo en el Departamento de Cundinamarca, que relató que: *“Yo tenía seis años cuando mi papa murió, mi mamá se vino para Arbeláez, a trabajar ahí, en lo que saliera, dizque para ponernos en una escuela de pueblo, aunque era un pueblo de progreso, el párroco hizo una normal muy bonita para hombres y una normal para mujeres pero ahí estudiaban los que tenían plata. En el campo quedaba mucho adulto sin saber leer y*

escribir. Yo participe de la escuela radiofónica, mi mamásita me apoyaba mucho es esto, en esa época nos cogió un poquito no muy bien, pero ella hizo un préstamo y me mando a estudiar en Sutatenza, a ella si le gustaba mucho que yo participara de todas esas cosas” (Riascos, 2013).

Las mujeres se encuentran muy entusiasmadas con la posibilidad de abrirse caminos diferentes, les gusta leer las cartillas, son muy puntuales en los cursos, hacedoras de sus tareas, y unas buenas gestoras en las actividades. La campesina, una mujer fuerte, buscó ser parte de esta nueva propuesta como elemento de inserción dentro de un mundo nuevo con promesas de vida de libertad y felicidad donde ellas mismas se hicieron su propia liberación.

Tránsito Castellanos también cuenta que, cuándo participó ya como auxiliar inmediata, fue a vivir a una casa de otros campesinos en un lugar diferente a su región y vio que era “*una familia conformada por un señor de familia adinerada, la señora era una persona humilde, el señor era muy de jefe de la casa, el que mandaba, él no quería que la esposa supiera leer y escribir para tenerla con más pertenencia*” (2013) pero ella como profesora les enseñó muchas cosas de la familia.

Las mujeres estaban a la espera de una oportunidad para liderar procesos y demostrar su importancia en las comunidades. Por ejemplo, Rosmira Henao, del Municipio de Liborina en el Departamento de Antioquia cuenta su historia, que hizo de Sutatenza su instrumento de resistencia, inicia describiendo, también en el documental *La Ignorancia es un Pecado*, sus circunstancias de vida: “*Yo soy la mayor de una familia muy numerosa, quince hermanos, nueve mujeres, seis hombres; como es la tradición paisa, tenía un padre muy trabajador pero muy dominante, muy machista, y mi mama era muy noble pero muy sumisa; yo desde muy chiquita tenía cómo ese «campanacito» [sic], que no podría quedarme es esas circunstancias, mi papa argumentaba que no tenía capacidad económica para un colegio, además de considerar que era perdición para la mujer, que para qué se le daba estudio a una mujer, si rápidamente conseguía marido y se perdía el estudio*”, luego prosigue narrando cómo se inició en ACPO: “*mi papa le dio por comprar un radio, era el segundo radio que llegaba a la vereda y empecé a sintonizar emisoras y emisoras, cuándo identifiqué clases, entonces sintonicé Radio Sutatenza, luego llegó un líder de Sutatenza a la casa y era yo la única que seguía las clases, entonces él llegó a hablarnos de las escuelas radiofónicas, como se constituían, y entonces se organizó una escuela radiofónica para niños que no podían ir a la escuela, jóvenes en la tarde*

y en la noche para adultos, la escuela era entre mis hermanos y una tía que vivía cerca, y éramos quince muchachos” (2013).

Las mujeres empezaron participar de la gestión comunitaria de sus veredas y sus pueblos, situación que antes nunca o pocas veces se daba. En ACPO también fueron tenidas en cuenta o apoyadas por los equipos. Rosmira Henao continua su historia contando como, en una reunión comunitaria, su participación fue muy importante: *“Todos estábamos haciendo una lista de dificultades y todo el mundo era: «¡el agua, el agua!», «necesitamos un acueducto», entonces, yo me enteré que a una vereda relativamente cercana iba el comité departamental de cafeteros, el alcalde, y... bueno, voy a ir a contarles lo que necesitamos aquí, la escuela, el acueducto, a ver qué pasa [...]; este fue mi empujón de pensar esto sí se puede, trabajar por el cambio de una comunidad [sic]”*; y la termina prácticamente explicando cómo es que ella forjó su proceso de resistencia con el que pudo salir de su casa paterna: *“me llamaron que si yo quería participar en un curso de formación de líderes, hablaron con mi mamá, pero ¿quién hablaba con mi papá?, hasta que le ablandaron el corazoncito y, a los dieciséis años, empaqué maletica para Suatenza, a hacer el curso de dirigente campesina; llegar a Suatenza fue muy rico, porque yo lo que soñaba era llegar a un sitio donde yo me sintiera que estaba estudiando, que estaba aprendiendo; para mí eso era haber llegado a la universidad del mundo” (2013)*; Rosmira Henao termina sus estudios y se vuelve supervisora y educadora.

Así, como ella, las mujeres, muy inteligentes, iban buscando alternativas a las que podían acceder, aun en condiciones adversas para ellas. Sabían que muy posiblemente la pista estaba en el estudio, lo cual hace inexplicable que Colombia, a medio siglo XX, no tuviera una estructura educativa adecuada y disponible para la población campesina, cuando la mayoría de países de América Latina para esa época contaban con escuelas públicas. En algunos países, como Bolivia, era obligatorio enviar a los niños a la escuela a aprender a leer y escribir. Estadísticamente, las tasas de escolaridad en América Latina, en primaria, para 1950, tienen a Colombia con 36% de estudiantes, mientras Argentina con 94%, Chile con 74%, Ecuador con 56%, México con 53%, Perú con 66% y Venezuela con 52% (Nassif; Rama; Tedesco, 1984, p. 136), lo que demuestra, o por lo menos hace inferir, que no son los campesinos los que están atrasados en la educación, sino el país.

Las mujeres tomaron la única posibilidad de estudio que les dio el Estado y la Iglesia, ya que ACPO era financiada por el Estado, como una forma de aportar a la educación. Mujeres y niños

necesitaban de la escuela pública, de la cual no tuvieron la posibilidad de conocer; conocieron una propuesta alternativa, si, en tanto que alterna a la del Estado, que no llegó a las veredas (que aún ahora no alcanza a llegar). ACPO no fue exitoso solamente por su gran novedad de comunicación/educación, sino porque el campo carecía de posibilidades de educación, tanto para los niños y jóvenes, como para los adultos: no había nada, ni escuelas, ni universidades.

Estas historias muestran el tesón de muchas mujeres que participaron en ACPO, mujeres comprometidas con sus pueblos y sus veredas, demuestran que las y los campesinos lejos estaban de ser ignorantes o perezosos. Las mujeres eran tan inteligentes, que usaron y utilizaron a ACPO como plataforma de sus resistencias, además fueron las mujeres las más comprometidas con la tarea de alfabetización de ACPO.

Una participación muy significativa de mujeres, con las que ACPO contó, fueron divididas en dos categorías, señoras y señoritas. En el estudio realizado para este trabajo, en el que se toma como muestra un total de mil cartas, se encontraron en las quinientas cartas revisadas de mujeres, que el 79 % eran de señoritas frente a un 21 % de señoras; con lo cual, se puede inferir que serán las mujeres entre niñas y jóvenes y que además no tienen compromiso matrimonial, las que están dispuestas a aventurar y a irse de sus lugares de origen apalancadas por ACPO. La historia de Blanca González, del Municipio de Nuevo Colón en el Departamento de Boyacá, muestra cómo fue una de muchas las mujeres del campo que lograron migrar de sus territorios y luego ser maestras de las escuelas de primaria y secundaria en el país: *“El entusiasmo era muy grande de toda la juventud de ir a Sutatenza; yo llegué a Sutatenza en medio de doscientas muchachas... creo, de todos los departamentos del país (...), es un impacto muy grande. Escuchar cómo era lo de las otras regiones era fenomenal... me dije: porqué no me presento a validar el bachillerato y, me fue bien, obtuve mi título de bachiller académico; cuando empecé a escuchar que ACPO estaba mal de recursos (...), también me presente a validar el bachillerato pedagógico y con eso me sirvió para presentarme al Distrito como maestra”* (2013); en cuanto a la categoría de “señora”, se tenía -ya por hecho- que la mayoría de su tiempo, estaría en las responsabilidades del hogar, lo que limitaba la posibilidad de actuar en otras actividades, sobre todo la irse a otro lugar, aunque sea por un tiempo; como plantean Jhoana Chía Hernández y Sandra Garnica Monroy en su trabajo *El Rol de las Mujeres en la Propuesta Educomunicativa de Acción Cultural Popular ACPO*, es necesario reconocer que, para la Institución, las señoras no tuvieran un lugar significativo, pues no se puede dejar de lado

la relación de dominio y control que tenían las señoras en el escenario familiar, tanto con su esposo, como con sus hijos (Chía Hernández y Garnica Monroy, 2016, p.62).

En la respuesta de Héctor Ciro Bustos, jefe líder de escuelas radiofónicas, a la carta del 12 de enero de 1965, de la señora Waldina Fuentes, campesina de Socorro en el Departamento de Santander, respecto de la característica, le dice:

“Perdóneme que en todas mis cartas te insista en lo mismo, pero, aunque incurra en «la repetición de la repetidora», no me canso de pensar en las enormes posibilidades que las seis líderes (Martha renunció en vista de su próximo matrimonio) tienen en sus manos para empujar a las señoras y señoritas campesinas de las zonas donde les corresponde actuar, a una importante comprensión del papel que le corresponde a la mujer, en el sector rural, para la superación cristiana de la comunidad”.

Se evidencia, pues, que el matrimonio puede ser un obstáculo para que las mujeres sigan en su labor con ACPO. Por eso, la corresponsal es motivada a que no deje de lado su labor apostólica, sobre las mujeres en general, ya fuesen casadas o no, que deberían comprender que el “papel de la mujer desde la visión de la Institución se enmarcaba en la denominada «superación cristiana de la comunidad», superación que iba mucho más allá de la simple alfabetización” (Chía y Garnica, 2016, p, 66). Las historias de las mujeres que participaron en ACPO están cruzadas por su interés de transformar la realidad de su territorio y por su ideal de estudiar, como cuenta Perfinia Belaidez de la Mojana Sucreña, en el Departamento de Bolívar: “...el primer radio que hubo, lo hubo en mi casa, por eso me acostumbré mucho a las noticias desde pequeñita, por la tarde los hombres llegaban a la casa a oír los noticieros, (...) allá se daba una situación y era que a mí me gustaba el estudio, pero máximo podía estudiar hasta tercero, mi meta era de salir de la región, porque a mí el estudio me marcó toda la vida; la vocación de enseñar me marcó toda la vida, porque yo, pequeñita, jugábamos a las maestras y yo tenía que ser la maestra si no, no jugaba...” (2013).

La historia de Perfinia Belaidez demuestra que, antes de llegar ACPO, la gente quería y anhelaba estudiar, pero no estaba a su alcance, en algunos casos porque los colegios eran privados y no había suficientes recursos, en otras porque no había escuelas, como en el caso de Perfinia, que la escuela solo era hasta tercero. Las mujeres aprovecharon cada curso, programa, clase, porque sabían que allí estaba la oportunidad que ni el Estado ni sus padres, por ser familias humildes, les podían dar: “A mí, el liderazgo siempre lo he tenido desde pequeñita,

porque mi papá se metió mucho a las organizaciones campesinas y a las acciones comunales, como él no sabía escribir, él me llevaba y yo le hacía las actas, entonces yo me fui untando de la parte comunitaria; una vez, mi papá me dijo: «les traje una beca para estudiar», y eso fue un domingo que nos reunió para eso, y el viernes ya venía viajando para Sutatenza, me organizaron la plata y nos vinimos para Sutatenza, así tuve la primera experiencia como dirigente campesina, en 1967; encontré un edificio muy acogedor, blanco con mucha luz; el concepto de internado oscuro, no; muchos jardines y, sobre todo, mucho amor en las hermanas de San Antonio”.

Las mujeres en ACPO se comprometieron con la pastoral, con las actividades y con la gestión comunitaria, funciones y responsabilidades propias de los cargos que adquirirían en el transcurso de su paso por la institución.

El enfoque primordial de las Escuelas Radiofónicas fue entonces el campesino adulto, pero también fue aprovechada por los niños y, sobre todo, por las niñas que vieron una salida para el patriarcado y querían ser protagonistas de su historia y transformadoras de su realidad.

Las mujeres toman a ACPO como el medio para cambiar las condiciones de dependencia a las que estaban sometidas, que las llevarán a encontrar la libertad y, sobre todo, las convertirán en educadoras de las escuelas del país. Las mujeres formadas por ACPO se constituyen como una prueba de la oportunidad de plantear el cambio cultural desde adentro de la familia, pero infortunadamente se trató de un cambio cultural de un desarrollo que dejó endeudada a las nuevas generaciones y más pobre a la sociedad. Empero, es necesario señalar y resaltar que Acción Cultural Popular ACPO fue un lugar importante, donde hombres y mujeres fueron tratados como iguales, un espacio que dio formación significativa y, sobre todo, una plataforma para que ellas lograran lo que habían soñado: ser educadoras.

Capítulo V

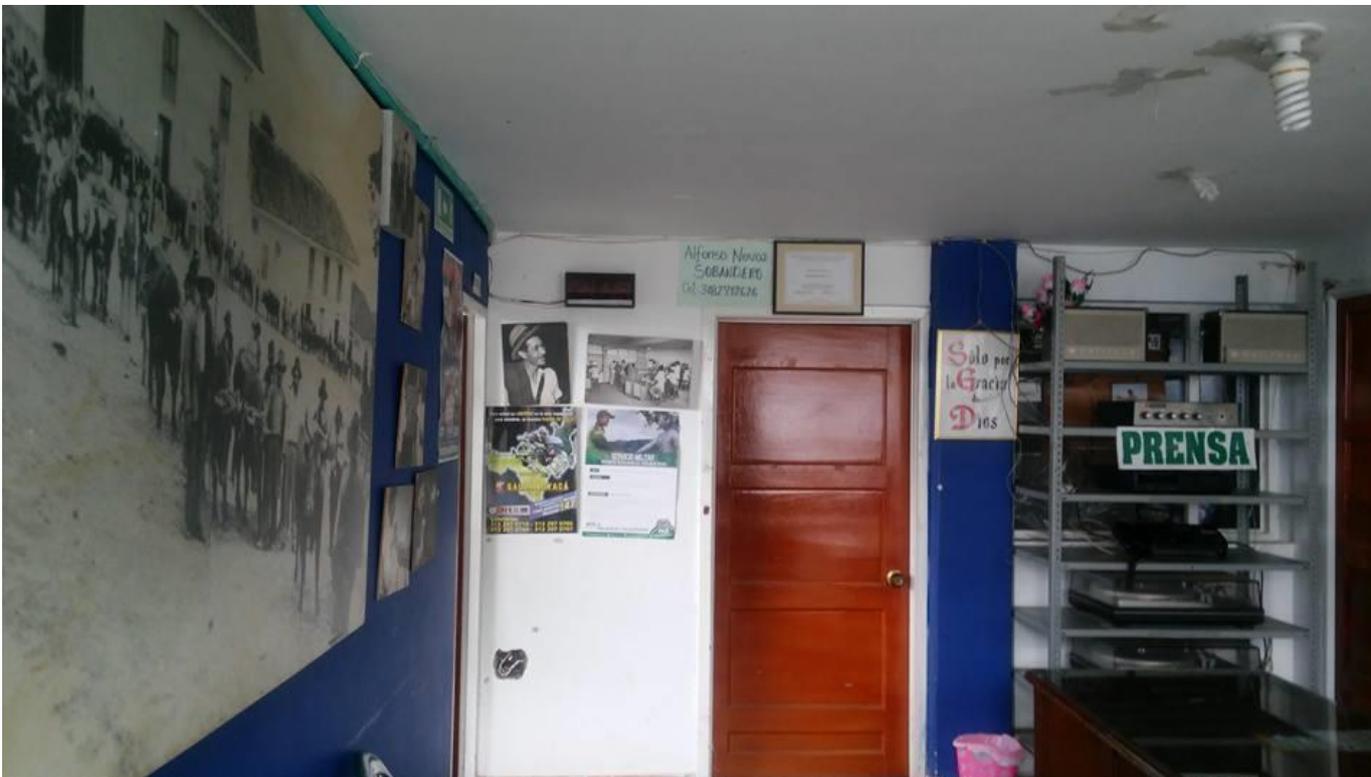


Figura 7. Fotografía por la Autora

LAS RADIOS NACIONAL HUANUNI, PIO XII Y SUTATENZA: CASOS DE RESISTENCIAS DE CAMPESINOS E INDIGENAS

Es evidente que, en América Latina, la función de la radio se ha empleado y utilizado en procesos educativos, económicos, evangelizadores, de reivindicación social y de luchas obreras. Por lo tanto, es importante la descripción del papel de los agentes en las tres radios propuestas y el papel de estas radios en el contexto político de sus países y de América. Esto por cuanto las intervenciones de estos actores en sus resistencias demostraron, en el caso de las radios mineras y sindicales en Bolivia y en el caso de la radio campesina en Colombia, dicho empleo y utilización de tal función en sus procesos educativos, económicos y especialmente de reivindicación social y de luchas sociales, en el periodo de 1947 a 1970.

Es necesario evidenciar la autogestión de las radios en Bolivia que se generó frente los procesos de explotación en los sectores mineros, porque este ejercicio permitió la integración y la organización de los sectores donde los obreros mineros trabajaban, siendo sorprendente cómo se organizaron para instalar sus propias radios y usar este medio como una manera de participación y de poder liberar la palabra.

El valor e importancia de estos medios para los mineros se da en tanto la comunicación sería la fuente de las manifestaciones de inconformidades por cuanto ellos eran víctimas de los *Barones del Estaño* así como los gobiernos de turno, además por cuanto fueron ellos mismos quienes gestionaron sus propios medios comunicacionales, como medio de resistencia. Los mineros debían, no solamente, resistir con la palabra (los mensajes que comunicaban), sino que, como los gobiernos de turno quisieron cerrar y censurar sus radios de cualquier manera y acallarlos hasta a sangre y fuego, tenían que resistir también con su cuerpo y vida, fenómenos estos que además de despertar al sector minero, provocaron la creación de una red de radios mineras que, aparte de ser medio para la manifestación de las inconformidades en los centros mineros, serían importantes vectores de la construcción de la democracia en Bolivia.

En América Latina se puede hablar de radio popular a partir de 1947, ya que dos de las grandes radios populares en la región nacieron en este año, aunque en contextos diferentes: La Voz del

Minero, en Bolivia, y Radio Sutatenza, en Colombia. Cuando se habla de comunicación popular en América Latina, en el periodo de 1950 a 1970, se habla de la producción de discursos políticos de liberación y la utilización de medios por parte de los actores sociales excluidos como los indígenas, mineros, campesinos, afrodescendientes, entre otros, que produjeron de manera genuina y propia su comunicación (Mora; Moreno; Chicangana, 2019, p. 3) mediada, en algunos casos, por los medios. Estas comunidades lideraron procesos comunicativos utilizando la radio y la prensa escrita para el empoderamiento y la emancipación.

Al analizar a Radio Sutatenza de Colombia en comparación con Radio Nacional Huanuni y Radio Pío XII de Bolivia, se determinará cómo las comunidades de tres procesos de radio popular se caracterizan a partir de procesos comunicativos de lenguajes sonoros, utilizando la radio para su empoderamiento, emancipación y resistencias.

Los sectores populares tuvieron un papel primordial en la comunicación popular en América, fueron parte de la fundación de radios y periódicos. Estas comunidades no tenían conocimiento sobre cómo difundir sus propuestas, pero sabían que el objetivo era mejorar la comunicación entre ellos y transmitir sus ideas. La potencia de la comunicación popular la desarrollan las comunidades (2019, p. 4) en un proceso de praxis liberadora, en términos de Paulo Freire: de un empoderamiento de su propia vida que produce sentidos que materializaron sus discursos y pone en prácticas sus resistencias.

Radio Nacional Huanuni nace en 1958¹⁷, pero tuvo “funcionamiento desde 1950 con el nombre de *Radio 31 de Octubre*” (Bustillo, 2010, p. 35). Esta radio nace en un contexto histórico muy convulsionado políticamente porque los sindicatos estaban en diálogos con el Estado, llegando a acuerdos, uno de ellos, era el aporte financiero, más específicamente tomando a la Radio 31 de Octubre, para refundarla como Radio Nacional Huanuni. Esta radio contó con “equipos sofisticados y de gran potencia para su época, llegando a todo el país e incluso más allá de las fronteras” (p. 35). Esta radio fue identificada por los mineros como “la nueva Voz del Minero”. El líder del proceso de Radio Nacional Huanuni fue el sindicalista Celestino Gutiérrez Navarro, apodado “el Tino”, quien era un obrero de ese entonces y que por iniciativa propia ve a la Radio Nacional Huanuni como la estrategia ideal para hacerle frente a las pugnas partidistas nacidas

¹⁷ El costo de Radio Nacional Huanuni es difícil de determinar, ya que los trabajadores aportaron un promedio de 10 mitas. Esta radio contó con el apoyo del gobierno para su funcionamiento.

del resultado del 9 de abril de 1952¹⁸, y que dieron como consecuencia el posicionamiento del Movimiento Nacional Revolucionario MNR, en los que se inscribirán los sindicatos mineros, ya que fueron estos quienes apoyaron la revolución; con este cambio, parecería que el Estado comprendía la lucha sindical y apoyaba las radios mineras.

Al empezar su “funcionamiento como tal en diciembre de 1959, durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo, su potencia era de dos y medio kilowatts y su director fue Armando Gutiérrez Daza; los equipos modernos hicieron que rápidamente la radio se sitúe en un lugar preferido de la audiencia a nivel nacional e internacional (Condo Riveros, 1994, p. 78), logrando entrar a los hogares bolivianos.

La Radio Pío XII¹⁹ nació en mayo de 1959, radio católica de la comunidad de los Oblatos. Esta radio se unió al propósito minero y sus causas, aunque al principio tenía como enfoque erradicar los movimientos comunistas y el fenómeno del alcoholismo. Los sacerdotes de la Radio Pío XII de los Oblatos de María Inmaculada se dieron cuenta de la explotación injusta de los mineros y, por ello, cambiaron su posición²⁰; “esta emisora originalmente apoya al Estado, pero con el tiempo empieza atender la posición de los mineros, pues ellos, eran explotados y vivían en pésimas condiciones, razón por la que los sacerdotes empiezan a apoyarlos y educarlos, para que conocieran mejor sus derechos y aprendan a reclamar en forma organizada (Bustillo, 2010, p. 32), aunque llegar a este proceso no fue fácil. La Radio Pío XII nace en el Distrito Minero Siglo XX, según Ernesto Miranda, esta radio causó un gran impacto, no solamente en las minas, sino en todo el país por sus modernas instalaciones, las mejores del país en su tiempo, con un seleccionado personal: locutores, periodistas y técnicos que comenzaron a producir interesantes programas radiales para todo tipo de audiencia. Así las cosas, los “mineros cuándo vieron esta radio, aprobaron de inmediato la modernización de sus equipos, la contratación de personal más capacitado y la puesta en marcha de programación más competitiva” (Miranda, 1989, p. 67) y se pusieron a nivel de los curas y sus tecnologías.

¹⁸ El 9 abril de 1952, se inició una de las grandes revoluciones en Bolivia, liderada por el partido MNR y secundada por el Ministro de Gobierno, quienes lograron derrocar al presidente Hugo Ballivián. Este día, los mineros junto con el cuerpo nacional de carabineros lograron derrotar al ejército en enfrentamientos callejeros y posicionar al nuevo presidente, Víctor Paz Estenssoro, del MNR. Uno de los objetivos de esta revolución era tomar la economía del país, manejada por los *barones del estaño*.

¹⁹ Radio Pío XII empezó en la población minera de Siglo XX, a partir de la propuesta del padre Lino Granier, quien había construido la iglesia del pueblo, y partir de contribuciones de trabajadores mineros, a través de la mita, y de la ayuda del gobierno; se logró inaugurarla el 1º de mayo de 1959.

²⁰ La Congregación de Misioneros Oblatos de la Beata Virgen María Inmaculada es una congregación religiosa católica clerical, fundada el 25 de enero de 1816 por Eugenio de Mazenod, con el objetivo de dedicarse por entero a la educación de niños y jóvenes, y a las misiones de evangelización; a los religiosos de esta congregación se les conoce comúnmente como *Oblatos de María Inmaculada*.

Radio Sutatenza en Colombia, como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, fue liderada por la Iglesia Católica con soporte de capital extranjero (Estados Unidos) y nacional del Estado. Orientada en principio como un recurso de apoyo alterno al proyecto de alfabetización y evangelización iniciado previamente con Radio Sutatenza; las personas encargadas de la distribución del periódico a la población eran los párrocos de los territorios (Mora, Moreno y Chicangana, 2019, p. 4). Estaba dedicada a dar a conocer asuntos básicos de los municipios, consejos sobre el cuidado personal y del hogar, lecciones de catequesis, actividades y consejos agrícolas, enseñanza de geografía, fabricación de elementos para las parcelas o el hogar, inserción de pauta publicitaria para la producción de productos agrícolas y otros servicios y a promocionar fuertemente la idea de educación a partir del proyecto, con las escuelas radiofónicas. En 1960, se amplía la información de tipo político, por causa del fenómeno comunista en América Latina, con especial interés de contrarrestar los efectos de la Revolución Cubana, finalmente, para las publicaciones de 1970, (p. 4) se mitiga la arremetida anticomunista y se focaliza con mayor fuerza la información política en la promoción y la urgencia de la reforma agraria.

El Papel de los indígenas en la Radio Nacional Huanuni

Los sectores populares tuvieron un papel primordial en la comunicación en Bolivia a través de la organización de radios sindicales mineras. Fueron parte de la movilización política en tiempos de gobiernos autoritarios en defensa de la comunicación como un derecho. Las comunidades que participaron de Radio Nacional Huanuni y Radio Pío XII no tenían conocimiento sobre cómo difundir sus propuestas, pero sabían que ese, además de mejorar la comunicación entre ellos, era el objetivo.

En Radio Nacional Huanuni fueron los mismos indígenas quienes hacían la producción, realizaban la programación, ellos mismos eran los locutores y periodistas, organizaban la organización administrativa y cada uno pagaba una parte de su salario para que la radio pudiera funcionar. La radio tenía en su programación, además de programas musicales, de alfabetización y divulgación de las actividades sindicales, fuertes críticas al gobierno y programas dirigidos a esclarecer la política autoritaria del Estado. Fuera de eso, “los sindicatos fueron ganados por la izquierda, por ello, hubo intervenciones militares en el 1962 y 1965 y durante las dictaduras, el primer allanamiento de la Radio Nacional Huanuni se dio el 24 de

junio 1967 después de la masacre de San Juan, los militares destruyeron los equipos (comunicación personal con Julio Baldivia, trabajador de Radio Nacional Huanuni, junio de 2018) después de este año, las radios mineras pasaron de tener un director a tener un Consejo de Administración²¹. Los dueños de Radio Nacional Huanuni eran 2600 trabajadores de Huanuni, quienes nombraban el Consejo.

En 1969, Radio Nacional Huanuni se repuso de esta situación y logró sacar de nuevo la radio y empezar de nuevo su programación. El programa más representativo y polémico era *El Editorial*. A partir de los sucesos violentos, los mineros de Huanuni se levantan con más deseo de promover y generar una resistencia, lo que los lleva a tener nuevamente sus transmisiones el 24 de junio de 1972, hasta que es intervenida por la dictadura en 1976, los militares toman la radio e imponen un personal para que manejen la emisora y tengan un total control de la información que se difunde.

El programa *El Editorial* organizado por el sindicato de Radio Huanuni daba a conocer la posición política y de contexto y brindaba un análisis político, social, cultural de los problemas de coyuntura del momento. Este programa se caracterizaba por su alto contenido ideológico; según Freedy Condo Riveros (1994), el programa trataba un tema particular, exponía el problema, lo analizaba, lo comentaba (con base en el estudio y documentación del momento), en ocasiones, realizaba comparaciones con otros países, hacía una descripción, argumentaba y, finalmente, emitía un juicio de valor de acuerdo al tema y al problema tratado; el director del programa cuidaba de no caer en el discurso panfletario, sustentando sus afirmaciones con argumentos documentados.

De Radio Nacional Huanuni salieron reporteros a trabajar en las capitales, a quienes no se les limitaba el tiempo, ni tenían áreas restringidas o especializados; como ahora, que puede verse periodismo cultural, de investigación, etcétera (comunicación personal con Clemente Mamani, junio de 2018); y desarrollaron programas de auditorio que fueron muy famosos y populares, razón, entre otras tantas, por las que “la radio fue y es un orgullo para los trabajadores de Huanuni, para su pueblo, porque saben que por esta radio se supo de sus luchas, de sus actividades y de su heroísmo” (comunicación personal con Julio Baldivia, junio de 2018).

²¹El Consejo de Administración fue constituido desde 1965. Se nombraban de tres a cinco miembros en las asambleas generales. El Secretario de Cultura mantenía una supervisión y era quien informaba al sindicato cuando necesitaba alguna explicación sobre la radio.

Como había sido intervenida en 1976, al final de la década es recuperada por los trabajadores mineros en el corto periodo del restablecimiento de la democracia durante el gobierno interino de Lidia Gueiler Tejada²², la única mujer presidente de Bolivia, de 1979 a 1980, pero al ser derrocada por Luis García Meza, “al cabo de unas semanas del golpe militar, las emisoras fueron acalladas” (Gumucio-Dagron, 1989, p. 91).

El papel de los mineros en la Radio Pío XII

Esta radio empieza a funcionar teniendo como objeto la evangelización y como método de control en los pueblos de Oruro, a lo que se da la correspondiente reacción, “una nueva batalla de resistencia por parte de los mineros a los mensajes de un nuevo enemigo personificado, que era Radio Pío XII” (Miranda, 1989, p.66), surgiendo una disputa entre una población comunista con radios mineras contra una comunidad católica con una radio evangelizadora. Es necesario aclarar que Radio Pío XII alcanzó a influenciar algunos mineros con sus discursos en la programación y la estrategia de “misas en la mañana y en la tarde, programas de jóvenes y obreros católicos, esas actividades contrarrestaron las organizaciones de los partidos de izquierda” (comunicación personal con Félix Tórrez Miranda, 16 de junio, La Paz, Bolivia), pero estos grupos tampoco eran tan fáciles de dominar, en respuesta, los jóvenes cantaban así (López Vigil, 1985, p.16):

- *Gracias a Dios soy soltero,*

- *Viditay, soy soltero.*

- *¿Qué le importa al padre Lino?*

- *Si me emborracho es con mi plata.*

- *En esta vida; en la otra vida, padre Lino es el que manda, palomitay.*

La Radio Pío XII tuvo “programación completa desde sus inicios, contaba con programas deportivos, culturales, religiosos, y se transmitía misas por radio, aunque nunca hubo programa político, ni se mostraban tendencias de ningún tipo, ya que la población estaba siempre vigilando que el gobierno no intervenga en su programación” (Bustillo, 2010, p. 33), esta emisora contaba con una gran fonoteca musical de todo el mundo para complacer a la población.

²² Lidia Gueiler Tejada (1921 - 2011) fue designada por el Congreso boliviano como la primera presidente constitucional interina de Bolivia, el 16 de noviembre de 1979. Entre 1948 y 1952 fue una miliciana, a cargo del transporte de armas para el Movimiento Nacionalista Revolucionario MNR, después del triunfo de la Revolución Nacional, de abril de 1952, trabajó en el Consulado General en Alemania (1953), en la Embajada de Bolivia en Alemania (1955-1956) y en la Alcaldía Municipal de La Paz (1956). Después, fue diputada nacional (1956-1959) y oficial mayor del Ministerio de Asuntos Campesinos (1960-1962). Entre 1962 y 1964, fue elegida nuevamente para diputada.

El sacerdote Lino Granier había montado una de las mejores radios del país, siguiendo el ejemplo del sacerdote Joaquín Salcedo con Radio Sutatenza.

La Radio Pío XII fue testigo de ataques a las radios mineras por parte del gobierno, como narra Félix Tórrez Miranda años más tarde, la emisora de los padres oblatos dio un giro de ciento ochenta grados tras observar y comprender las causas de la movilización minera, en septiembre de 1965, el personal de la radio fue testigo de la Masacre de San Juan, un hito histórico en Bolivia, ocurrido en Llallagua, bajo el gobierno de René Barrientos Ortuño, la cual dejó 82 muertos y 200 heridos, sobre todo dirigentes y pobladores de Catavi y Siglo XX, lo que hizo dar a los Oblatos un vuelco de conciencia; “Radio Pío XII denunció los hechos sucedidos junto a toda una cadena de emisoras mineras que fueron acalladas y posteriormente desmanteladas, la Radio Pío XII recibió tres dinamitazos cuya autoría condujo a los militares acantonados en el distrito minero” (Tórrez Miranda, 2009, p. 5); la observación de la realidad por parte de la comunidad religiosa permitió el cambio de objetivos de evangelización para convertirse en una radio de resistencia. La Radio Pío XII comenzó a hacer sus programas en aymara y en quechua.

La radio vinculaba historias para dar a comprender los problemas, como la del Zambo de Katari, y estrategias novedosas para pensar la resistencia más allá de la protesta. Esta radio constituye un caso muy particular, pues al haber sido creada por una comunidad religiosa, su objetivo inicial era erradicar de las minas el comunismo y evangelizar a la población, pero muy pronto, la Pío XII tuvo que enfrentarse a los trabajadores mineros, que consideraron invadido su espacio cotidiano. “Las otras emisoras del distrito minero de Siglo XX²³ y Catavi²⁴ entablaron una batalla radial con la emisora de los Oblatos, además es muy significativo, por cuanto se trata de una emisora que no pertenece a los trabajadores mineros y, sin embargo, se encuentra totalmente identificada con su lucha. En los años setenta, amplió su audiencia elaborando cada vez más programas dirigidos al campesino del norte de Potosí, donde se concentran los principales distritos mineros” (Gumucio Dagron, 1989, p. 88), siendo muy dicente que esta radio entendiera la importancia de hacer programas en aymara y quechua, lo que demuestra su compromiso con la comunidad y, en especial, con los sectores mineros.

²³ Población o localidad del Municipio de Llallagua, en el Departamento de Potosí, Bolivia. Es un distrito minero.

²⁴ Población o localidad del Municipio de Llallagua, en el Departamento de Potosí, Bolivia, escenario de una masacre el 21 de diciembre de 1942, bajo la presidencia del General Enrique Peñaranda.

En 1975, justo cuando las radios fueron destrozadas por el régimen de Banzer, la Radio Pío XII junto con los trabajadores mineros resisten a las dictaduras militares y luchan por la recuperación de la democracia, en este contexto, en diciembre de 1977, se da, como parte de esta resistencia, una huelga de hambre liderada por cuatro mujeres; que generaría la unión de los mineros, Gumucio Dagrón señala que las mujeres en los centros mineros, como en el caso de la Huelga del Hambre de 1977, fueron quienes gestaron la hazaña, que contó con el acompañamiento y compromiso de la Radio Pío XII; que concuerda con lo que cuenta el padre Gustavo Pelletier, locutor de la Pío XII (López Vigil 1985, p. 110):

Yo participé bastante cerca en esta huelga. Aquella noche, en el salón de la Pío, se decidió.

—¿Quiénes la van a comenzar?—, pregunto yo.

—Nosotras.

Ahí estaban las señoras Nelly, Aurora, la esposa de José Pimentel y la de Flores. Fuimos a La Paz. Yo les acompañé a las cuatro con sus catorce wawas. Y por la tarde, hemos discutido con los universitarios. Nadie quería huelga de hambre.

—Es fin de diciembre, navidades... No va a dar resultado—, dicen ellos. Es el último cartucho y ustedes lo queman de primero.

—Depende de las señoras—, digo yo y las llamo para consulta.

—Nunca. Ahora mismo en huelga entramos—. Los universitarios, que me han visto hablar con las señoras, han pensado que yo las estaba empujando.

—¿Y usted va a entrar en huelga también?

—Soy extranjero y no conviene.

—¿Y dónde van a hacer la huelga?

—Ya se enterarán.

Nos unimos todos, las cuatro señoras y sus hijos, en esa esquina. Y ellas partieron a su heroísmo. Era impresionante ver a aquellos chiquitos de la mano de sus mamás, con sus bultitos, con sus aguayus, que iban a la huelga de hambre. Y se colaron en el Arzobispado, en el segundo piso. Ahí se quedaron. Así comenzó la huelga.

El papel de las y los campesinos en Radio Sutatenza

El papel de las y los campesinos que participaron como estudiantes de las escuelas radiofónicas es el de receptor, en tanto es la persona a la que va dirigida la comunicación y el proceso de educación, o de capacitación, como lo llama ACPO. Pareciera que en la propuesta de ACPO, en el periodo de 1950 a 1970, el campesino es el actor social protagonista, que escucha, toma el mensaje -como llega- y luego lo pone en práctica en la vida cotidiana, pero es un receptor pasivo, que debe ser obediente a los preceptos que giran alrededor de los siguientes silogismos:

el campesino es ignorante, el ignorante es subdesarrollado, por lo tanto el campesino es subdesarrollado; y la lucha de ACPO es contra la ignorancia y el subdesarrollo, por lo tanto, ACPO le sirve al campesino.

De todas maneras, luego de evaluaciones al proceso de ACPO, se evidenciaría la existencia de una participación activa por parte de los campesinos, esta participación fue la masiva correspondencia que llegaba a ACPO, que contenía todo tipo de asunto, desde quejas por problemas en la llegada del material de ACPO, hasta problemas domésticos que se contaban en las cartas, pasando por peticiones de música y dedicatorias de canciones, solicitudes de remedios para enfermedades de los animales y plantas, razones y mensajes para familiares en otros territorios del país, remisión de sus coplas para que fueran recitadas. La correspondencia del campesinado es vista como su gran participación en el programa, se la conocía como *comunicación epistolar*, y fue tan intensa e importante que ACPO debió crear una división para responderla de manera individualizada.

Es necesario aclarar que en el archivo revisado no hay evidencia de que los campesinos, incluso los que tuvieron una relación más estrecha con ACPO, hayan participado en la elaboración de las cartillas, o como periodistas del periódico, o como locutores en los programas y cursos por radio o como diseñadores de las estrategias pedagógicas de ACPO.

Por otro lado, el papel de los campesinos que entraban a ACPO, se extendió a ser auxiliares inmediatos (AI) o dirigentes parroquiales o, después de muchos años, educadores en los institutos de formación de las Escuelas Radiofónicas, y era un papel diferente. Los AI son auxiliares del maestro que los estudiantes escuchan del radio; poseen “un mínimo de conocimientos (saber leer y escribir), una gran disponibilidad del servicio voluntario al bienestar de su familia y de su comunidad” (Aristizabal, 1978, p. 33); asumen el rol de organizar las escuelas; ayudan a realizar las tareas que les sugiere el maestro locutor a los estudiantes, encontrando la página de la cartilla o escribiendo en el pizarrón las letras y guarismos que se indican; por fuera de clase, comentan los contenidos con los grupos de alumnos; realizan las prácticas según orientaciones del profesor (p. 33), etcétera; eran elegidos por los párrocos y luego presentados a ACPO. Mientras que los representantes parroquiales eran campesinos que, después de recibir un entrenamiento de cuatro meses en los institutos campesinos, regresaban a las comunidades para participar en la promoción y organización de las Escuelas Radiofónicas

en su familia, vereda y municipio, el dirigente se desempeñaba en calidad de voluntario, bajo la dirección de un líder de ACPO.

El papel de Radio Nacional Huanuni y de Radio Pío XII el contexto político

Las radios, en esa época en Bolivia, se dedicaron a dar a conocer la represión, los despidos arbitrarios, las inhumanas condiciones de trabajo en las minas, las violaciones de derechos humanos, incluyendo información sobre asesinatos de miembros del sindicato, e información sobre huelgas. “Las radios mineras se convirtieron en un instrumento para la difusión de las ideas y de las actividades sindicales, fue un canal de concientización, organización, educación, agitación y para incentivar la creatividad colectiva, la crítica la reflexión y la unidad de los trabajadores” (Condo Riveros, 1994, p. 17), mientras que los sindicatos fueron fundamentales en el fortalecimiento de las radios mineras, pues sus valores y su proyección de futuro hizo posible que la comunicación mediada por la radio fuera importante para la organización sindical.

Tanto Radio Nacional Huanuni como la Radio Pío XII fueron radios que dieron una fuerte lucha por expresar los problemas sociales y económicos de los mineros y por realizar procesos de alfabetización en lengua aymara y quechua, en los que la población indígena pudo participar de manera real. La comunicación popular es acción participativa, y la participación es un derecho que tienen los pueblos en decidir sobre su territorio y su propio futuro, las radios analizadas tomaron su acción para hacer de su participación una acción viva. La labor de las radios Huanuni y Pío XII no solamente se quedó en la trasmisión, sino que éstas llegaron a la acción y participación política real, “las radios han sido producto de un periodo importantísimo de efervescencia política social desde los cuarenta en adelante, sobre todo resaltada en los cincuenta, con el Movimiento Nacionalista Revolucionario” (comunicación personal José Luis Aguirre Alvis, junio del 2018, La Paz, Bolivia), participación que logró una red de radios populares que incidieron tanto en la política pública de Bolivia como en la local y regional de donde estaban ubicadas.

Radio Huanuni no fue, ni es, solamente un medio de comunicación que se pueda catalogar como alternativo, sino que fue una agencia social de comunicación que buscó un horizonte político y social justo para todos. Se convirtió en el instrumento de encuentro por excelencia para expresar las ideas y discursos de la clase obrera, campesina y de los sectores progresistas del país.

En esta época, Radio Pío XII consolidó su relación con los movimientos populares, acompañando a los mineros en los congresos de la Central Obrera Boliviana COB, que pertenecía a FSTMB, Confederación Única de Trabajadores Campesinos y Mineros de Bolivia, y eventos similares como huelgas y marchas en el territorio de Potosí (Red Pío XII , 2009 , p. 8); la *Huelga del Hambre* se dio en la región de Siglo XX, el 17 de diciembre de 1977, contó con 1500 huelguistas que resistieron veintitrés días de huelga; fue una huelga inolvidable, ya que como resultado de esta resistencia, el gobierno devolvió las radios mineras.

La Radio Pío XII fue censurada por los militares, sus programas ahora eran controlados, solo podían colocar música, no tenían derecho a la opinión, pero no sería un impedimento, ya que buscó nuevas formas de resistencia en sus contenidos, aprovechó el tema de la lengua propia de los pueblos indígenas y empezó a transmitir radionovelas con el fin de despertar a la gente y darle una organización para su lucha, si bien en esa época, Radio Pío XII pertenece a una comunidad religiosa, la de los Oblatos, seguía denunciando y convocando movilizaciones o manifestaciones en las que, hasta, se utilizaban métodos de huelga o enfrentamientos, estos sucesos produjeron como reacción un ataque del General Banzer en 1976, y la radio -para resistir a la vigilancia y control militar a la cual era sometida- buscó estrategias, y por medio de una forma de re-existencia como fue la emisión de una radionovela llamada *Padre Vicente*, siguieron con las ideas de una sociedad más democrática y justa.

No solamente fue esa radionovela que se escuchaba en las minas, también se buscó otras estrategias de resistencia, algo más que llegara y tocara la subjetividad de los pueblos mineros, ésta no sería la única manera o el único programa que ellos ofrecerían a sus oyentes, sino que siguieron implementando más cosas con mayor fuerza. Félix Tórrez Miranda, quien en la actualidad dirige la Radio Pío XII manifiesta “que ellos y la historia de la Pío XII son la historia de este pueblo, en las buenas y en las malas, ahora nuestro conflicto es con el gobierno mismo, nosotros no vamos a cambiar de visión de construir una sociedad más justa, solidaria, equitativa, todavía hay indígenas marginados, todavía hay pobreza, pobreza en sectores sociales y eso era lo que más dolor le producía”.

El papel de la Red de Radios Sutatenza en el contexto político

En proyecto de Acción Cultural Popular ACPO y Radio Sutatenza cumplió un papel importante en la alfabetización de los campesinos en cuanto a formar a la población en la escritura y la lectura. ACPO es reconocida también como una institución de gran innovación al integrar en el proceso de lectura y escritura los medios de comunicación en especial la radio y que logró que los párrocos de los pueblos se involucraran con la comunidad y que se ampliara su evangelización permitiendo ser más efectiva la acción pastoral.

ACPO y Radio Sutatenza jugaron un papel decisivo en el despliegue del discurso del desarrollismo en Colombia, tratando de constituir el sujeto del mercado y del consumo, esta institución fue la primera en hacer la relación comunicación y educación o *comunicación educativa* en el país, contó con el apoyo de entidades estatales como el Ministerio de Educación, el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Agricultura, el Departamento de Planeación Nacional, el Instituto Colombiano Agropecuario ICA, la Caja Agraria, el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, entre otras, para ampliar el sistema de educación en los adultos, sin embargo muchas de las Escuelas Radiofónicas estaban compuestas por niños y jóvenes de la familia campesina que no tenía acceso a la escuela.

ACPO también es un promotor del sistema capitalista, ligado a los intereses de Estados Unidos en el despliegue del desarrollo y en su guerra en contra del comunismo, ACPO desarrolla toda su pedagógica alrededor de estos dos ejes. El equipo de ACPO y su fundador, el sacerdote Salcedo Guarín, preocupados por las condiciones mínimas que tenía Colombia para entrar al capitalismo global, presentan la propuesta para hacer del campesino el pequeño productor que debía contribuir al intercambio de bienes y servicios que, en los siguientes cincuenta años, contribuiría a la consolidación del proyecto económico neoliberal.

La Resistencia de Radio Nacional Huanuni

La pregunta por la resistencia es la pregunta por la vida, tal como lo plantea Michel Foucault, “la vida es la apuesta por las luchas políticas, económicas y sociales” (citado por Botero y Mora, 2018, p. 3), el poder ha transitado por diversas formas de operar y, por ende, por diferentes formas de ejercer la resistencia por parte de los sujetos en sus contextos históricos; en este caso, las resistencias de las radios mineras en Bolivia. Para efectos de este trabajo, se tomará el

concepto de resistencia a partir de las “fuerzas de la resistencia que transitan entre dominadores y dominados, el poder no lo puede abarcar todo, siempre van a aparecer líneas de fuga (no en el sentido deleuziano), más bien como emergencias de las resistencias; «la resistencia necesita ser, tan inventiva, tan móvil, tan productiva como el poder, es preciso que, como él, se organice, se coagule y se cimente la resistencia, que vaya de abajo a arriba, que, como el poder, se distribuya estratégicamente»” (Botero y Mora, 2018, p. 141, citando a Foucault). Se entiende que la resistencia es la que se hace de manera tradicional basadas en las ideas marxistas, son aquellas maneras de lucha donde los poderes se polarizan, se genera siempre y cuando sean opuestos, es decir, donde los actores se consideran como antagónicos y su deseo es absorber e imponer al otro su mirada del mundo. En el caso de que *ese otro* no se doblegue o no sea absorbido, se busca eliminarlo o desaparecerlo. Pero, en cuanto a las radios mineras, la resistencia se da en tanto hay una lucha por el acceso a la producción de la comunicación mediada por la radio, éstas dieron los primeros pasos para reclamar la comunicación como un derecho. La autonomía de los equipos de personas de las radios mineras, con esta determinación contrahegemonica y de disputa del discurso para su incidencia política y social, hace que estas radios sean un ejemplo de la participación real de las comunidades, la organización y la autogestión.

La Radio Nacional Huanuni comenzaba a tener más alcance y fue tanto, que comenzó a ser blanco del estado, con el que tuvo muchos tropiezos, “al inicio, contaba con equipos profesionales, porque serían constantes los ataques que se darían en contra de su derecho a ser escuchados, es quizás la mayor resistencia ya que serían varios los ataques que estaban por llegar y su mayor y real característica era su tendencia comunista en contra de la represión del grupo llamado «La Rosca», compuesta por «los barones del estaño» Hoschild, Aramayo y Patiño (Bustillo, 2010, p. 38). La Radio Nacional Huanuni tuvo un periodo tranquilo hasta 1964, cuando la “reelección del presidente Víctor Paz Estenssoro, que llevó como acompañante al militar Rene Barrientos Ortuño, esta decisión del MNR causó malestar entre los mineros y en la población en general por el hecho de elegir un militar” (p. 38), Paz Estenssoro nombró a Barrientos vicepresidente en su gobierno y luego éste participaría en el golpe de estado que lo derrocaría.

La resistencia de Radio Nacional Huanuni fue tan grande que todos los habitantes de los sectores mineros se sintieron identificados con ésta, tanto así que participaban activamente en huelgas y en manifestaciones, se organizaban y tenían vocería, no solamente en las radios, sino

también en las calles; lamentablemente, ocurrieron sucesos que acabaron con muchas vidas y que pusieron en riesgo a mineros y también a mujeres y a niños, la represión fue tan grande que, además de fusil y metralla, el gobierno actuaba con dinamita y fuerza aérea, en su afán de acallar las radios de las minas y eliminar el discurso liberador de los mineros.

No es una resistencia solamente de las radios, sino de todos, es una convocatoria y un compromiso que busca resultados en conjunto y un ejercicio de libertad de expresión. El profesor Edgar Ramos Andrade, quien fue jefe de prensa en Radio Nacional Huanuni, comentaba que fueron sucesos realmente trágicos y que ellos fueron sometidos de una manera muy violenta, pero que, a pesar de estos eventos, ellos resistieron, aunque también cuenta que los discursos se han ido modificando, lo que concuerda con lo comentó el director actual de Radio Pío XII, el profesor Félix Tórrez Miranda.

Las condiciones adversas en las que se mueven y viven las radios mineras en este periodo, las llevan a ser más creativas en su resistencia, por eso los programas de Radio Nacional Huanuni se reinventaban con el paso del tiempo, la música fue un elemento importante para la emisora, el programa *Musicomanía* era de media hora, pero era de los preferidos por la población minera. Los programas deportivos eran considerados novedosos, ya que narraba no sólo la información deportiva a nivel nacional sino principalmente la que se realizaba en el distrito. Con la salida de los gobiernos autoritarios y establecida la democracia, Radio Nacional Huanuni es recuperada y se reabre el 2 de diciembre de 1982, y actualmente sigue siendo protagonista y con voz de mineros, pero ya en un nuevo contexto.

La Resistencia de la Radio Pío XII

La Radio Pío XII, para los mineros, fue doble proceso de resistencia, por un lado, resistir a las comunidades religiosas con sus pretensiones de erradicar de ellos el comunismo y el ateísmo y, por otro, resistir a los gobiernos autoritarios y totalitaristas. “La población de Siglo XX (un distrito minero de Potosí) se caracterizó por ser rebelde y de tendencia comunista, de ahí que se le conozca o distinga por ser el lugar de agitación de movimientos comunistas del país” (Bustillo, 2010, p. 32).

“En 1965, esta radio estaba tan militantemente identificada con la causa de los trabajadores que ahora es aplaudida por ellos y detestada por las autoridades” (Beltrán; Reyes, 1993, p. 8). La

experiencia de la Radio Pío XII demostró que no siempre la resistencia se hace solo protestando, sino también con música alegre: “las radios mineras habían sido intervenidas y puestas en funcionamiento a cargo de los militares para aleccionar sobre las bondades del gobierno del General Banzer; y al fin, después de largos trámites, Radio Pío XII volvió a éter, a fines de diciembre del 76, logró salir sin aceptar la intervención de los militares, pero a cambio les impuso serias condiciones, entre ellas: solo música, colocar música, nada de informativos ni comentarios” (Miranda, 1989, p. 70); los mineros dijeron: “*No importa*”, y nació la consigna “*Escuchar solo la Pío XII, aunque sea solo para la música, antes que domesticarse con las consignas nacionalistas*”, así había comenzado una nueva forma de resistencia. La Radio Pío XII fue protagonista y acompañante de los movimientos sociales, los curas también fueron parte participando de las actividades de la resistencia en defensa de las radios mineras. Y así, en este punto y de esta manera, la Radio Pío XII había dado un vuelco total a los objetivos que se había planteado al llegar a la región.

Las Resistencias de las y los Campesinos Colombianos en Radio Sutatenza

Una de las resistencias de los campesinos hacia el modelo de ACPO fue la que hicieron a través de la música que se podría llamar “*de la música clásica a la música popular*”.

En la tesis de Juan Pablo Angarita, *La Música en el Programa Educativo de Acción Cultural Popular: Radio Sutatenza y sus Usuarios (1955 – 1970)*, se presenta cómo los campesinos, a través de las cartas, hicieron posible que la programación musical de ACPO cambiara drásticamente, cambiando de música clásica a música popular colombiana. Platea Angarita que “el caso de los programas musicales y los de «cultura general» presenta un transcurrir particular: entre 1955 y 1958, se transmitieron programas dedicados a la ópera, zarzuela y a conciertos de música orquestal” (2016, p. 38), pero fue hasta 1960 que la programación da un giro hacia la música popular colombiana. Este cambio de música se da por la cantidad de cartas que obligan al equipo ACPO a cambiar su programación, según Angarita, “a través de las cartas, los campesinos empezaron a pedir canciones y complacencias musicales, el intercambio postal evidencia que son las cartas las que transformaron la programación de la emisora” (comunicación personal con Juan Pablo Angarita, agosto de 2019, Bogotá), los campesinos escriben a ACPO para solicitar sus complacencias.

En la carta del 10 de mayo de 1970, el señor Jorge Manrique Rodríguez, campesino de la Vereda Cañaduzal del Municipio de El Rosario, del Departamento de Nariño, escribe:

Programa Buenos días

Respetados señores los saludo y les deseo se encuentren bien de salud y los felicito por tan maravilloso programa que cada día lo escuchó con más y más atención y estoy poniendo en práctica los consejos que nos dan. También les cuento que ahí escuchado la lectura de mis cartas y les agradezco por las complacencias y espero ser complacido

Coplas

*En el frente de tu casa voy a poner un letrero de seis para la una
que diga por aquí se sube al cielo de mi tierra
yo me vine rodando como uasauya
para solo volver a ver hojitas de rosas blancas, la piedra
que mucho rueda no sirve para cimienta
la mujer que mucho amo no sirve para casamiento.*

Les ruego el favor de complacerme con gran canción de reconciliación.

Atentamente un colaborador

Las cartas fueron parte fundamental de los cambios de ACPO en respuesta a los gustos de los campesinos, “los oyentes escribieron constantemente haciendo peticiones, como lo muestran diferentes cartas en donde se piden cambios en la programación para los jóvenes, un «espacio de música para los abuelos» y un amplio número de canciones de música popular colombiana y latinoamericana” (Angarita, 2016, p. 39), es así como se empezó a escuchar música popular en los programas y el tema de las complacencias, que eran las canciones preferidas por los campesinos en sus regiones, aunque en algunos momentos, como plantea Angarita, “a pesar de que en muchas oportunidades ACPO respondía que por el carácter educativo de la emisora las «complacencias musicales estaban prohibidas por un decreto del gobierno» casi siempre fueron complacidos los campesinos con respecto a sus gustos; durante la primera mitad de la década de 1960, la programación de Radio Sutatenza comenzó progresivamente a limitar los espacios para la música orquestal europea y, desde la segunda mitad de la década de 1960, abrió espacio para las peticiones de los oyentes y, así también, sumó al repertorio de música andina –bastante consolidada entre los oyentes–, la transmisión de los joropos, porros, cumbias y vallenatos que comenzaban a ser pedidos desde las nuevas regiones a las que el programa llegaba” (p. 40).

Una segunda resistencia se consolidó respecto de la banda de frecuencias para sintonizar el radio, esta resistencia se podría denominar “*los ingenieros electrónicos campesinos*”.

Radio Sutatenza usó las frecuencias radiales para realizar las transmisiones y para ello deja cerradas las bandas de sus radios, de tal manera, que los radioescuchas solo podían sintonizar la emisora de Radio Sutatenza, a lo que a esta situación le suceden dos cosas, la primera es que “existieron muchos casos en los cuales más de un radioaficionado utilizaba la misma frecuencia en un sector cercano, ocasionando interferencias y ruido en las transmisiones de los otros” (Rojas, 2014. p. 40); y, la segunda, que como los radios que les vendía ACPO a los campesinos solamente tenían cuatro frecuencias en las que únicamente se sintonizaba Radio Sutatenza, cuenta el historiador Juan Pablo Angarita, “entonces los campesinos abrían la bandas a más frecuencias y así podían escuchar otras emisoras, esta actividad era una especie de «*hackeo*» a los radios”, que es una resistencia de los campesinos a solamente escuchar los programas de Radio Sutatenza, lo que implicaba una restricción al acceso a información de otras fuentes.

Una tercera resistencia se encuentra en el pueblo indígena Misak, donde llegó ACPO.

Diego Mauricio Cortés, en su trabajo *Radio Indígena y Estado en Colombia ¿herramientas “políticas” o instrumentos “policivos”?*, plantea que “las primeras experiencias de las comunidades Misak y Nasa en proyectos de radio de índole comercial se dan el 1960 con la llegada del programa desarrollista educativo católico ACPO-Radio Sutatenza” (2019b, p. 64), en el Departamento del Cauca, el proyecto ACPO llamó la atención de los indígenas, en especial a lo referido a la radio y, así como los campesinos, fueron incluidos los indígenas, según Diego Cortés, esta experiencia tuvo resultados diferentes en términos paradójicos: “por una parte, este programa le proporcionó a los líderes del movimiento Misak y Nasa herramientas educativas y capital social que resultaron fundamentales para la creación el fortalecimiento de las primeras organizaciones indígenas en Colombia; por otro lado, promovió la incorporación de controversiales técnicas agroindustriales que afectaron la producción de alimentos autóctonos y el menosprecio de las identidades de dichos pueblos”(p. 64), lo que significa, por una parte, que los indígenas tomaron lo que les enseñaron, pero lo aplicaron luego como formas propias de organización, es decir, tomaron lo que les servía de ACPO.

Por lo tanto, no es difícil pensar que, dentro de esta resistencia, la utilización de la radio no fue para los fines que ACPO quería, que era constituir el hombre de desarrollo, sino que los Misak tomaron la herramienta de la radio para fomentar sus propias radios, por ello cuenta Diego Cortés que “en la década de 1970, los Misak y los Nasa, apoyados por grupos católicos y

evangélicos, comenzaron a desarrollar sus propias emisoras de radio; según Henry Tunubalá, ex gobernador de Guambia (...) apoyados por organizaciones externas fundaron la primera estación radial comunitaria de dicha comunidad en 1975” (p. 64); el poder de los indígenas ha radicado siempre en tomar lo mejor del otro para adaptarlo a sus maneras propias de hacer la vida, por ello, aún conservan sus culturas y saberes acompañando sus comunidades a pesar de influencias externas por parte del estado y otros sectores.

Una cuarta resistencia de los campesinos fue negarse a la visión de empresa e industria integral.

Para la evaluación del proceso educativo, ACPO contrata a Lola Cendales y a Germán Mariño. De dicha experiencia, Lola Cendales comenta que los campesinos estaban muy felices de mostrar los injertos en las frutas, que disfrutaban las cosas nuevas que aprendían en ACPO, pero no pensaban en vender: “los campesinos no se plantearon empresa, ellos tomaron lo que necesitaban, si bien puede ser que los mensajes sean de hacer la empresa, no todo les llegó, la gente no le metió a la empresa, los campesinos pensaban en los aprendizajes, pero no para vender, los campesinos disfrutaban de hacer algo distinto en la agricultura y les gustaba mostrarlo, es decir, los campesinos resignificaban los mensajes que llegaban: no vi el asunto «*empresa*» en los campesinos” (comunicación personal con Lola Cendales, Bogotá, junio 19 de 2019); la gente no tomó todo lo que ACPO pretendía difundir, que era lo necesario para constituir los sujetos del desarrollo. Los campesinos disfrutaban de criar los conejos, disfrutaban de hacer cruces de injertos en sus frutas, disfrutaron lo que podían mejorar en el campo, sin generar por ello ganancia. La falta de reconocimiento del campesino y de saber cómo ellos hacían sus oficios y sus cuentas hizo que muchos de ellos solamente tomaran lo que les llegaba a interesar y lo que necesitaban, desechando lo que nos les sirviera.

CONCLUSIONES

Acción Cultural Popular ACPO y Radio Sutatenza implementaron un novedoso método de educación comunicativa para los sectores campesinos en Colombia. Exitoso por su cobertura y en el proceso de alfabetización por radio, sin embargo, no rompió con la herencia colonial hispánica donde se veía a las comunidades como carentes, primitivas, atrasadas y premodernas, y –en su proyecto– fueron además catalogadas de subdesarrolladas.

El subdesarrollo, término implementado por el fundador de ACPO para su discurso, según el planteamiento del sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín, estaba en la mente de los campesinos, es decir, la responsabilidad del “problema del subdesarrollo” era de los campesinos. Al siempre decir, reiterar y repetir ese planteamiento, el sacerdote dejó de lado las verdaderas circunstancias que realmente son causas del subdesarrollo, como la violencia bipartidista y la corrupción moral de las élites que gobernaban el país, lo que mantenía a Colombia sumido en un estado de crisis socioeconómica que afectaba al campesinado con fenómenos tales como el despojo de sus tierras, la pobreza y el analfabetismo.

El subdesarrollo, se puede decir, existe sólo en tanto exista un discurso desarrollista y que fuera de este preciso discurso no es más que una entelequia, una falacia o un sofisma. Pero para el sacerdote así como para el equipo de líderes de ACPO, el subdesarrollo era concreto y real, y el analfabetismo era la mayor causa del problema del subdesarrollo; no entendieron que la problemática política y social, tanto estructural como coyuntural, era su causa.

Por lo tanto, ante un problema tan concreto como era el analfabetismo del campesinado en esa época, ACPO vio cómo éste (el analfabetismo, que no era causa sino efecto) generaba una falacia (o sea que era la causa del subdesarrollo), y no observó cómo la realidad del país era lo que causaba el problema. Lo que significa que el campesinado, que era –de cierto modo– víctima de la política del país, fue acusado del subdesarrollo, con el agravante –según ACPO– de ser “egoísta”, “poco emprendedor”, “resignado a la pobreza”, “desconfiado”, “poco participativo”, que “la arruinada forma de concebir la vida engendra pensamientos nocivos y acciones destructivas”; con lo que asegura que “el subdesarrollo está en la mente del hombre”.

El modelo de Educación Fundamental Integral EFI, a pesar de dar interesantes contenidos y de ser tecnológicamente llamativo para su época, no dejó de ser, por lo menos en el periodo de

1950 a 1970, un modelo que promovió la opresión del campesino, esto por cuanto la relación pedagógica era “bancaria”, en el decir de Paulo Freire, ya que lo que pretendía era producir sujetos dóciles y obedientes a los preceptos del desarrollo. Esto implicó el adiestramiento y amansamiento de una población y modificaciones en los saberes de sus comunidades, en sus estructuras familiares y de grupo, en sus formas y modelos de vida, en su cultura, su historia, sus costumbres y tradiciones, en el manejo de la tierra y del medio ambiente, todo esto para incorporarlos al modelo desarrollista y mercantilista.

ACPO pretendió e intentó constituir al campesino como un agente productivo que creara empresa, –pequeñas, pero que las creara–. Posiblemente, los planificadores del desarrollo hayan pensado en crear una especie de “*homo consumptor*”, que integrara la base social de personas que produjera materia prima, que la procesara, que pidiera créditos, que pagara la deuda, que monte su negocio, que le compre a unos y le venda a otros, que produzca mercancías y mercadee productos, en fin, se desarrolle y consuma todos los bienes y servicios que ofrezca el sistema capitalista.

En 1950, la población campesina era mayor que la urbana pero, debido al atraso educativo en sus regiones, se encontraba prácticamente aislada e incomunicada, por lo que tuvo a bien aprovechar la propuesta educativa y de comunicación de ACPO; que, aunque éste no quiera reconocerlo, remplazó a la educación pública y gratuita, y la población campesina asistió a su escuela radiofónica con el mismo empeño y compromiso como lo hubiera hecho con la escuela pública estatal.

En cuanto a la comunicación y educación, ACPO fue un gran modelo educativo, pionero en la educación a distancia en el país, aunque, a pesar de ser muy novedoso, no dejó de ser un modelo educativo transmisionista, sin mayor retroalimentación para los campesinos, a parte de la que hubo en las cartas.

Además de la correspondencia, que –al parecer– fue respondida en su totalidad y que –muchas veces incluían complacencias musicales en las transmisiones–, no hubo participación de los campesinos en ACPO; ni en el diseño de las cartillas ni de los programas.

En el proceso de formación, ACPO, desde la idea de la supuesta ignorancia de los campesinos, desarrolló un discurso en el que, como se ha evidenciado en este trabajo, se ejercieron formas

de violencia simbólica. El discurso se desplegó con las premisas de una supuesta posición relativamente superior ante los campesinos; de significaciones que usó e impuso como legítimas, tales como que los problemas se derivan del desconocimiento de los valores de la dignidad personal como si esta dignidad estuviera en la carencia de ser desarrollado, y que disimuló con simbolismos, tanto estas significaciones como la fuerza con las que se impusieron.

ACPO, al contrario de lo que expresaba en sus discursos, no fue neutral en la política. Pues como, por una parte, estaba comprometido con los intereses de Estados Unidos en su guerra contra el comunismo; entonces, por otra, fue útil a los intereses de la oligarquía colombiana y del bipartidismo (en el que, por no tomar partido por ninguno de los dos, cómodamente se pudo autodenominar “neutral”), tanto que –como ya se dijo– nunca reprocharon de modo alguno, ni siquiera en ínfima medida, en comparación a como si lo hacían con el analfabetismo, la problemática estructural que se daba por razones políticas por causa de los dos partidos. Para ACPO, que nació en plena época de La Violencia, era más importante culpar al analfabetismo por el subdesarrollo; que clamar por un cese o, por lo menos, una disminución de los asesinatos que se daban por parte de los seguidores de ambos partidos, en especial por parte del Conservador, que era el gobernante; o que exigir justicia social, y en lugar de esto, lo que si hace es criticar unas inexistentes políticas “asistencialistas” o “paternalistas”, como en alguna ocasión las llamó²⁵.

Es evidente que en América Latina, la radio se ha empleado y utilizado en procesos educativos, económicos, evangelizadores, de reivindicación social y de luchas de obreros. Buena parte del trayecto recorrido por la radio popular y algunas resistencias en su entorno se dieron durante periodos dictatoriales, como el caso de las radios mineras en Bolivia, que desde 1950 hasta 1970, Radio Nacional Huanuni y Radio Pío XII realizaron una labor que se puede denominar contrahegemónica y de resistencia, pues sus procesos fueron específicamente de reivindicación social y de lucha obrera. Además de la específica clase de procesos, es evidente la característica de autogestión que se dio en las radios mineras de Bolivia, lo que, además, permitió la integración y la organización de sectores obreros (mineros) y populares (indígenas), haciendo sorprendente la forma en que estos trabajadores quechuas y aymaras se organizaron para instalar sus propias radios y ejercer su participación ciudadana y su derecho a la comunicación social, o sea poder liberar su pensamiento y su palabra.

²⁵ Véase en las páginas ** de este trabajo, lo dicho por el sacerdote Salcedo Guarín en su obra *¿Sobrevivirá la democracia en América Latina?*, sobre el analfabetismo como generador del subdesarrollo, citada por Sarmiento Moreno (2009, p. 43)

Las mujeres campesinas utilizaron su participación en ACPO como un acto de resistencia frente al sistema patriarcal en el que estaban sometidas. Fueron ellas las que salieron de sus casas y de sus regiones al instituto de ACPO, y fueron ellas quienes luego llegaron a diferentes partes del país a enseñar, a ser maestras. Las mujeres tomaron a ACPO como su forma de hacer resistencia a un sistema que las oprimía y ACPO se comprometió con ellas con la formación y el trato justo que merecen en la sociedad.

ACPO quiso constituir un proyecto educativo religioso, y en efecto lo hizo, pero éste contribuyó a la construcción de una subjetividad del sometimiento, no fue un proyecto liberador. Aunque, con sus prácticas pedagógicas fueron revolucionarios, pues utilizaron un sistema innovador como es la comunicación y difundieron un discurso novedoso como era el del desarrollo, su proceso en gran medida fue una involución, toda vez que mantuvieron antiguas y coloniales prácticas útiles al statu quo y retardatorias para un verdadero progreso social y cultural.

Después de setenta años de discurso del desarrollo, los impactos de éste son negativos para Colombia, así como para los demás países de la región: contaminación ambiental, pobreza y desigualdad social, endeudamiento con los organismos multilaterales, crisis social (crisis en la salud, en la educación, en el empleo y la seguridad social, violencia); la promesa de ACPO de superar la pobreza con el desarrollo, por medio de la alfabetización, nunca se cumplió.

Este trabajo es sólo una interpretación del archivo de ACPO y Radio Sutatenza que quiere mostrar otras maneras de ver la historia de la radio popular y sus resistencias. Tanto la historia de ACPO como el archivo tan amplio permiten que se realicen otros trabajos con diversidad de miradas y abordajes, que enriquezcan las reflexiones acerca de la comunicación para el desarrollo. Es muy amplio el campo de acción de investigación de los elementos de ACPO que se pueden trabajar en la historia de la comunicación y educación, pero también de otros campos como el económico, el político y el sociocultural, que influyen en la historia de Colombia.

LISTADO DE REFERENCIAS

- Acción Cultural Popular, ACPO. (1969). *Programación de 1969 de Radio Sutatenza*. Ed. Acción Cultural Popular: Bogotá, Colombia.
- Acción Cultural Popular, ACPO. (1978). *Comunidad Cristiana: Noción de Espiritualidad* (Cartilla). Ed. Acción Cultural Popular: Bogotá, Colombia.
- Angarita, Juan Pablo. (2016). *La Música en el Programa Educativo de Acción Cultural Popular: Radio Sutatenza y sus Usuarios (1955 – 1970)*. Universidad de Los Andes: Bogotá, Colombia.
- Balhen Ardila, Jesús. (2003). *Generalidades sobre Educación Fundamental y Desarrollo de la Comunidad*. Recuperado de: http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-2003-1/articulos_ensayos4.pdf
- Bautista, Luis Fernando; Sánchez Ortiz, Olga. (2014). *Discursos para Mujeres Invisibles*. Uniminuto: Bogotá, Colombia.
- Bernal Alarcón, Hernando. (1971). *Educación Fundamental Integral y Medios de Comunicación Social en Colombia*. Ed. Acción Cultural Popular, Departamento de Planeación y Programación: Bogotá, Colombia.
- _____ (1978). *Educación Fundamental Integral, Teoría y Aplicación en el Caso de ACPO*. Ed. Acción Cultural Popular, Editorial Andes: Bogotá, Colombia.
- _____ (2012). *Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa*. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 46 N° 82, Ed. Banco de la República: Bogotá, Colombia.
- Biblioteca Luis Ángel Arango. (2017). *Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1974 – 1994)*. Ed. Banco de la República: Bogotá, Colombia.
- Botero, Patricia; Mora, Aura Isabel. (2018). *Comunidades en resistencia y re existencia: aporte a los procesos de comunicación popular*. Uniminuto. Bogotá, Colombia.

Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean-Claude. (1996). *La Reproducción*. Ed. Fontanamara. Ciudad de México. México.

Brumberg, Stephan F. (1972). Educación No Formal para el Desarrollo Rural, / Proyecto de Investigación Patrocinado por el Banco Mundial y UNICEF. Documento mecanografiado no publicado / Documento de circulación restringida: Essex, Connecticut, E.U.A.

_____ (1978). *Los Medios Masivos de Comunicación al Servicio del Desarrollo Rural Colombiano* (Capítulo III). En: *Educación Fundamental Integral, Teoría y Aplicación en el Caso de ACPO*. Compilador: Hernando Bernal Alarcón. Ed. Acción Cultural Popular, Editorial Andes: Bogotá, Colombia.

Bustillo Aliendre, Álvaro Edgar. (2010). *La Radio en Bolivia, Historia y Situación Actual*. Universidad Católica de La Paz: La Paz, Bolivia.

Carlos III de España. (1770). *Real Cedula para que se destierren los diferentes idiomas que se usan en estos dominios, y solo se hable el castellano*. Publicado en: 500 Años de México en Documentos. Recuperado de: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1770/Real_Cedula_para_que_se_destierren_los_diferentes_idiomas_que_se_usan_en_estos_dominios_y.shtml Se cita como fuente a: *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*. Ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano <http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/dublanylozano/> .

Castro-Gómez, Santiago. (2007). *Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. En: *El Giro Decolonial*, de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, Ed. Siglo del Hombre Editores: Bogotá, Colombia.

_____ (2009). *Tejidos Oníricos*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Pensar: Bogotá, Colombia.

_____ (2008). *La Hydra de tres cabezas*. Registro audiovisual de conferencia Universidad de Barcelona, 27 de marzo de 2008. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9jLBp-Ad1J>

- _____ (2010). *La Hybris del Punto Cero*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Pensar: Bogotá, Colombia.
- Chía Hernández, Nelcy Johana; Garnica Monroy, Sandra. (2016). *El Rol de las Mujeres en la Propuesta Educomunicativa de Acción Cultural Popular ACPO*. Universidad Tecnológica de Pereira: Pereira, Colombia.
- Condo Riveros, Freddy. (1992). *Radio Nacional de Huanuni ¿Una comunicación proletaria?* Universidad Católica de La Paz: Bolivia.
- Cortés, Diego Mauricio. (2019a). *Foes and allies: the Catholic Church, Acción Cultural Popular (ACPO), and the emergence of the indigenous movement in Cauca, Colombia*, En: *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, (to link to this article: <https://doi.org/10.1080/17442222.2019.1612828>)
- _____ (2019b). *Radio Indígena y Estado en Colombia ¿herramientas “políticas” o instrumentos “policivos”?*, En: *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3849>
- Escobar, Arturo. (2007). *La Invención del Tercer Mundo*. Ed. Fundación Editorial El Perro y la Rana, Recuperado de: <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf> .
- Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo; Guzmán Campos, Germán. (2005). *La Violencia en Colombia*. Tomo II. Ed. Taurus: Bogotá, Colombia.
- Gumucio-Dagron, Alfonso. (1989). *Las Radios Mineras de Bolivia*. Ed. Cimca - Unesco: La Paz, Bolivia.
- Hartd, Michael; Negri, Antonio. (2005). *Imperio*. Ed. Paidós: Barcelona, Buenos Aires, México.
- Huanacuni Mamani, Fernando. (2015). *Vivir bien / Buen vivir, Filosofías, políticas, estrategias y experiencias de los Pueblos Ancestrales*. Ed. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas CAOI: La Paz, Bolivia.

- Hurtado, Aura (2012). *La cultura escrita se sociedades campesinas: la experiencia de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano*. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 46 N° 82, Ed. Banco de la República: Bogotá, Colombia.
- López Vigil, Jose Ignacio. (1985). *Una mina de coraje, Radio Pío XII*. Ed. ALER-Pío XII: Quito, Ecuador.
- Melo, Jorge Orlando. (2001). *Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos*. Documentos de trabajo, archivo personal del autor. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/236203295/Las-Bibliotecas-Publicas-Colombianas-Jorge-Orlando-Melo>: Bogotá, Colombia.
- Menchú Tum, Rigoberta. 2013. *El valor del conocimiento ancestral*. En: *América Latina en Movimiento de Agencia Latinoamericana de Información ALAI*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/66611>
- Miranda, Ernesto. (1989). *Las Radios Minera de Bolivia*. Ed. Cimca: La Paz, Bolivia.
- Mora, Aura Isabel. (2015). *Colombia es U'wa: multitud en el proceso de resistencia indígena en la década de 1990*. En: *Comunicación Educación Un Campo de Resistencias*. Uniminuto: Bogotá, Colombia.
- Mora, Aura Isabel; Moreno, Liliana M.; Chicangana, Ángela. (2019) *La Comunicación Popular en Contextos Antagónicos, casos: Colombia - Cuba*. Ed. Académica Española: Madrid, España.
- Ortegón Salinas, Gloria María. (2015). *Incidencia de las políticas globales en ACPO*. Universidad Tecnológica de Pereira: Pereira, Colombia.
- Ospina, William (1996) *Colombia: El Proyecto Nacional y la Franja Amarilla*. En: *Revista Número*. N° 9. Bogotá, Colombia.
- Pareja, Reynaldo. (1984). *Historia de la Radio en Colombia*. Ed. Servicio Colombiano de Comunicación Social. Bogotá, Colombia.

- Pinzón Castaño, Carlos E.; Suárez Prieto, Rosa. (1992). *Las Mujeres Lechuza*. Ed. Colcultura; Cerec: Bogotá, Colombia.
- Quijano, Anibal. (2007). *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*. En: *El Giro Decolonial*, de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, Ed. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.
- Red Pio XII. (2009). *Una Red que se hace Pueblo*. En: *Revista informativa de la participación y el desarrollo municipal ¡HOLA VECINOS!* Fecha abril-mayo de 2009 / número 2 año 2. La Paz, Bolivia.
- Restrepo Velásquez, Juan Carlos. (2004). *El desarrollo en Colombia: historia de una hegemonía discursiva*. En: *Revista Lasallista de Investigación*, Vol. 1, Núm. 1. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/695/69511005.pdf>
- Riascos B., Clara Mariana. 2013. *La Ignorancia es un Pecado*. Banrepcultural. Recuperado de: <https://lecturasdeclipse.wordpress.com/2013/12/13/documental-la-ignorancia-es-un-pecado/> Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs>
- Rueda Plata, José Olinto. (1999) *El Campo y la Ciudad: Colombia de país rural a país urbano*. En: *Revista Credencial Historia*.
- Samudio Murillo, Carlos Eduardo. (2014). *Tensiones y Engranajes de la Propuesta Educativa Comunicativa Desarrollada por Radio Sutatenza – Acción Cultural Popular entre los años 1947 y 1970 y su Relación en la Práctica con los Discursos del Desarrollo el Sujeto*. Universidad Tecnológica de Pereira: Bogotá, Colombia.
- Sarmiento Moreno, Luis Abrahán. (2009). *ACPO, una Experiencia Educativa: Desarrollo Integral de la Humanidad*. Universidad Nacional Abierta y A Distancia. Tunja, Colombia.
- Sousa Santos (de), Boaventura. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ed. Trilce. Montevideo, Uruguay.

- Suárez Araméndiz, Miguel; Monsalvo Mendoza, Edwin. (2012). *Los Textos de la Revolución: Las Publicaciones para Uso Escolar de la "Revolución en Marcha" (Primer Gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938)*. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Nº 1, Vol. 8, Universidad de Caldas. Manizales, Colombia.
- Tórrez Miranda, Félix. (2009). *Radio Pío XII, la radio que se hace pueblo, 50 años de comunicación por la vida, desarrollo y democracia*. En: *Rev. Fuent. Cong.* [online]. 2009, vol.3, n.3, pp. 5-9. ISSN 1997-4485.
- Uribe Sánchez, Marcela. (2004). *Del cinematógrafo a la televisión educativa: el uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia: 1935 - 1957*. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.